

**ANALISIS DE LOS FACTORES
ASTROLOGICOS**

ASTROLOGÍA MÉDICA

JUAN TRIGO

A Mehrnoosh, mi esposa

Por su incondicional estímulo y apoyo, y sobre todo amor

LAS REGLAS DE LOS ADIVINOS

"No practicaré la adivinación ni la predicción para satisfacer los mórbidos anhelos de los curiosos, ni buscaré asombrar, ni jugar con la credibilidad ajena, sino que satisfaré consultas sólo a quienes tengan un problema sobre el cual saben que necesitan ayuda, buscándola ansiosamente.

En lugar de adelantar un pronóstico, me esforzaré para instalar el pensamiento recto que contribuya a evitar o mitigar una condición desfavorable que vea en una actividad, interpretándola en términos de influencias más bien que de sucesos y enseñando, en todo momento una filosofía de libre albedrío y autocontrol emocional que sea antítesis de fatalismo y predestinación implacable. No daré a persona alguna consejo que contribuya a perjudicar a otra o aprovecharse injustamente de ella.

Jamás efectuaré manifestación ni interferencia alguna que vaya en demérito de otro astrólogo, salvo que éste me llame a consulta.

No cejaré jamás en mis esfuerzos para acrecentar mi conocimiento científico para enseñarlo a quienes juzgue dignos de seguir mis huellas y consagrar mis energías sin regateo al mejoramiento de la comprensión humana y a las relaciones personales en servicio de la Humanidad y de la sociedad.

Quiera el Creador que colocó a los planetas en sus órbitas como medios de gula de los destinos del hombre, preservarme y sostenerme en proporción a la fidelidad con que yo cumpla las leyes que se me ordenó enseñar.

Hipócrates

PROPÓSITO

“Quien se conoce a si mismo conoce a su Señor”

Ibn Arabi

Ya en el libro *Vibraciones astrales* poníamos insistentemente en guardia a los lectores contra el uso de las recetas en astrología. El presente trabajo ha sido escrito precisamente para evitarlas por completo la práctica de la especialidad médica. Y ello porque, si bien recurrir a estereotipos durante la consulta es un ejercicio absolutamente desastroso, tanto si el consultante "ha quedado impresionado", como si se ha reído de nosotros interna o externamente, en la diagnosis médica puede rayar en lo dramático.

En la obra citada tratábamos de aportar unas bases holísticas de interpretación que hicieran posible combinar el conocimiento riguroso de la simbología tradicional con la intuición del momento. Aquí vamos a tratar de ir mas allá. El ejercicio que planteamos es un análisis del concepto intrínseco de cada símbolo, para asociarlo a sus correspondencias en el elemento humano, y no solamente del cuerpo sino de la mente. En esencia lo que vamos a buscar es que todo tenga sentido. Por ejemplo si el Sol en el sistema solar ocupa una posición central respecto de todos los demás cuerpos, lógicamente, por la ley de correspondencias, sus efectos en la persona humana habrán de tener una importancia ciertamente mucho más destacada que la de los planetas, es decir, una importancia central. El caso de la Luna, sin embargo, nos induce a pesar que, si bien se trata de un pequeño satélite, cuya dimensión astronómica es insignificante respecto del resto del sistema, su

influencia ha de ser importante solamente por el hecho de su proximidad. Pero, atención, precisamente el hecho de que nos influencia no por su propia dimensión, sino por estar cerca de nosotros, nos induce a considerar con precaución sus efectos, es decir, a concederles una importancia relativa, la del observador que no cree que un objeto sea muy grande porque esté cerca, sino que realiza el esfuerzo de considerar su verdadero tamaño. En efecto, por indudables y decisivos que sean los efectos de La Luna en nosotros, tienen una categoría distinta a la que pueda tener Saturno o los demás planetas. Su influencia se basa, podríamos decir que casi exclusivamente, en actuar sobre el elemento agua (a nivel planetario es bien conocido el efecto de atracción sobre los océanos para producir las mareas, etc.), el más abundante en la superficie de la Tierra y en la constitución del ser humano, pero escasísimo, en el resto del Sistema Solar. Ya que aunque los elementos constitutivos del agua, Hidrógeno y Oxígeno, existen, especialmente el primero, en otros planetas, no forman la molécula de agua. Por lo tanto La Luna estará actuando sobre algo específicamente propio de la superficie de la tierra y que tiene escasa o nula importancia en el resto del Sistema Solar. Lo cual nos habla de que el influjo de la Luna actúa específicamente sobre una característica primariamente terrestre y propia de la formación de la vida en la superficie de la Tierra. En otras palabras, aunque sea de vital importancia para su estudio en astrología médica en lo tocante a sus intervenciones respecto de la salud, hemos de tener en cuenta que esas intervenciones actuarán sobre un elemento soporte, no sobre la causa del problema. El soporte de la vida en la superficie de la Tierra es sin lugar a dudas el agua, pero no su causa, ya que la semilla, la materia y los procesos de crecimiento y decrepitud tienen distinto origen. En otro orden de cosas, aunque los procesos emocionales provocan la inmensa mayoría de las enfermedades, no son su causa, sino su caja de resonancia. Por causa de nuestras emociones nuestra vida es artificialmente infeliz. Y la diferencia

que podamos establecer, en cuanto a la influencia de La Luna entre nuestros procesos físicos y los emocionales, es la medida de nuestra capacidad de discernimiento. Mientras que nuestro cuerpo físico soporta sus procesos vitales sobre el elemento agua, nuestra mente no debería hacerlo. Es la diferencia que nos separa de los animales, plantas o minerales; ellos no tienen el problema de distinguir sus procesos vitales, ya que no tratan de entenderlos. Similares discusiones acerca de la influencia de los cuerpos celestes del Sistema Solar pueden hacerse respecto de los demás planetas, teniendo siempre en cuenta la ley de correspondencias: Lo que ocurre en cualquier nivel tiene su exacto paralelismo a un nivel o niveles superiores e inferiores. Y en definitiva todos los elementos que actúan a un nivel tienen sus correspondencias a cualquier otro.

Otra cuestión es, y ciertamente capital, preguntarse antes, durante y después del análisis de una carta natal o durante la consulta, ¿para qué, cual es el propósito de hacer astrología médica? En otras palabras, no todos los astrólogos que nos dedicamos a esta especialidad somos médicos o terapeutas, entonces, ¿cual es el objetivo? ¿qué pretendemos?.

Esta pregunta tiene una rápida e inmediata consecuencia, que en la actualidad ya se está poniendo en práctica: Que los médicos, ya sean naturópatas o alópatas, y también los psicólogos aprendan astrología. Yo no soy médico, soy ingeniero químico, pero durante en los 15 años que llevo consultando astrología cada vez más la misma dinámica de esta me ha ido llevando por los derroteros de la especialidad médica. Obviamente ello ha sido debido a mis propias motivaciones personales; nunca me ha importado demasiado lo que le ocurra al mundo, en parte porque para mí éste solo es una mera estación de paso, y en parte porque yo no podía hacer nada por modificarlo, pero sí en cuanto a la reacción del individuo frente al

mundo. Percibir esa reacción dentro de la esencia del ser humano es tal vez lo que me hace relativizar lo que le ocurra al mundo, por cuanto que tal reacción sobrepasa muchas veces la propia dimensión del mundo, por lo menos a nivel cotidiano. Lo que me ha motivado desde niño es el hecho personal, el enfoque del individuo frente al entorno y sus condicionantes, cómo reacciona, cómo se defiende, cómo supera esos condicionantes, en suma, de qué manera va avanzando hacia Ser y distanciándose del No Ser. Es por todo ello que profundizar en las claves simbólicas que nos llevan a la astrología médica me parece esencial. Como aconsejaba el Imán Reza a sus discípulos, allá por las postrimerías del siglo V de la era cristiana: "Gozan sin duda de la gracia de Dios aquellos que influyen positivamente en los demás. Alguna gracia llegan a alcanzar aquellos que influyen algo, incluso negativamente, pero no la alcanzan en absoluto aquellos que se niegan a influir, que pasan por la vida impertérritos".

Y el presente trabajo también es una proposición: Continuar a fondo la investigación en Astrología Médica. Ciertamente han aparecido muchos libros de astrología médica reproduciendo o relatando algunas de las claves simbólicas que nos ha legado la tradición, pero lo que queda por hacer es un trabajo muy arduo y laborioso: Comprobar esas claves con la práctica. Es decir, con la ayuda de un archivo de casos clínicos, como el que puede tener cualquier médico o psicólogo, ir comprobando lo que nos ha llegado de la tradición. En otras palabras, investigar como se corresponden (o no) cartas natales asociadas a individuos concretos y bien conocidos, con sus acontecimientos clínicos, con la ayuda de progresiones, tránsitos, revoluciones y otras herramientas de astromédica.

Creo que ya hemos transcrito suficientemente la simbología tradicional (y dado, por desgracia, demasiada rienda suelta a

nuestra imaginación, o proceso de intelectualización de nuestras emociones), ahora nos toca poner los pies en el suelo de nuestra realidad actual y comprobarla con rigor capricorniano.

Por otro lado Tradición nos ha legado no pocas indicaciones de la ciencia astrológica para el descubrimiento de las causa profundas de la patogenia. Pero como en todo lo que hace referencia a la Tradición, su legado es escaso, fragmentario y tantas veces peor traducido. Tal vez solo sea apenas un dibujo de la parte visible del Iceberg, pero eso es todo lo que tenemos hoy día de la Revelación astrológica. I como Somos, no tenemos otra cosa que hacer que utilizarlo lo mejor que sepamos en nuestro beneficio, y en definitiva del Creador.

La proposición es simple: Que médicos y astrólogos trabajen en estrecha colaboración, o que los médicos aprendan astrología como una asignatura fundamental (hasta el siglo pasado se impartían clases de astrología en universidades españolas como Salamanca, etc.) para comprobar sobre historiales clínicos con nombre y apellidos, es decir con una Carta Natal bien concreta, lo que hemos llegado a encontrar de la Tradición.

Vamos a verter aquí todo lo que hemos creído aprender en Astrología médica. Será un corto bostezo, pero puede ser un punto de partida, como han habido otros. Esta es nuestra contribución.

"Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar descalzo a principios de primavera y seguiría así hasta concluir otoño. Daría más vueltas en calesita, contemplaría más amaneceres y jugaría con más niños. Si tuviera otra vez la vida por delante cometería más errores. Por si no lo saben, la vida esta hecha de momentos, no te pierdas el de ahora"

Jorge Luis Borges

1. ¿QUE ES LA ASTROLOGÍA, QUE PRETENDE?

Lo que es abajo es arriba.

Antes de entrar en cualquier análisis nos parece oportuno empezar con una reflexión acerca de lo que realmente pretende la ciencia astrológica. Veamos:

En primer lugar el hecho que parece bastante cierto es que en la remota antigüedad la intuición humana (o la Revelación, como quiera llamarse) llegó a captar que existe una influencia en el ser humano a nivel interno profundo por los cuerpos celestes que nos circundan. Y trataron de cualificarla y cuantificarla. Vamos a de resumir ahora esquemáticamente lo que tenemos en la actualidad:

1. Los antiguos elaboran las bases de la astrología. Bases que se perfeccionan a lo largo de los siglos con la ayuda de valiosas aportaciones (Morin de Villefranche, Nostradamus, William Lilly, etc.), y a pesar de las continuas persecuciones.
2. Se aplica el código numeral del 12 como base del ciclo astrológico, es decir se divide a la persona y su percepción del entorno en 12 partes, las Casas, y se divide en 12 las formas de influencia que cada cuerpo celeste, los signos.

El código del 12 podría definirse como la tríada de cruces. Tres veces cuatro, o la cruz de tríadas, cuatro veces tres. Siendo el simbolismo de la tríada el fundamento de la armonía fundamental, pero que necesita de la cruz, proceso doloroso de generación, para dar a luz el nacimiento del elemento humano, la quintaesencia, el elemento adimensional que nace, surge, del centro de la cruz. No podemos emplear espacio aquí en la discusión profunda de las bases simbólicas del ciclo de 12 como composición de ternas y

cruces fundamentales, porque tenemos otra cosa que hacer. Para ayudar a la comprensión hemos producido una tabla de correspondencias que usa la ciencia astrológica, con el objeto de señalar las características propias de cada elemento, planetas, casas, ect., según su orden dentro del código del 12.

ORDEN NUMERAL DE LA SIMBOLOGIA

◆	NUM	SIGNO	CASA	TRIPL	CUADRIP	ASPECTO	Multiplo	Simbolo
◆	1	x	I	Fuego	Cardinal	q y	p	o
◆	2	c	II	Tierra	Fijo	p	p	⊖ o
◆	3	v	III	Aire	Comun	u	p	△
◆	4	b	IV	Agua	Cardinal	t	2 x 2	+
◆	5	n	V	Fuego	Fijo	Q	p	☆
◆	6	m	VI	Tierra	Comun	r	2 x 3	⬡
⇒	7	X	VII	Aire	Cardinal		p	⬢
◆	8	C	VIII	Agua	Fijo	e i	2 x 4	⬢
◆	9	V	IX	Fuego	Comun		3 x 3	⬢
⇒	10	B	X	Tierra	Cardinal	B	2 x 5	☆☆
◆	11	N	XI	Aire	Fijo		p	☆☆
⇒	12	M	XII	Agua	Comun	w	2 x 2 x 3	⊙

Como verá el lector, la primera entrada de la tabla es el número, símbolo que significa el orden de la vibración fundamental. Tampoco podemos extendernos aquí, pero sugiero al lector lea el capítulo 4 de la obra *Vibraciones Astrales*, donde se trata de explicar ese orden vibracional.

En segundo lugar presentamos el orden de los signos zodiacales, como arquetipos de una cadena evolutiva y después las casas, como plasmación de este orden sobre la superficie de la Tierra. Y en correspondencia signos y casas, presentamos las cualidades de

formación del código dodecalógico, triplicidades y cuadriplicidades.

A continuación indicamos la base numeral de los aspectos astrológicos. Fundamento que ayuda a comprender la naturaleza propia del aspecto. Las oposiciones, distancia de 180 grados entre las longitudes de dos planetas, son el resultado de dividir el círculo zodiacal, de 360 grados, por lo tanto en Dos. Consecuentemente la esencia de una oposición habrá de ir a buscarse a los significados de la dualidad. La esencia del trino a los de la tríada o terna, etc.

Lo que pretende esta tabla es constatar que todo está relacionado con todo. Adviértase que hemos indicado unas flechas en los niveles 7 y 9, que corresponden a otros tantos niveles de fin de ciclo según los correspondientes planteos filosóficos afines a nuestro entorno, es decir en que generó la astrología: El septenario (ciclo básico en alquimia y arte hermética) y la base numeral de 10 (ciclo básico de nuestras matemáticas). Los significados en la carta natal de los números 7 y 9 pueden asociarse también a esos finales de ciclo. La Casa VII (“Al séptimo día el Creador descansó y contempló su obra”) representa el paso siguiente a la persona cuando está completa en si misma, es decir cuando ha recorrido su “camino nocturno”, las seis casas internas, propias de ella misma, y da el paso hacia el campo del exterior, en el que, con la casa VII comienza un nuevo semicírculo, una experiencia distinta. Libra es el signo de la relación, de la medida equilibrada de las cosas. Parece que todo proceso de crecimiento ha cesado y solo se requiere la contemplación y medida de lo creado. De modo análogo ocurre también con la casa IX y Sagitario. Si la casa ocho (2 x 4; oposición de dos cruces) representa la lucha a muerte obligada para salir de la contemplación en busca de una verdad más alta, la casa IX representa la ordenación de esa verdad, su jerarquía, su magisterio. Significados estos que le son propios al signo de Sagitario. Después de ese nivel, los tres últimos signos, el último

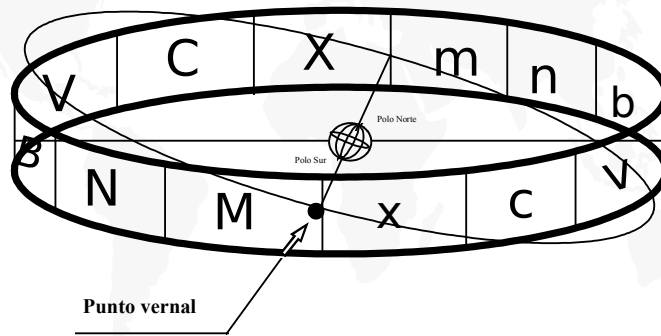
ternario, el IV cuadrante de la Carta, representa la preparación para el final, para alcanzar el último paso, el nivel doce, en el que ni siquiera hay sitio para la contemplación o a ninguna ley, solo a la disolución.

3. Partiendo de la posición día = noche (punto Vernal) se crea un "círculo imaginario", aunque no tan imaginario debido a sus efectos reales sobre la naturaleza humana y su entorno, para calcular exactamente esas influencias de los cuerpos celestes sobre los puntos de la tierra.

4. El cálculo de la carta natal es pura astronomía; cuando la interpretamos pasamos a la astrología. No es de extrañar que ambas disciplinas fueran una sola en la antigüedad. Los recientes avances en mecánica cuántica, cosmología, etc. para algunos astrónomos parecen dejar de lado el antiguo saber astronómico, aunque a nuestro juicio, no hay que confundir conocimiento rudimentario con error.

En la actualidad la ciencia moderna está trabajando por separado con los conocimientos disponibles de ambos lados de la interfase, lo que está arriba de lo que está abajo. De los astros hemos realizado innumerables cálculos y mediciones, y de la persona hemos llegado a hilar muy fino en lo tocante a anatomía e incluso en fisiología. Pero no se ha tratado ni siquiera de pensar que existe una relación, cuando parece resultar de una candorosa evidencia, por el simple hecho de que los acontecimientos humanos se desarrollan sobre la superficie terrestre, y esta se encuentra inmersa en el Sistema Solar. Probablemente la causa de tal divorcio sea el que tales conocimientos proceden de la observación directa del hecho físico, relegando las causas metafísicas a pura especulación filosófica. Probablemente el error sea confundir filosofía con realidad

EL ZODIACO



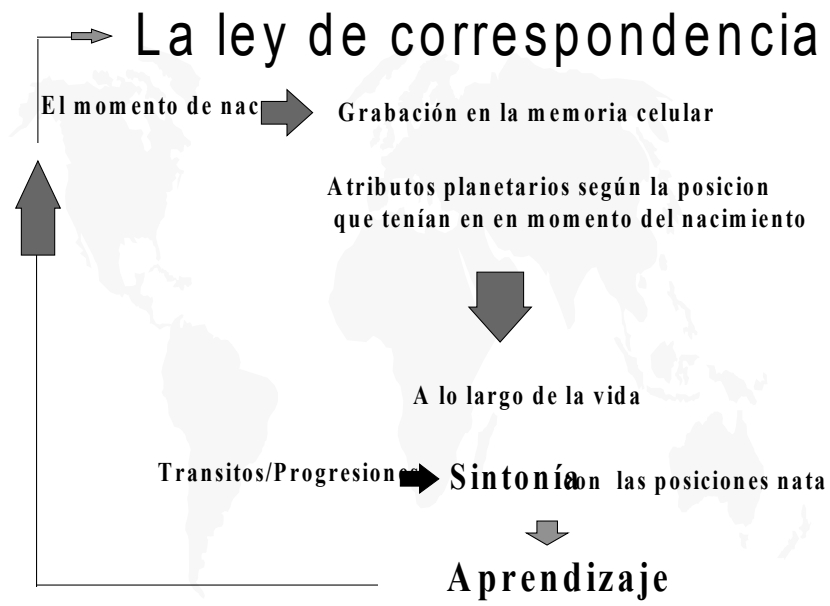
Juan Trigo

1

5. ¿Que es lo que pretendemos en astrología?: Explicarnos el porqué de algunos fenómenos que nos ocurren, y predecir. Es como en los modernos simuladores por ordenador, ya sean simuladores de vuelo o de proceso químico, que a partir de unos conocimientos de base, un conjunto de ecuaciones, predicen el comportamiento de un avión en pleno vuelo o del funcionamiento de una planta química. Solo que en astrología no conocemos ese conjunto de ecuaciones que concibieron los antiguos y hemos de basarnos en los textos que hemos conseguido recuperar de sus trabajos. Mucha labor de investigación rigurosa queda por realizar. Pero en definitiva, lo que estamos haciendo es utilizar un conjunto de conocimientos legados por una tradición milenaria para predecir. La astrología es una herramienta más, muy útil pero solo una herramienta. Y así va a ser concebida en este libro. A nuestro juicio resulta pueril intentar sacralizarla. Solo hay una cosa,

“alguien”, “otro nivel”, que deba ser sacralizado, pero cuyo nombre es inútil siquiera imaginarlo. Sacralizar o divinizar la astrología como obra de Dios y no sacralizar un árbol o la persona humana, que también son obras de Dios, resulta ciertamente contradictorio, o demuestra la perniciosa influencia de lo emocional.

Hemos querido ejemplificar la utilidad de la astrología por medio de un atrevido esquema sinóptico, en el cual hacemos intervenir la ley de correspondencia con la necesidad de aprender sobre nosotros mismos y nuestras vidas por medio de los conocimientos astrológicos.



2. ¿QUE ES LA ENFERMEDAD?

Todo es Mente

En nuestro anterior trabajo sobre interpretación astrológica centrábamos la tesis en el carácter vibratorio de todo lo existente. En el principio, en palabras del Dr. Edward Bach, tal vez solo fue una nota musical. Y en suma, nosotros, como cualquier otro ser en el universo, no somos más que un conjunto de intercambios materia-energía. Muy simple o muy complejo, pero en suma un conjunto de vibraciones. Y como tales evolucionando desde el desequilibrio al equilibrio, y viceversa, en un proceso de respiración cósmica constante.

En este trabajo vamos a precisar más. Cuando decimos que Todo es vibración, queremos decir que Todo es Mente, parafraseando el postulado de filosofía hermética (Véase el anexo 3. El Kybalión). En otras palabras, salvo en determinadas y contadísimas ocasiones en que podemos evadirnos de nuestra condición natural, como por ejemplo durante la meditación o otros estados alterados de conciencia (Anexo 2), todo lo vemos con los ojos de la Mente. Para nuestra comprensión, entendimiento o modo de ver las cosas, el universo y la existencia son un concepto o conjunto de conceptos. De ahí el postulado hermético. El universo puede ser como sea, pero nosotros lo captamos con la mente, por eso nos parece que Todo es Mente. Similar razonamiento lleva al budismo a decir que todo es Maya, Ilusión. Y eso no significa que el universo no exista; naturalmente que existe, pero nuestra comprensión e él es lo que constituye la ilusión. Y añadimos que existe una diferenciación entre Mente divina e intelecto, y entre intelecto y pensamiento, etc., y elucubramos tantas series estructurales de postulados alrededor de este problema de comprensión como filósofos o personas dispuestas a filosofar hayan. Y obviamente, por tanto, todas están sujetas el

error de interpretación propio de los condicionantes mentales.

El fenómeno incluye el efecto reversible. Tanto según la mecánica cuántica como la mayoría de técnicas y filosofías orientales (que vienen a concluir lo mismo), el observador es lo observado. Veamos eso: conforme tratamos de entender esa Mente, la modificamos; modificamos el concepto que tenemos del universo, y por lo tanto esta modificación nos afecta a nosotros mismos, ya que, por principio nosotros también pertenecemos al universo. Por consiguiente cada nueva filosofía que postula una visión diferente del cosmos nos modifica también a nosotros. Y al modificarnos, cambia nuestro propio comportamiento, como veremos, no solo mental sino físico, celular.

Así como apunta la tradición hermética y cabalística, el Verbo, el Logos, la palabra primordial creaba con solo ser pronunciada (sin duda la intuición de lo cual nos lleva al concepto de vibración; energía que se condensa en materia), de la misma forma el concepto de Mente (que se postula en la Tabla de Esmeralda (1)) nos lleva al de nuestra propia naturaleza: Somos lo que pensamos. Es decir, nuestras limitaciones (por dramáticas que sean nuestros traumas) proceden de nuestros condicionamientos psíquicos. En palabras de la medicina moderna: "Casi todas las enfermedades son Psicósomáticas", "Somatizamos nuestras angustias e inquietudes". Todo es provocado por nuestra mente.

Lo cual no quiere decir que tengamos la culpa de encontrarnos en el estado en que estemos. Todo lo contrario: No tenemos ninguna culpa de ser como somos. Simplemente no hemos tenido oportunidad de Ser nosotros mismos, sino una caricatura apenas esbozada por las múltiples energías que nos condicionan. Ya que, al parecer, nuestro único pecado sea el de perder el tiempo. Porque probablemente nuestro único papel en el juego de la existencia sea

la heroicidad de vivir cada día, y vivir esa lucha titánica de averiguar quienes somos, de recuperar la memoria, o por lo menos intentarlo. En el capítulo dedicado al Cáncer podré extenderme sobradamente en el concepto de la claudicación de esa lucha.

La medicina, homeopática o alopática, es insustituible para el diagnóstico de los efectos de tales condicionantes y su tratamiento sintomático, mientras que la psicología consigue acercarnos al umbral o intuir porqué existen. Pero no son suficientes. Es necesario conocer que existen unas causas y un principio, del cual procedemos y que nos ha creado, para poder hacer algo por remediar esos efectos. Probablemente una acercamiento de la solución se encuentre en la “interfase” entre la medicina y la psicología, precisamente para ligar ambas.

Esto recuerda aquella película en la que un periodista excéntrico indica a los altos mandos de la policía que el maníaco asesino que están persiguiendo no es un ser humano corriente, es un vampiro, y que mientras no lo persigan según dicta la tradición demonológica, no conseguirán nada.

El gran problema, pues, contra el que nos enfrentamos no es otro que es el velo, la ilusión, la "vanidad" de que nos habla la Cábala, el espejismo irreal en el que vive la humanidad desde sus orígenes, y que hace, precisamente que en lugar de seres humanos seamos héroes, ni mas ni menos que el Parsifal luchando contra la Bestia (dedicamos un capítulo especial al análisis de este concepto simbólico). Nuestro Ser genuino contra la ilusión que se nos ha impuesto por el mero hecho de vivir, es decir, estar constituidos principalmente por agua, u por lo tanto sujetos al engañoso mensaje de nuestras emociones. La leyenda de San Jorge derrotando al Dragón somos nosotros mismos día a día en nuestra feroz lucha contra la Ausencia de las Ausencias, la Negación. No existe el mal

ni el Diablo, o como quiera llamarse. Al igual que el frío solo es la ausencia del calor, el maligno solo es la negación de nuestro propio Ser, la imagen y semejanza, reza la Tradición, de Dios, el Creador, el Uno sin Segundo, Allah o como quiera llamarlo cada interpretación religiosa u esotérica. Vamos, pues, a continuar la lucha en busca de nuestro propio Ser entre la niebla de la Ilusión. Es todo cuanto hay que hacer. Todo lo demás, fortuna, gloria, bienestar, etc., es superfluo, ya que es absolutamente transitorio.

Y dentro de este velo existe un movimiento fundamental de respiración Amor/Odio, Expansión/contracción de la conciencia.

Amor es un acto de expansión de la conciencia, de comunicación hacia nuestro origen, hacia el rastro que nos permite encontrar el camino de vuelta a casa. El Amor está destinado a disolver las materializaciones creadas por la ilusión, desapegarnos del Gran Engaño (el engaño de creer que somos mejores que nuestros semejantes, o que alguien es enemigo de su semejante, o que hemos de acumular más cosas materiales que otro, etc.), y sublimar nuestro estado actual para poder Recordar quienes somos. Deshacer, paso a paso, la contradicción que nos ha hecho llegar al caos en que nos encontramos, para Recordar quienes fuimos antes de ello, y por tanto quienes somos en Realidad.

Por lo tanto, ¿qué es la enfermedad? o lo que es lo mismo: Todos somos enfermos, o también, no existe la enfermedad. Solo es la manifestación exterior de un desequilibrio interior. Dicho en otras palabras, nuestra vida se desperdicia en el ingente trabajo que supone restablecer el equilibrio y por tanto encontrar la curación. Parecería lógico que la enfermedad proceda de un exceso en el proceso de contracción en los niveles de la conciencia, en líneas generales procesos emocionales de recelo, odio, envidia, ambición,

posesión, etc.

Vemos esquemáticamente como podría representarse la evolución de las perturbaciones mentales:



Al decir de algunos maestros, ni los médicos curan ni los maestros enseñan, solo ejercen de pulidos espejos a través de los que puede reaccionar la voluntad del enfermo para curarse o del discípulo para aprender. En otras palabras, ningún médico puede curar a alguien que no quiere curarse, a lo sumo se puede aliviar el dolor momentáneamente. Es inútil intentar enseñar a quien no quiere aprender. Nadie puede andar por nosotros.

El médico o el maestro en el mejor de los casos, es aquel que abre puertas para que el enfermo o el discípulo pueda aprender a curarse o a expandir su conciencia a través de ellas.

Todo dogmatismo, fanatismo y demás rigideces cierran puertas, cristalizan, ya que cristalizar, endurecer, contraer, es lo opuesto a la

expansión de la conciencia.

El mundo no es caótico o perverso. Únicamente lo es nuestra imagen o visión mental de él.

Somos lo que pensamos. No hay más espíritus malignos ni más demonios que los que crea nuestra imaginación. Solo la voluntad es capaz de provocar la curación ya que es lo único capaz de mover energías de dentro afuera. Cualquier remedio, aunque sea insustituible en determinados momentos solo es un paliativo transitorio, porque actúa de afuera adentro, es decir, sin que la conciencia se mueva lo suficiente. Cuando realmente se produce la curación, es en el momento en que la persona mueve sus propias energías. El médico, como el maestro, gurú, etc., solo indica el camino.

A continuación tratamos de esquematizar nuevamente lo que acabamos de decir en aras de clarificación.

Una de las causas de colisión mental es la interpretación intelectual de un estímulo físico, que como tal no debería ni siquiera intentarse entender. Lo que parece ocurrir es que tal estímulo físico (hambre, necesidad sexual, miedo real, etc.) provoca una reacción emocional sobre el centro específico sobre el cual actúa (elaboraremos esto más tarde a través de la teoría de los Chakras), por el mero hecho de encontrarse este centro en un medio acuoso (el ser humano es mayoritariamente agua). Tal reacción emocional, que en los animales provoca una pura reacción instintiva de búsqueda de natural satisfacción, en el ser humano provoca la búsqueda de un nexo de unión con la mente, y por lo tanto busca una razón mental para tal reacción física. Y dado que los procesos mentales son autocomplicativos, es decir cuanto más lógica tratemos de poner en ciertas cosas, más contradicciones encontraremos a sus detalles y

por lo tanto tendremos más necesidad de encontrar explicaciones, tales procesos pueden desembocar en resultados absolutamente extravagantes y fuera de la realidad. Como ya hemos apuntado, es lo que los hindúes llaman Maya, nuestra forma de ver las cosas, las tremendas complicaciones que resultan de tratar de explicar intelectualmente un estímulo físico. Es la fantasía imaginera, creando consecuencias lógicas a procesos que no tienen por que tener nada de lógico.



Un excelente remedio puede ser efectivo temporamente, a veces muy brevemente, si no existe la voluntad de curación.

El médico puede hacer surgir la voluntad de curación indicando el camino, pero es ella, la voluntad, la que debe continuar. Lo cual parece sinónimo de aquella máxima oriental que dice que el maestro aparece cuando el discípulo esta preparado, no cuando éste lo busca afanosamente, ya que en general esto último no procede de una verdadera voluntad de búsqueda de la verdad, sino de un puro deseo de novedad o distracción.

La búsqueda del Ser, o búsqueda de la verdad puede iniciarse

movida por nuestras obsesiones o desesperación ante la vida. Pero eso solo es una etapa de arranque que debe superarse lo más rápidamente posible. Sigue luego la búsqueda serena del guerrero, que poco a poco va dejando paso a la alegría callada de la percepción involuntaria del Ser; ya que El te encuentra no cuando tú quieres y prevés, sino cuando ha de ser. Sin embargo la voluntad no ha de relajarse jamás. Y ésta es callada, no se pavonea, no sabe que es humilde por tanto desconoce lo que es la humildad, no pregona; simplemente Ama sin ninguna condición, absolutamente ninguna. Esto último corrobora la aparente contradicción entre el acto sostenido de voluntad que busca el contacto involuntario.

La enfermedad o desequilibrios internos son bloqueos que no nos permiten vivir el Ser. El Ser es nuestra verdadera naturaleza. Dios. La Luz Original. El Centro. etc. En algunas culturas al Ser se le llama Dios.

El Ser, tomando la misma síntesis del Tao, no puede ser definido, solo sentido por breves momentos y en las ocasiones menos esperadas, es decir cuando el "yo-ego" no interfiere. "Si le das la vuelta, jamás encontrarás su espalda".

El Ser es lo accesible para quienes lo desconocen e inalcanzable para quienes saben de él. De ahí que resulta bastante inútil cualquier representación, nombre o atributo de Dios. Solo el amor incondicional (que quiere decir sin condiciones, sin ninguna condición), o como apuntamos más arriba, la expansión de la conciencia, es capaz de atravesar cualquier nombre, tributo o imagen entorpecedora, como a través de cualquier nube, hacia su destino.

Por el mero hecho de ser humanos somos seres que han tomado una forma peculiar en un mundo peculiar. Tal peculiaridad se traduce

en que nuestra verdadera naturaleza es envuelta, o se envuelve voluntariamente, en un cierto momento, el nacimiento físico al mundo, por una estructura creada como resultado de una contraposición. Tal contraposición, contradicción, oposición, etc. recibe, según qué cultura ha tratado de definirla, varios nombres, que vienen a decir lo mismo: Dios y el Diablo, Yin-Yang, Bien-Mal, Luz-Oscuridad, el Demiurgo de los cátaros, el señor de las tinieblas, la pérdida de memoria, etc. Uno de los principales efectos de este fenómeno consiste en la cristalización, materialización, etc., es decir impedimento de cualquier estado liviano, incorpóreo o espiritual que tienda a acercarse al Ser.

El Ser es anterior a tales estados opuestos.

El paso a través de esta situación peculiar es provisional. Posiblemente El Ser deba transitar por ella con el objeto de elaborar un cierto estado que solo es cognoscible por EL mismo.

La ventaja que ofrece la enfermedad consiste en denunciar los conflictos que sufre El Ser contra los efectos cristalizadores del mundo.

La curación es el camino hacia la armonía entre El Ser y su envoltura humana. El objetivo consiste en que la percepción del Ser no se reduzca solo a breves momentos, esporádicos y provocados normalmente por situaciones de extremo sufrimiento.

... si seguimos hablando del ser no conectaremos jamás con él, aunque probablemente sea más apropiado hablar de Ser.

Por lo tanto volvamos a las nociones de equilibrio y desequilibrio como precursoras del concepto de enfermedad. El estado "normal" ha de ser de bienestar y armonía. Y ello, bien entendido, a pesar de:

- A pesar de la crueldad del mundo.
- A pesar de nuestras necesidades carnales.
- A pesar de nuestros deseos insatisfechos.
- A pesar de la existencia del Yo.

La armonía no es la eliminación de un extremo sino su integración consciente con el resto. Parece que la globosidad nos puede dar la medida de nuestra armonía, ya que nos indica nuestro propio origen en la unidad primordial, de la cual fuimos desgajados hasta encontrarnos en el estado de Separación actual. Principal causa de contradicción. De ahí que se aconseja no rechazar nada de lo que la vida pone delante. Además porque obviamente es una parte del todo, sin la cual este no podrá jamás manifestarse en nuestro interior. En otras palabras, parece resultar útil contemplar, también, con serena armonía nuestros defectos, debilidades, deseos, porque ellos nos hablan de nuestro todo. Pero contemplar no es lo mismo que aferrarse a ellos, sino todo lo contrario. O en otras palabras: El descenso a los infiernos solo tiene por objeto su reacción energética para ascender más de prisa hacia la luz, no quedarse en ellos. Algunas formas de la experiencia trascendental:

- Trabajo con un Verdadero Maestro (Zen, Sufi, etc.)
- Meditación, interiorización.
- Lectura, información.
- Talleres o grupos de trabajo.
- Dejar fluir la intuición en cada segundo del día.
- Aprender (aceptar) situaciones traumáticas que la vida nos plantea.
- Experiencias límite, como apunta Dürkheim.

3. LOS CONDICIONAMIENTOS SOCIALES

Vamos a abordar en este capítulo un estudio acerca de los condicionantes sociales como motores de una de las causas fundamentales de desequilibrio en el ser humano frente a su propia naturaleza. En otras palabras, la vía natural de la persona se ve distorsionada por los graves condicionantes impuestos por el medio en el cual ha nacido.

Veamos de clasificar las causas fundamentales:

1.- Preconceptos, prejuicios o suposiciones.

Todo grupo social basa su funcionamiento en una serie estructurada de suposiciones, que, superpuestas al funcionamiento natural de la persona, la condicionan. Y lo hacen de tal forma que, aunque sean antinaturales, cuando, por alguna especial circunstancia, uno de los individuos llega a la conclusión de que tales suposiciones son falsas, a pesar de devolverle a su estado natural y armónico, pueden hacerle entrar en una peligrosa crisis destructiva.

Vamos a poner algún ejemplo. Tomemos una comunidad de fuerte patrón religioso, que podemos encontrar muy profusamente extendidas y proliferadas en nuestro entorno natural, tales como comunidades cristianas, islámicas o judías, guiadas sus acciones bajo un ferviente credo. Si por algún motivo, ya sea un accidente, el acceso a la iluminación o lo que sea, algunos de sus miembros llega a la conclusión de que todo el enorme conjunto de prácticas religiosas que ha venido siguiendo desde niño, no es otra cosa que el miedo colectivo, heredado de generación en generación, a la propia existencia, y de que tan grande es su miedo como el de cualquiera de sus comunidades religiosas rivales, y que en el fondo viene causado por lo mismo, aquella persona puede sufrir dos

efectos, o derrumbarse, o crecer. Desgraciadamente muchos son los casos de derrumbe. Probablemente por el hecho de que no ha sido educado para crecer, sino para confiar que su vida transcurriría constantemente como en un parvulario.

Tal estructura de supuestos no se reduce únicamente a presunciones religiosas sino de contexto socializante, como los postulados económico-sociales, por ejemplo de las democracias occidentales. En Europa creemos vivir en un cierto estado del bienestar por el mero hecho de que nuestras leyes se enmarcan dentro de los postulados democráticos, y nos cuestionamos poco si el llamado estado del bienestar tiene un fundamento armónico con la naturaleza, cuando en realidad no hay nada en la Tierra que crezca indefinidamente, como pretende la economía moderna. En otras palabras, los postulados anglosajones del crecimiento indefinido en economía, según los cuales una empresa cuando no crece esta destinada a desaparecer, y así ocurre con los países, está en flagrante contradicción con nuestro medio natural. A pesar de que algunas voces autorizadas ya han puesto sobre aviso acerca de este problema, en general se los considera tan folklóricos y faltos de razón como a los ecologistas, aunque pueda parecer paradójico.

El que un individuo cualquiera pueda cuestionarse tales prejuicios básicos puede ser muy sano para su salud mental, pero no responder a su estado de evolución personal y por ello entrar en una peligrosa crisis. Crisis que puede llevarle al extremo contrario, como por ejemplo al sectarismo fanatizante, incluso al impulso terrorista. Decimos que las crisis en general tienen efectos positivos, por cuanto sacan a la luz cuestiones mal resueltas o confusas, pero el proceso obviamente debe hacerse en armonía con la comprensión que la persona haya adquirido de si misma.

2.- Efectos de no creer en lo evidente.

En esencia todo grupo social, ya sea desde los indígenas de la Polinesia hasta las llamadas sociedades avanzadas de Europa, ya sea una agrupación de personas, una ciudad, un país o una cultura entera, basan su funcionamiento en la actuación continuada de tres resortes psicológicos fundamentales:

- Esperanza.
- Miedo.
- Repetición.

Y funciona ineludiblemente así, por las dos siguientes razones:

- Toda sociedad humana en el fondo tiene un planteo muy simple y en realidad se diferencian muy poco unas de otras, por más que exteriormente parezcan diferentes.
- La gente que compone esa sociedad no se da cuenta de lo obvio que resulta que estén funcionando bajo esos tres mecanismos por creer que lo evidente no lo es tanto y busca la complejidad.

De estos dos hechos se deduce que la propia ignorancia de la gente lleva a pensar en algo distinto, no se intenta analizar o investigar las causas y entonces surgen falsos mensajes que hacen:

- Abrigar esperanzas. Esperanzas que no se fundamentan en absoluto con la realidad.

El siguiente mecanismo de reacción es obvio:

- Miedo a no conseguir esas esperanzas.

A partir de ahí surgen símbolos y rituales asociados a ellos que,

como no se ha analizado su origen ni el porqué, han de repetirse. El disfraz de este fenómeno de ignorancia es la fe. Surge la necesidad de tener fe en ese símbolo, porque al no conocer porqué funciona, es decir porqué en determinados casos, especialmente en el pasado, cuando se dio el símbolo, tuvo un efecto positivo y muchas veces calificado de "sobrenatural", necesita:

- Repetición.

Es el caso del cuento del Náufrago y la Caja de Cerillas (véase la obra (Vibraciones Astrales).

Pongamos otro ejemplo.

Cuento del sultán y la frase.

Idries Shah, "The Commanding Self" pag 58.

Érase una vez un sultán muy aficionado a la compañía de los derviches, que un día conoció a uno cuyos signos externos de gran desarrollo espiritual eran muy evidentes. Le preguntó si podía darle una sola frase que pudiera ayudarle en su desarrollo espiritual. "Ciertamente", contestó el derviche, "Repita varias veces al día lo siguiente: 'Piensa siempre en las consecuencias antes de empezar tu acción', yo lo practico".

Expresando su gratitud, el rey se dispuso a repetir tal formula cuantas veces pensara en ella, que normalmente era cuando se encontraba en una estado de tranquilidad y relajación mental.

Ocurrió que se encontraba el rey plácidamente descansando una noche en su palacio repitiendo aquella frase y ponderando su sabiduría, cuando dos ladrones que había entrado sigilosamente por la ventana le oyeron. Creyendo que tenía poderes de clarividencia y

aquella frase iba dirigida a ellos, habiéndolos detectado incluso estando de espaldas, quedaron paralizados de terror y confesaron inmediatamente. Esa forma providencial de salvar la vida divirtió mucho al rey.

Poco más tarde, sentado plácidamente en su trono, esperando que el barbero empezara a afeitarse iba repitiendo esa frase. El barbero había sido sobornado por el enemigo prometiéndole el puesto de Gran Visir si asesinaba al rey. Iba ya a cortarle la yugular cuando oyó al monarca musitar la frase “Piensa en las consecuencias antes de comenzar tu acción”, dos o tres veces. Aterrorizado, el barbero soltó su recién afilada navaja postrándose inmediatamente de rodillas implorando perdón y confesándolo todo.

El rey, entusiasmado por el mágico poder de su mantra, convocó a la corte para explicarles la sabiduría del derviche y como le había salvado la vida. Pero entre los presentes había un Sufí, buen conocedor de las limitaciones de la filosofía de los derviches, que se dirigió al rey en estos términos:

“Sabed, majestad, que deberíais pensar en la existencia de inesperadas posibilidades”.

Pero el rey, al que le gustaban las soluciones simples, rehusó escucharle.

Entonces el Sufí cogió un bastón de entre los faldones de su ropa y lo levantó. Al golpear tres veces con él en el suelo, entró un perro, como respuesta a esta señal.

“Ahora”, dijo el Sufí al perro, “ tráenos algún refresco, por ejemplo una jarra de sorbete helado, pero cuando vengas hazlo en forma de hermosa doncella”.

El perro salió corriendo y pocos minutos después entraba una hermosa muchacha con una jarra y dos copas para servir el sorbete.

El rey exclamo entusiasmado, “Sufi, dame ese bastón mágico y te daré una bolsa de mis mejores joyas”.

Cuando el intercambio se hubo realizado el rey probó con el bastón, pero no ocurrió nada. Se volvió al Sufi con enfado pidiendo una explicación.

“Majestad”, asintió el Sufi, “buscabais las consecuencias cuando empezasteis la acción. Pero vuestra idea de ambas, inicio y consecuencia eran inútiles. No comenzasteis por el verdadero inicio, que debió ser hacer madurar primero vuestra mente”.

Este cuento ejemplifica la inutilidad de la mayoría de nuestras acciones porque no hemos logrado madurar intelectualmente y seguimos relacionando estímulos emocionales con hechos reales.

Debido a la contradicción respecto de las leyes naturales que supone vivir bajo la carga de supuestos sociales, el mismo grupo social produce instintiva o intencionalmente un conjunto de esperanzas sobre las cuales la gente debe basar su existencia. Tal conjunto de esperanzas es obviamente tan variado como se quiera, por ejemplo desde la “esperanza de una vida mejor”, no habiéndose definido bien lo que quiere decir “mejor” y por lo tanto, por relativamente bien que se esté, siempre puede crearse esa esperanza, hasta “la esperanza en la vida eterna”, aunque esta deba tener lugar en el “cielo” o cualquier otro “paraíso” tan imaginario como los propios postulados religiosos.

Crear una esperanza es la cosa más sencilla del mundo. Basta con

observar cuales son las desarmonías más evidentes respecto de su estado natural. Todas las revoluciones se han basado en hacer hincapié en aquellos excesos más flagrantes a los que el determinado grupo humano había llegado, y prometer que no volverían a ocurrir, y de ahí crear esperanzas artificiales. La revolución comunista es un ejemplo actual de ello, pero también lo son a lo largo de los dos últimos milenios las revoluciones religiosas y sectarias que en el mundo han habido. No nos gustaría pecar de malagüeros premonitorios al poner igualmente en cuestión los principios de la sociedad democrática o del estado de derecho, pero sería un buen ejercicio.

Una vez creada la esperanza, inmediata y automáticamente nace el miedo en la persona. Miedo a no alcanzar esas esperanza, por la vía de “no ser digno de”, o “la humanidad no está preparada para”, etc.

Ese miedo es lo que alimenta la repetición ciega e inconsciente de los rituales religiosos propuestos por los líderes en cada grupo social. Repetición que no tiene en absoluto el menor efecto de apertura de conciencia y adquirir nuevos niveles de comprensión, como sería lógico de esperar en el fenómeno humano, por el mero hecho de tener inteligencia, a diferencia de las demás especies, sino mantenerse en la ignorancia.

Por otro lado los dos principios enunciados de que:

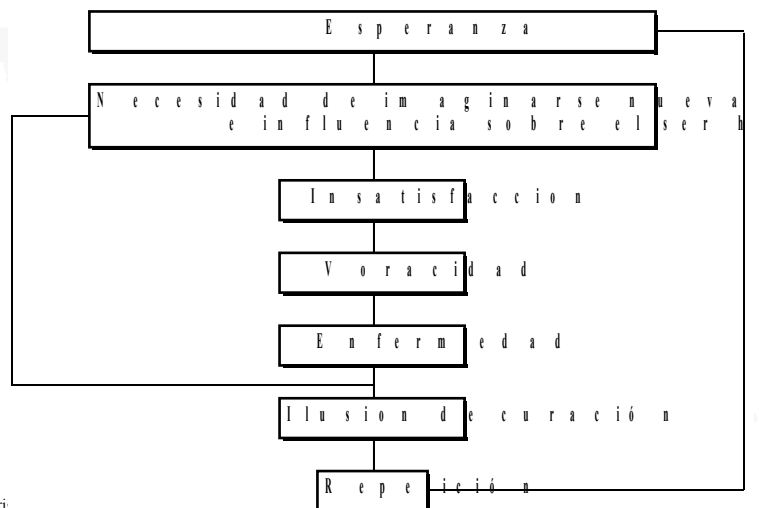
- 1.- Toda estructura social basa su funcionamiento en similares principios. En el fondo todas las sociedades se rigen por lo mismo. Los objetivos son similares, aunque en apariencia puedan indicar lo contrario.

- 2.- Estos principios son en esencia muy simples. Tanto que no permiten a los individuos ver esa propia simplicidad. Y esa

simplicidad es la causa de que puedan manipularse, como hemos dicho bajo los tres resortes de Esperanza, miedo y repetición.

...Nos llevan de la mano a la esencia fundamental del ser humano, el primero al de la Unidad, y el segundo al de la Humildad. La Unidad es ese origen y esencia del que toda la humanidad parte y que en algún tiempo se vio truncado para producir la separatividad. La Humildad es la expresión esencial por la que, tal como ocurre con los animales y las demás especies, debería regirse el comportamiento del ser humano, si no fuera por su tentación a la fantasía. La cual acarrea las:

Consecuencias de no creer en lo evidente



Juan Tri;

Vamos a tratar de analizar esto. Una vez creada la necesidad de abrigar una esperanza concreta, fruto de unas expectativas artificiales y ajenas a la propia naturaleza humana, se desencadena un proceso cíclico en busca de causas sobrenaturales que justifiquen esa esperanza.

Por ejemplo el Mito del Eterno Retorno (véase Mircea Eliade). El ser humano en lugar de tratar de encontrarse a si mismo cada día, y por lo tanto crecer, accediendo a nuevos niveles de conocimiento, traslada, delega ese derecho (y obligación) en el Mito de la Creación, celebrando en una fecha concreta el año nuevo. Eso obliga a realizar un esfuerzo artificial por organizar festejos, rituales y ceremonias para esa fecha. Lo cual tiene dos inconvenientes. Que durante el año vivimos pensando en el año nuevo, y por lo tanto descuidamos nuestro propio crecimiento con las oportunidades que la vida nos brinda cada día, y en segundo tales ritos y fastos son una mera repetición que realizamos sin meditar profundamente, y por tanto carentes de contenido. Sin en lugar de esperar la venida del Mesías, profundizáramos en los mensajes y enseñanzas de los que ya han venido, en el convencimiento de que el verdadero Mesías esta dentro de nosotros y que es nuestro derecho y deber manifestarlo, viviríamos más plenamente el Aquí y Ahora.

La gama de fantasía imaginera en lo tocante a hipótesis sobre la creación del humano no tiene límite. Y no puede tenerlo porque a cada grupo humano no le satisface lo que ideó su anterior y, aun en el mejor de los casos de seguir sus postulados, trata de modificarlos o añadirle este o aquel otro adminículo que lo haga más interesante. Y eso ocurre también con los intentos de la ciencia por descubrir el origen del universo. Lo cual es lo mismo que podría ser para las hormigas que desfilan ante nuestros ojos en el jardín, tratar de averiguar quién creo el jardín. Solo que ellas no tienen esa humana necesidad de perder el tiempo.

La insatisfacción produce directa e inexorablemente la Voracidad. Ingerir en exceso o ingerir sustancias tóxicas, ya sea en forma de materias o de sensaciones psíquicas. Cuando uno se siente insatisfecho come o imagina. Y todos los excesos conducen al

desequilibrio, o sea a la enfermedad. Y como no hemos comprendido la verdadera causa, tratamos a la enfermedad como un accidente extraño a nosotros, algo que nos ocurre porque sí, y que atribuimos a esta o a cualquier fatalidad. Por lo tanto en vez de medicar la causa la disfrazamos mediante parches. No queremos decir que no deba aplicarse cuantos remedios están a nuestro alcance, ya que atajar las causas profundas no es sencillo ni rápido, pero otra cosa es al mismo tiempo que nos curamos nuestras heridas, tratar de averiguar qué fue lo que las produjo.

Como no hacemos eso creamos una nueva fantasía que es la ilusión de curación. Cuando hemos conseguido calmar el dolor creemos que ya no existe lo que lo produjo. Y por lo tanto ese dolor volverá a aparecer. Entonces al sentirnos insatisfechos por la terapia seguida buscamos otra, y otra, y otra. En definitiva, de algún modo estamos distrayéndonos de la verdadera causa, que hemos de buscarla en nosotros mismos y en nuestro equilibrio emocional y psíquico. No en ninguna otra parte.

Con demasiada frecuencia nos encontramos con quienes tratan de vendernos una u otra terapia diciendo algo así como “A mi me funciona”. Y nos sentimos prestos a caer en su propia fantasía. Porque el hecho de que “a él le funcione” ha de irse a buscar a orígenes muy complejos dentro de su propio psiquismo. Tendríamos que analizar “porqué le funciona” en lugar de enrolarnos en su parroquia. La fantasía, producto de la necesidad de colmar una esperanza artificial, puede justificar cualquier cosa. Otra de las fantasías habituales suele ser “me lo ha revelado mi maestro”, revistiendo a este supuesto personaje con oropeles de mediumnidad sobrenatural y otros aditamentos. En este caso también tendríamos que preguntarnos en primer lugar “a qué maestro se refiere”, y en segundo, escuchar atentamente “qué fue exactamente lo que le llegó a revelar”, y también preguntarnos qué

necesidad específica tenía ese individuo en buscar la revelación de un “maestro”. La grave distorsión que sufre la humanidad, con respecto de su esencia natural, en las postrimerías del Siglo XX, ha producido enorme cantidad de “maestros”, gurús y demás sustitutos de la búsqueda de uno mismo. No negamos la necesidad de los maestros, sino todo lo contrario, pero no nos parece útil delegar en ellos más mérito que el de apuntar posibles vías de solución o caminos a seguir, fruto de su experiencia, que a lo mejor tampoco dista demasiado de la de cualquiera de nosotros, solo que él se ha dado cuenta.

Pensamos que una línea de trabajo, especialmente en nuestro tema que es la astrología podría ser:

- La observación directa e imparcial de los hechos físicos.
- El estudio de las constantes simbólicas universales.
- La síntesis de esas constantes ante cualquier hecho cotidiano.

Vamos a comentar estos términos.

La observación directa de los hechos nos lleva, por un lado, a la realidad, evitando por tanto toda tentación a la fantasía, y por otro nos integra con esa Unidad global a la que pertenecemos.

El estudio desapasionado de la simbología nos acerca también a la Unidad pero por la vía del conocimiento, ya que la simbología universal es su expresión sintética. Decimos estudio desapasionado, o sea profundizando objetivamente los símbolos sin caer en la tentación de crear fantasías con ellos. En otras palabras no ver fantasmas sino el informe sucinto de un grado de conocimiento que nos legó éste o aquel grupo humano.

Por último, sintetizar las enseñanzas simbólicas al aplicarlas al caso

que nos ocupa en cada momento es el acto de tocar la realidad en el aquí y ahora. En otras palabras aprehender aplicando el conocimiento en las circunstancias presentes. Todo intento de situarnos en épocas pasadas rememorando arcaicos rituales es también una pérdida de tiempo, porque esos rituales fueron elaborados para un grupo humano concreto, en un momento determinado, y en un lugar, también determinados.

4. EL SIMBOLISMO.

La astrología, nunca esta de más repetírnoslo, es una ciencia cuyos orígenes se remontan a bastantes milenios, comparada con el pensamiento racional que apenas cuenta unos cuantos siglos. Los antiguos basaban la toma de decisiones, ya fuera para curar, gobernar, sembrar, etc., en la observación de la naturaleza, y como consecuencia en el conocimiento que les había sido transmitido por sus antepasado por medio de los símbolos. Si no hubieran tenido razón nosotros no existiríamos.

Pero analicemos qué son los símbolos en realidad.

A la luz del análisis que hemos hecho en el capítulo anterior acerca de la propensión a la fantasía en el ser humano, que le incapacita dramáticamente para acceder a la comprensión de sí mismo, vamos a ver qué son y como funcionan en realidad los símbolos. Y abordaremos este análisis teniendo en cuenta que los principales elementos condicionadores del ser humano, “Esperanza”, “Miedo”, y “Repetición”, bloquean la verdadera función de los símbolos, que es la de actuar directamente en los estados profundos de la conciencia, para que esta pueda despertar hacia nuevos grados de comprensión.

4.1. Origen y naturaleza del símbolo.

El símbolo es una de tantas expresiones, gráficas o no, vivas o inanimadas, con que puede representarse un postulado, filosofía, doctrina o dogma acerca del fenómeno humano en relación con su entorno universal y, en fin, con su búsqueda de Dios, o según otras expresiones, tranquilizar su acuciante terna de preguntas “quién soy, de dónde vengo a dónde voy”.

Cada religión, doctrina litúrgica, o incluso planteo filosófico tiene sus símbolos. Normalmente son más de uno. A veces muchos. Varía su complejidad desde lo más simple a lo más barroco. El papel del símbolo es ejercer una influencia sobre un grupo de personas o toda una cultura. La extensión de la influencia también varía enormemente. La vida cotidiana también está llena de símbolos que, aunque no se asocian con ninguna búsqueda de Dios, parecen tener tanta fuerza como aquellos que sí se identifican claramente con ella. Todas las culturas tienen sus símbolos. Sería difícil encontrar una cultura o comunidad exenta de símbolos y los hay que se repiten de una a otra, que son comunes, o se parecen. Pero hay símbolos que en apariencia no se parecen a ninguno de cualquier otra cultura.

La duración de cada símbolo es variada. Los hay que tienen influencia sobre la comunidad durante un corto período de tiempo, otros muy largo, otros quedan olvidados durante un tiempo y renacen al cabo de los siglos debido a causas de inquietud social u otras. Parece, sin embargo, que la esencia o inspiración bajo la cual fueron creados la mayoría de los símbolos según los cuales funciona una gran parte de la humanidad, es universal. Por ello muchos siguen empleándose al cabo de los milenios y tiene su paralelismo en culturas muy alejadas entre sí tanto en la distancia como en el tiempo. Diríase que fueron inspirados en épocas muy lejanas por la misma fuente, y que, una vez extinguida esta, siguieron funcionando por caminos divergentes. Este sería tal vez el origen de los símbolos universales.

El ser humano necesita crearse símbolos, primariamente para referirse a ellos como fuente de inspiración, pero secundaria y

degenerativamente como objeto de devoción y adoración. Lo cual, esto último no es otra cosa que una variante de excitar estímulos emocionales inútilmente. Las razones de crearse uno o varios símbolos son tan variadas como experiencias puedan tener cada uno de los grupos humanos constituidos como tales.

4.2. Condiciones para que un símbolo funcione

Basándonos en esos hechos y en lo estudiado en el capítulo 2, quienes usan un símbolo en concreto:

- Han de creer en él ciegamente.

Todo análisis o apertura de conciencia anula la acción de intercambio energético del símbolo. El funcionamiento del símbolo implica no cuestionarse el porque fue dado. (Otra cosa es tratar de desvelar el conocimiento que encierra un símbolo para arrancarnos algún grado de ignorancia).

- Han de revertirlo de causas sobrenaturales, mensajes de seres superiores y conexión con un cierto concepto de lo divino.
- Han de creer que los otros símbolos son una mentira, herejía o una tontería.

Incluso aunque tuvieran un mismo origen y razón de existir.

Aunque esto último jamás podrá admitirse.

- Ha de revestirse con una envoltura lo más compleja posible para asegurar que la repetición continúe con análoga intensidad. Esa envoltura puede tener muchas formas, tanto litúrgica, social como política.

4.3. Condiciones para que un símbolo sea útil.

Hemos de distinguir entre funcionalidad y utilidad. Dos opciones contrapuestas.

- **Funcionalidad** es el fenómeno psicológico mediante el cual una persona reacciona delante de un símbolo de forma inusual y sobrepasando en mucho lo que es capaz de hacer en circunstancias normales. Es el fenómeno de la fe. La fe mueve montañas. Queremos decir que al creer una persona en un determinado símbolo ciegamente, pone inconscientemente en movimiento mecanismos psicológicos que le hacen actuar de forma superior a como actuaría normalmente.
- **Utilidad** es la enseñanza que podemos extraer para romper barreras devocionales en nuestro interior y alcanzar mayores grados de conocimiento mediante aperturas de conciencia.

Un símbolo no es útil cuando le hemos extraído la enseñanza que conlleva, es decir hemos podido descubrir cómo y porqué pudo crearse y como ha funcionado en quienes lo han utilizado. Según esto, un símbolo puede ser una fuente de conocimiento prácticamente inagotable. La condición de utilidad esta en que progrese en la extracción de conocimiento hasta que nos sea realmente útil, no como curiosidad o distracción, es decir no nos agarremos a él.

Esta representación tiene por objeto explicar el contenido de tal teoría y al mismo tiempo poner en relación a la conciencia humana con ella. Que viene a ser lo mismo, ya que al activar los mecanismos conscientes o inconscientes para provocar en el adepto, devoto o iniciado, un cierto efecto, a base del movimiento de energías psíquicas, tanto la explicación sintética del dogma, el símbolo, como la reacción en quien se somete a ella, se confunden en el propio acto. Lo que el símbolo significa y lo que provoca van asociados. Y los niveles de activación son tan variados como psiques (seres humanos) pretendan activarse, y por supuesto de tan distinto efecto como intenciones con las que se acerque la persona al símbolo.

Pero el hecho, tan a menudo descuidado, es que excepto en un ínfimo porcentaje (muchísimo más pequeño de lo que pudiera parecernos), solo sirven de mera repetición mecánica que no provoca ningún efecto de apertura de conciencia sino simple acomodación en el estado de somnolencia consoladora del ser humano estancado en un papel de mero primate inteligente. Y aún así, ese efecto, eficaz en tan escasísima población de adeptos, solamente es válido para aquellos a quienes, específicamente y en un momento y lugar determinados, ha sido dado el símbolo en cuestión por ciertos iniciados o maestros y con una intención determinada. Esto es esencial. Todo símbolo va asociado indisolublemente a la intención y también a quién lo impartió; y éste lo hizo solamente en función de quién debía recibirlo, es decir del nivel de comprensión de aquella persona o grupo de personas, teniendo en cuenta el momento y el lugar en que tuvo que impartirlo. Todo lo demás es satisfacer la necesidad de distracción consoladora, ya sea por la vía de la devoción repetidora de rituales, como por la de la búsqueda de nuevas sensaciones. Y esto es así por cuanto que obviamente no podemos saber ni las circunstancias ni nivel de comprensión de las personas a las que fue dado el símbolo en cuestión. Lo que está haciendo nuestra ignorancia y sed de respuestas con la simbología tradicional y su fabulación en los mitos, es complicarlos con fantasías mentales, que les llamamos interpretaciones para que podamos creérnoslas, y además poder presentarlas lo más atractivamente posible para otros las crean. Cualquier otra valoración no es más que nuestra necesidad de aferrarnos a ellos desesperadamente, y eso en definitiva solo es la medida de nuestro miedo a la libertad.

Todo lo cual no quiere decir, en absoluto, que debemos darle la espalda a la simbología, sino precisamente todo lo contrario, parece necesario ahondar en ella para tratar de extraer la

enseñanza que evidentemente encierra, adaptarla a nosotros mismos y aprender. Un mito es la fábula de una lección, y es bueno aprenderla, pero inútil adorarla o siquiera identificarnos ciegamente con ella, ya que cualquiera de sus enseñanzas es solo una parte de nuestra propia totalidad. Vivenciar o identificarnos con una parte, cuando somos el todo, es otra forma de escape o autoengaño. En un orden social de cosas, hay que decir que bastante sometidos estamos ya a numerosas formas de hipnosis colectiva provocada por una desesperada necesidad de encontrar respuestas a toda costa, cuando no hay ninguna necesidad de respuestas, ya que no hay más milagro que SER, no hay más mito que el milagro de la vida, de la reproducción y de la incomprensible magia del Aquí y Ahora; de ese eterno desconocido: El Presente. Conciencia de otro nivel que late en todos y cada uno de nosotros y que no podemos definir ni nombrar, simplemente porque estorba su percepción y además no hace ninguna falta. Solo le hace falta el mito o la adoración del símbolo a nuestra ignorancia lo sea por confusión, pereza o premeditación.

4.4. Como nacen, que origen tienen los símbolos

Tiempo, lugar y gente.

Un buen día alguien descubre algo que le sorprende y le ayuda decisivamente en un momento crucial de su existencia. “Eso” parece servir para ayudar a otros en similares experiencias. No se investiga el fondo de la cuestión, que a lo mejor resulta muy simple, y atribuyéndole propiedades sobrenaturales, se le instaura como símbolo de adoración o aunque sea de buena suerte.

Los que vienen detrás no se preocupan lo más mínimo en

averiguar de donde salió aquel símbolo y se instaura la repetición a ciegas. Lo cual es una inútil pérdida de tiempo. Y más inútil es no creer que se está perdiendo el tiempo sino realizando un trabajo provechoso en la búsqueda del conocimiento.

4.5. Del símbolo al mito

En efecto, un símbolo es la expresión sintética del conocimiento acerca de una verdad cósmica. Pero veamos, esa verdad universal ha podido ser alcanzada de muchas maneras, aunque generalmente ha ocurrido por inspiración, revelación o iluminación, que a lo mejor vienen a ser sinónimos. El hecho es que en un momento determinado de la historia de la humanidad, alguien o algún grupo humano descubre una verdad universal y actúa en función de tal descubrimiento. Por ejemplo, desde el hombre de las cavernas, con las verdades encerradas en sus pinturas rupestres hasta la complejidad de un ocultismo cabalístico o hermético, pasando por el mismo simbolismo de la cruz, todo son manifestaciones plasmadas en imágenes resumen de un conjunto de enseñanzas, que en su momento tienen una función específica para el grupo humano que los conoce y sabe su utilidad. De ahí que función solo es válida para quien la utiliza, y en el momento y lugar, y la razón del porqué la utiliza, ya que conoce su significado.

La astrología analiza al ser humano en relación con el cosmos para sacar el mejor partido de sus efectos. Trabaja con energías, filtros y formas o puntos de expresión. Veamos:

Los planetas son formas en que puede manifestarse la energía.

Los signos son filtros a través de los cuales las energías se modifican de una u otra manera.

Las Casas son partes de la personalidad en donde y por causa de que se manifiestan las energías.

Los aspectos son relaciones entre las distintas energías que provocan los modelos de conducta en las distintas áreas de la vida de la persona.

Pero antes de pasar a la descripción de los significadores astrológicos revisemos algunos esquemas tradicionales porque tales cuentos o leyendas encierran un inestimable posibilidad de aprendizaje.

4.6. San Jorge y el dragón.

Escojo tal título al símbolo universal de nuestra lucha por vencer las limitaciones que nos ocultan al Ser, por ser más familiar a los lectores de nuestra cultura regional. Para otras sería Hércules, Sigfrido, Perceval, Gilgamesh, o Rostam para las leyendas iránias, etc.

Se trata siempre del héroe que vence a una bestia o serias dificultades sin número para conseguir algo: el poder, el amor de una dama, la iluminación, el secreto sagrado, etc.

Repitamos antes que nada, que este símbolo no está haciendo otra cosa que ejemplificar nuestra propia lucha contra la adversidad, y concretamente la batalla que se libra en nuestro interior, nuestro laberinto de pasiones y deseos que nos atenazan. Las dificultades o complejidad que encontramos en el mundo exterior es la mayoría de las veces nuestro espejo (de ahí que "busca el reino de Dios y lo demás te será dado por añadidura", o lo que es lo mismo "búscate a ti mismo y no intentes cambiar el mundo, cámbiate a ti"). Por tanto

nosotros, todos, absolutamente todos y cada uno de nosotros, somos San Jorge, y el dragón es nuestro laberinto interior. Y precisamente necesitamos a esa bestia para poder medir nuestra propia fuerza. Recuérdese que en las representaciones más antiguas de San Jorge, este no le atravesaba la cabeza con la lanza, sino que le ponía el pie en la cabeza. Y eso porque la lucha continúa, el dragón existe mientras exista uno mismo, y es precisamente quién nos estimula a esforzarnos por superarlo, superar el laberinto de nuestras emociones, es decir, aprender de ellas.

De ahí el: "Si quieres, puedes". Todos podemos, no importa la situación en que nos encontremos. Basta ponernos de acuerdo con nosotros mismos, armonizar o dirigir la jauría de personalidades que habitan nuestro inconsciente, ¡y adelante!. La tarea es ciertamente difícil, a lo mejor se toma toda una vida, pero qué importa, siendo la vida, como todo, pasajera, no tenemos nada mejor que hacer que vencer en ese combate. Es muy simple. Las verdades más elevadas y más puras son tremendamente simples.

Al dragón también se le conoce en algunas simbologías como el Guardián del Umbral, la puerta entre la luz y la oscuridad. Como la dualidad es constante, la lucha también. Y es a través de la lucha como se alcanza la perfección. Hay que agradecerle, pues al Dragón del mito (nuestro apego, nuestras pasiones y deseos) su fuerza, su astucia, su habilidad, pues contra mayores sean estos mejores y más perfectos se harán en nosotros. San Jorge y el Dragón son colegas en el mismo juego, experimento, o fenómeno que es la vida.

El dragón es muy astuto y cambia de fisonomía y de táctica a cada momento para darnos el zarpazo. Ello es así porque nuestros deseos, odios, obsesiones, etc. no son otra cosa que una ilusión, un espejismo. De ahí que el Dragón sea una gran prestidigitador y

tenga todo los disfraces que quiera. Tantos como nuestras debilidades.

No se le vence solo por la fuerza, aunque es necesario hacer acopio de ella para ejercer la voluntad, sino que hace falta distanciarse del problema, relajarse antes de atacar. Recordemos las artes marciales de los samurai: Luchar sin lucha. Aprovechar la fuerza del contrario para vencerle. Relajarse concentrándonos en el punto Hara, etc.

La lucha es permanente ya que el guerrero lo es durante toda su vida. El dragón es el saboteador que ha entrado en nuestro castillo. La mayoría de nosotros tiene más de uno, a veces una jauría.

El Dragón es nuestro propio rostro al otro lado del espejo. Pero también es la medida de nuestras energías

4.7. El Grial.

Aunque para penetrar mejor en sus significado debemos adentrarnos en la tradición Céltica, preferentemente según la leyenda de Chretien de Troyes, es decir antes de la cristianización del mito, la mayoría de las leyendas (transmisión críptica y codificada de un conjunto de enseñanzas) se refieren a un vaso, cáliz, recipiente construido a base de un diamante que es la cristalización de una gota desprendido de la luz Divina, que contendrá la sangre de Cristo.

Recipiente: Nuestro corazón, nuestro Centro interior, nosotros en nuestra más íntima esencia. Y según la tradición céltica el receptáculo ofrecido por los seres del otro mundo para alimentar a los héroes de este mundo en el banquete o festín de la eternidad. El

Grial es femenino en su calidad de receptáculo, caldero, crisol, atanor, ya que lo masculino es el fuego que hacer hervir la sustancia que hay en su interior.

Posteriormente las distintas cristianizaciones de la leyenda, firmadas por Robert de Boron y otros, incluso antes de la aparición de la figura aséptica de Galahad, o también en la transcripción germano-irania de Eschenbach, asocian ese caldero celta con el cáliz con el que José de Arimatea recogió la sangre de Cristo, trayéndoselo después hacia Europa. Transporte legendario que originaría una búsqueda de tesoros y objetos raros típica de vulgar coleccionista que dura hasta nuestros días. Todavía hay quien cree que el Grial es una copa.

Pero veamos que la esencia del símbolo alcanza, de todas maneras la dimensión universal, puesto que para el cristianismo la sangre de Cristo sería la esencia del Ser, de la cual El Mensajero Ungido, nos informa.

Y cuales son, en la leyenda, sus poderes: Ni más ni menos que los nuestros como recipientes del Ser. Y la búsqueda: El mensaje de que hay que ir a lo más lejos posible, es decir a lo que está más cerca físicamente que es nuestro interior y más lejos debido a nuestra ignorancia y cobardía ante la fe.

4.8. El laberinto y la caverna.

Aquí nos centramos con la tradición hermética, de la mano de Rene Guenon. Intentaremos sintetizar lo esencial de este mito (difícil empresa tratándose de la obra de un autor tan prolífico): Se llega a la caverna, que está en el centro de laberinto, después de haberlo cruzado, y se entra a través de la puerta de los hombres o puerta de Cáncer, solsticio de verano. Y una vez dentro la caverna, el

iniciado debe pasar por el ojo de la aguja, que esta en la parte superior, para salir por la puerta de los dioses o puerta de Capricornio, solsticio de invierno.

El laberinto es tan complicado y difícil como nuestro pensamiento quiera ponerlo a base de añadir deseos, agarres y demás miedos. El laberinto es el de nuestras emociones, pasiones, miedos, etc. El centro es la puerta de escape o de realización, que viene a ser lo mismo. Se puede salir del laberinto, es decir llegar al centro en el momento que uno quiera. Puesto que puede uno desear ir recorriendo (revolcándose o regodeándose en) deseos, frustraciones, traumas y demás agarres indefinidamente o bien por el contrario, por un acto de voluntad buscar a Dios directamente y con la decisión y firmeza del guerrero.

La cueva ejemplifica la tierra y su poder de transmutación en el hombre. Este nace en la tierra para utilizarla a tal fin, la transmutación. La cueva concentra, pues, las fuerzas telúricas, el magnetismo terrestre entre otras, para ser usadas por el hombre en su ritual iniciático. Todo está al servicio del hombre, puesto que su fin último es Ser.

El ojo de la aguja ejemplifica claramente la catarsis, purificación o combustión que el hombre ha de realizar, desprendiéndose de sus agarres (miedos, rituales, dogmas, estructuras y otros deseos) para hacerse tan liviano o etéreo que pueda pasar por el ojo de la aguja. Una vez más todo es un instrumento, como cualquier iglesia o templo, como el laberinto, cueva, aguja, grial. Ya que el único fin es Ser.

No hay más que el Ser, y a lo sumo el camino hacia EL. Calificar de los instrumentos (Cruz, cáliz, pantáculo, tetragrámaton, séfiras, etc) de sagrados parece sacrilegio. Y el sacrilegio no tiene mas

connotación negativa que alejarnos del Ser. Dar excesiva importancia al sacrilegio es sacralizarlo. Sacralizar cualquier cosa que no sea el Ser es alejarnos de El. Aferrarse a los instrumentos es también retrasar nuestro encuentro con El.

Todo lo que necesitamos está en nosotros, ya que está El.

Desmitificar es desnudar de florituras comerciales o agarres dogmáticos la esencia del Creador, que es lo más sencillo, y por lo tanto lo más complicado, debido a que el pensamiento, por su apetencia de agarres a lo transitorio/ilusorio intenta complicar. Cuatro más compliquemos un mito, más rituales e imágenes le añadamos más terrenal será y por tanto alimentará el apetito de agarres, apegos o dependencias del pensamiento.

4.8. ¿Para que nos sirven en astrología estos mitos?

La carta natal es el mapa de nuestro laberinto. El conjunto de energías, definidas en cualidad, cantidad y efecto, que conforman nuestras obsesiones, complejos, odios, temores, etc. y también de donde y cómo podemos sacar la voluntad y la fuerza. El dragón es lo primero y el héroe es nuestra voluntad de superación, de ser libres, en definitiva de Ser. El grial es nuestro corazón místico o centro, en donde podemos contactar y retornar al Ser. La caverna nuestras pruebas de catarsis últimas después de haber superado el laberinto.

Una recomendación, sacada de la experiencia histórica: Guárdense para sus adentros sus creencias y su lucha personal hacia la libertad. El mundo tiene la propiedad de cristalizar. Quienes tienen la fuerza dominan el mundo, por tanto a la mayoría de ellos les interesan ciudadanos o feligreses que ya están cristalizados como ellos y no cuestionen. No hace falta ser héroes delante del mundo. El mundo

no tiene importancia, es transitorio. Cristo dejó bien claro que su reino no era de este mundo. No pequen (se equivoquen) por orgullo y se dejen llevar por la tentación de declarar su línea espiritual. Muchos peregrinos del Camino de Santiago acabaron lastimosamente en la cárcel por ello. Es una pérdida de tiempo. La verdadera lucha es interior. No hay más laberinto que el de nuestro interior ni más Grial que el que contiene la esencia de nuestro centro, ya que Dios está en él. Repasen los escritos de Juan de la Cruz o Teresa de Ávila. O del mismo Jesús de Nazaret.

DIAGRAMAS TRADICIONALES

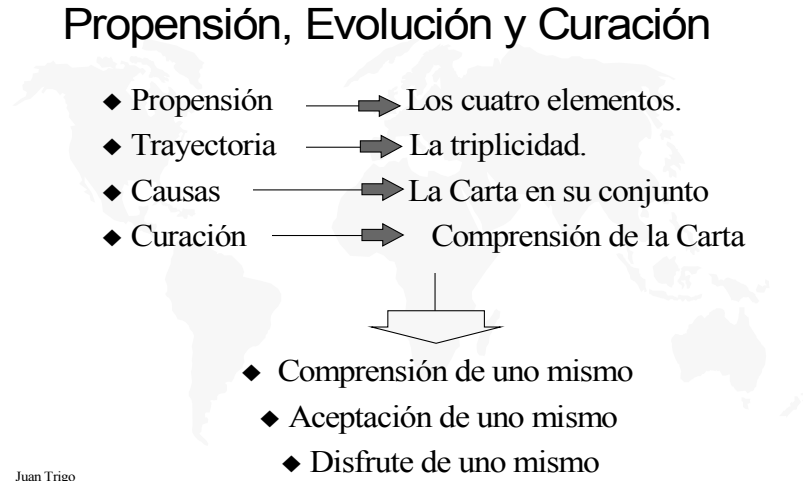
5. SIGNIFICADORES ASTROLÓGICOS

Una vez considerados los aspectos esenciales del origen de las enfermedades, centrémonos ahora en el trabajo en astrología médica, que consiste en determinar en la Carta Natal los siguientes factores.

- Predisposición a la enfermedad.
- Evolución o trayectoria. Degeneración o curación
- Ataques de la enfermedad, agudos, graves.
- Vías de curación. Actitud y defensas.

Para abordar el primer apartado, es decir, ¿que predisposición tiene esa persona para padecer esta o aquella enfermedad? recurrimos a la interpretación de la Carta en su conjunto. Es decir, la distribución de planetas por casa y signo, y con mayor énfasis, las naturalezas del Sol, Asc, Luna, y regente natal. Y si queremos aún un matiz suplementario recurrimos al Hyleg, que señalan los textos de la antigüedad (aquella de las luminarias que estando por encima del horizonte, excepto si está en la VIII o XII, a más de 20 grados por encima del ASC, o en la casa I, resulte la más dignificada, o en todo caso el Sol o el ASC). O también, según algunos postulados de la tradición, que tienen en cuenta si la carta es nocturna o diurna y la disposición de planetas activos (“masculinos”) y receptivos (“femeninos”). Y también, en el capítulo de predisposiciones está también la resistencia o debilidad estructural de la persona, las enfermedades hereditarias, etc.

Sinópticamente, la visión de conjunto sería:



Veamos por partes.

5.1. Predisposición o propensión.

Encontraremos qué predisposición tiene la persona hacia uno u otro tipo de cuadro clínico como consecuencia de la somatización de sus contradicciones mentales, en el estudio en conjunto de la Carta Natal. Diríamos que el primer paso es determinar con qué “terreno” nos encontramos. Y esto nos lo da la geometría de la carta en su conjunto. Este dibujo de las efemérides astronómicas nos indica hacia dónde y qué resultante pueden dar la configuración de energías planetarias.

En general no solamente encontraremos causas de enfermedad en las tensiones y aspectos conflictivos del tema, sino por causa de dificultades de manifestación de las propias energías planetarias. Por ejemplo en la ubicación de planetas en segundos signos o signos interceptados, o en general planetas en signos contrarios a su naturaleza. Las regencias por casa y signo nos aclaran enormemente la predisposición de una persona a padecer esta o aquella enfermedad.

Presentamos a continuación un cuadro resumen de los factores de predisposición a la enfermedad.

Propensión a la enfermedad

- ◆ Relación entre los luminares.
- ◆ Aspectos al ASC y al regente del ASC.
- ◆ Balance de planetas según los cuatro elementos.
- ◆ Planetas y aspectos en casas VI, XII.
- ◆ Configuración general de aspectos.
- ◆ Distribución de planetas por signos y cuadrantes
- ◆ Balance de aspectos entre planetas.

1

Aconsejamos no tomar estrictamente el orden de importancia según lo hemos indicado, ya que puede ocurrir que a la vista de una Carta Natal estos varían.

Casos de análisis de la propensión.

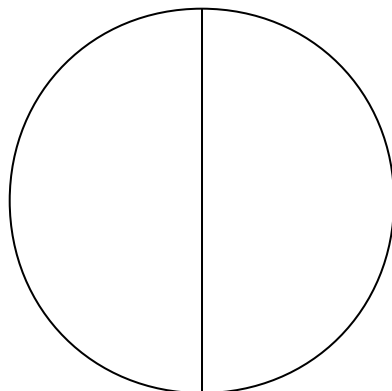
A continuación presentamos algunos casos clínicos de nuestro archivo para ejemplificar este análisis previo de la propensión a la enfermedad.

Caso A.

Antes que nada debemos plantear cómo es el “terreno”, es decir ante qué tipo de anatomía y fisiología nos encontramos, y por ello deberemos contemplar la carta en su conjunto, es decir, de entrada, cómo están distribuidos los planetas en la Carta, tanto según los cuadrantes como por triplicidades y cuádruplicidades.

Para que la distribución por puntos resulte más ilustradora atribuiremos dos puntos al Sol y a la Luna, ya que los luminares tienen mayor peso e importancia en la carta obviamente que cualquiera de los demás planetas. Y esto es especialmente cierto en astrología médica, donde ha de tenerse muy en cuenta la relación Sol-Luna

a. Distribución de planetas por cuadrantes:



3 3

1 5

Por triplicidades y Cuadriplicidades, Resultando

Cardinal	5	Fuego	1	
Fijo	4	Tierra	2	Agua Cardinal, Cáncer
Común	3	Aire	3	
		Agua	6	

En esta primera perspectiva tenemos un dominio de agua cardinal sobre el segundo cuadrante, por lo tanto tendremos que pensar que los significados del signo de cáncer habrán de ejercer una influencia decisiva en el tema, a pesar de que otros planetas y sinos sean, a lo mejor dominantes. Sin dejar este punto, veamos que la Luna está en este signo y domiciliada, por tanto dotada de todas sus



Dibujo de la Carta

Datos: Hora de nacimiento 11,55 GMT

Día, 16,11,1905

Lugar 42 N 03 / 2 E 56

Sexo, femenino

En esta primera perspectiva tenemos un dominio de agua cardinal sobre el segundo cuadrante, por lo tanto tendremos que pensar que los significados del signo de cáncer habrán de ejercer una influencia decisiva en el tema, a pesar de que otros planetas y sinos sean, a lo mejor dominantes. Sin dejar este punto, veamos que la Luna está en este signo y domiciliada, por tanto dotada de todas sus cualidades e intensidad. Sin embargo se halla en conjunción, casi partil con Neptuno y en la Casa VI. Esta posición ya es de por si determinante. Y un primer aspecto que salta a la vista es que, a pesar de que la salud pueda ser buena intrínsecamente, esta persona padecerá dolencias momentáneas, llamadas agudas, de difícil diagnóstico por la presencia de Neptuno, que no solamente lo enmascarará, sino que disolverá sus límites. En efecto esta persona llegó a depender totalmente de su médico de cabecera, que muy pocas veces era un especialista, sino que iba recetando esto o aquello según las dolencias del momento. Iremos viendo poco a poco el tipo específico de dolencias, pero baste por el momento fijar la importancia de La Luna, y de la confusión en cuanto a los

diagnósticos.

Una vez advertida esta primera pincelada, pasemos al análisis del ASC y el Sol, y lo primero que salta a la vista, también, es la cuadratura Sol/MC a Saturno, la conjunción de Marte al ASC desde la XII, y a la cuadratura de Venus desde la IX.

Y en cuanto a los luminares, encontramos que la Luna hace y recibe sendas sesquicuadraturas del Sol y Saturno. Diríamos pues e inmediatamente que la cuadratura Sol/Saturno constituye uno de los aspectos más cruciales y claves del tema, sino el que más. Primero por tratarse del Sol y este estar expuesto al MC, y Saturno el planeta presente en el primero signo de la Casa I. Este es un aspecto de demolición, ya que esta persona fue gastando de forma dramática toda su energía quedando reducida a un estado de postración y casi inmovilidad en los últimos años de su vida, sin que hubo médico que supiera cual fue su dolencia. No se trató de una parálisis ya que podía mover las piernas y brazos cuando estaba acostada, pero desde los 84, 85 fue costándole cada vez más andar y siquiera mantenerse de pie. Hizo el tránsito hacia Dios a las 19,35 horas del día 29 de Julio de 1995. El único diagnóstico que aparece en los libros de la familia, y que tal vez fue el más descriptivo, o el menos vago y elusivo decía que “se le iba secando el sistema nervioso periférico”; bueno, es una forma de decir algo para cubrir un vacío. Pero nadie llegó a averiguar jamás la causa de aquella degeneración.

Cuando contaba 40 años el que fue su médico de cabecera durante el período más prolongado de su vida, le diagnóstico insuficiencia hepática de nacimiento. Nos parece más una forma de llamarlo, ya que la oposición Sol/Júpiter es lejana, y aunque Júpiter va progresando hacia esa oposición, a nuestro juicio es una dolencia subsidiaria, diríamos que una de las consecuencias del problema

radical. Probablemente la ingestión de todo tipo de fármacos para calmar los graves efectos de la ansiedad (Neptuno, regente de II en VI) que debió ingerir antes de conocer a ese médico debieron sobrecargar el hígado.

Podríamos decir, pues que, generalmente esta persona fue propensa a padecer multitud de pequeñas dolencias de diagnóstico confuso que incluso la obligarán a guardar cama. Aunque esto último nos parece más una consecuencia del tremendo desgaste de energías sufrido como consecuencia de la cuadratura de Saturno al Sol, y también, podemos ya avanzarlo, de la conjunción de Marte al ASC que le imprime una tan frenética como siempre insatisfecha (cuadratura a Venus) actividad.

La misma lucha entre despuntar socialmente (Sol en MC), lo cual como es obvio exige una serie de riesgos, y el constante esfuerzo por la seguridad personal (Saturno en I), supone un constante drenaje de energías, que a la larga, con la edad, cuando Saturno va haciéndose cada vez más fuerte en la Carta, provoca estancamiento, sequedad, parálisis, a que se refería sin duda aquel diagnóstico hecho por la medicina oficial. Uno de los síntomas fue la pérdida de tacto en manos y piernas. Y sobre todo, como apuntábamos antes, el no poderse tener en pie; “las rodillas le fallaban”, dolencia típicamente saturnina. La última enfermedad, para cumplir los atributos de la casa VIII, fue diagnosticada como pulmonía, de la cual no pudo recuperarse porque el bloqueo del sistema nervioso no permitió que los antibióticos actuaran. Estuvo asistida con máscara de oxígeno y respirando con dificultad, hasta que unas veinte horas antes del desenlace se calmó, y durmió apaciblemente hasta el final, correspondiendo con el trino de Saturno en tránsito al Sol.

Hemos podido constatar en muchos casos que el tránsito a la otra

vida, en contra de lo que nos haría suponer el sentido común, no se produce coincidiendo con tránsitos conflictivos como cuadraturas u oposiciones, sino todo lo contrario, con tránsitos armónicos. En el caso de esta persona nos pareció, desde nuestra perspectiva como vivos, desde luego muy alejada de *Esa* realidad, como si hubiera comprendido, como si entendiera y se relajara, es decir, se dejara transportar sin resistencia hacia el tránsito que estaba realizando. Había dejado de luchar frenéticamente, como lo hizo durante toda su vida, por su seguridad. Permitió que el control se relajara. Una vida llena de acción y de multitudes, ya que fue fundadora de numerosas asociaciones benéficas y culturales y luchó abiertamente, tal vez demasiado abiertamente (Mercurio en Sagitario en la X), cuando tuvo que hacerlo, combinando ese altruismo ciego de Mercurio sagitario con la siempre fina diplomacia del Sol escorpiniano. Dios la tiene en su gloria.

5.2. Trayectoria.

La Actitud ante las enfermedades o la facilidad de dejarse sucumbir por ellas vendrá dada en la tabla de triplicidades y cuadruplicidades por aquella cualidad de la que el individuo resulte carecer. Así un exceso de Fuego ante una carencia de Tierra predispone al stress, al desgaste. Un exceso de aire predispone a la fragilidad estructural. Un exceso de agua a las infecciones de todo tipo, a cuadros depresivos graves, inestabilidad emocional, etc. En cuanto a triplicidades, veamos una sinopsis.

Trayectoria segun la triplicidad

- ⇒ Cardinales: Efectos más graves, pero desenlace más claro y directo
- ⇒ Fijos: Efectos mas leves pero progresivos.
- ⇒ Comunes: Efectos y desenlace variables.

1

5.3. Ataques

En general, el lugar donde se vayan a producir los ataques por la determinación astrológica de órganos y fisiología, según su relación con la casa VI (agudas), XII (crónicas) y VIII (la última enfermedad), nos dará una primera indicación de las manifestaciones visibles. Pero sin olvidar nunca a la Luna, como significadora de la biología, la estructura íntima de los tejidos y el reparto de aguas (linfa, etc.) en el organismo. Sin embargo, esta definición tradicional de las casas VI, XII y VIII no es suficiente para realizar un buen diagnóstico.

5.4. Causas.

Las causa psicológicas a partir de las cuales se produce la enfermedad, hay que ir a buscarlas al estudio de la carta en su conjunto. Es extremadamente peligroso atribuir la enfermedad a un solo aspecto, porque eso hace desdibujar y ocultar probablemente las verdaderas causas.

Todo esta en todo, y todo esta relacionado con todo.

Vamos a tratar de captar esta importante verdad por medio de un ejemplo concreto.

Caso III

El caso que presentamos a continuación es el de una muchacha, que a la hora de escribir estas líneas contaba once años, a la cual a los 4 años se le detectó la manifestación de un foco irritativo cortical, también llamado lesión cerebral mínima o también, aunque más vulgarmente, pseudo epilepsia o “pequeño mal”.

Estos trastornos se basan en la existencia de una lesión en la mielina o recubrimiento de algún nervio cerebral que específicamente producen alteraciones en lo que podríamos calificar, a efectos prácticos, de buen transporte de la información de un centro o aplicación a otro. Una imagen didáctica sería la de un cable eléctrico cuyo aislamiento se ha deteriorado y en ese punto saltan chispas. Sus manifestaciones son muy variadas, desde irritación excesiva hasta apatía, ausencias, incluso desmayo y conatos de epilepsia. Por esto último recibe popularmente el calificativo de pseudoepilepsia.

Cuenta su madre que la niña estaba jugando en el colegio a saltar en la cama elástica cuando perdió el conocimiento y cayó al suelo con los típicos síntomas de un conato de epilepsia. A partir de ese momento nunca ha estado bien, su rendimiento en el colegio ha sido anormalmente deficiente debido a la escasa atención que es capaz de poner en cualquier tema.

Veamos primero una visión general de la Carta:
a. Distribución de planetas por cuadrantes:

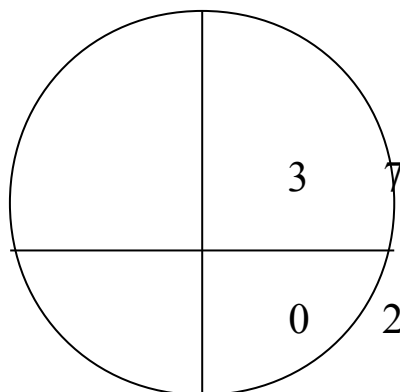


Gráfico de la carta

Datos: Hora, 23,55 GMT
Día, 4 / 10 / 1984
Lugar, Barcelona,

De entrada nos encontramos con un fuerte desequilibrio de energías hacia el tercer cuadrante, el que nos indica la dependencia de un instinto de clan, necesidad de sentirse capaz de participar en el medio social en el que se encuentra, frente a una ausencia total en el primer cuadrante, que nos indica la capacidad de autodeterminación y valoración de las propias potencialidades o instinto de supervivencia, en suma confianza en uno mismo. Todo esta volcado hacia la necesidad e incógnita de la valoración por los demás.

En el análisis de las cualidades tenemos

Por triplicidades y Cuadriplicidades, Resultando

Cardinal	2	Fuego	6
Fijo	6	Tierra	2
Común	4	Aire	2
		Agua	2

Poca cardinalidad, acción, exceso de fijeza y sobre todo desequilibrio en fuego, aún más teniendo en cuenta que el ascendente está en Aries.

Una primera matización que debemos hacer es la necesidad de ajustar el tema para verificar si Marte se encuentra o no en la Casa XII. Y una primera reflexión, como siempre referida a la naturaleza del regente del Asc, es que Marte se encuentra en Acuario, y por lo tanto todo el tema descansa sobre las connotaciones de ese signo, matizando que su regente Urano está en

Sagitario, precisamente (una vez más el “precisamente”) el signo que tiene más carga de planetas, entre ellos el Sol. Por lo tanto advertimos ya una nota uranianamente sagitaria, es decir que, a las lecturas propias del signo de sagitario deberemos incorporarle las notas uranianas, o acuarianas, que van a regir a Marte, y por tanto al ASC. Exaltación de todo lo expansivo, exagerado, imprudente y, por la involucración de Mercurio (cuya actuación no es la más idónea en Sagitario), a la falta de control de los recursos mentales. En otro apunte rápido, la Luna en Leo y cuadrada a Saturno desde la Casa ocho nos habla de un bloqueo emocional especialmente aplicado a la parte de cumplimiento personal y limitaciones de todo tipo por encontrarse en la Casa VI. Bloqueo que será tanto más traumático cuanto mas estímulos reciba del trino de la conjunción Sol/Mercurio.

5.5. Vías de curación

Finalmente las vías de curación nos remiten tanto al aire general del tema como a los aspectos positivos y de cooperación de energías planetarias, el primero de los cuales para darnos una idea de qué terapia resulta la mas adecuada y los segundos, incluidas las configuraciones, para descubrir los puntos sensibles que pueden aportar defensas psicosomáticas, que en definitiva actúen sobre las propias defensas del individuo para lo más eficaz: curarse el mismo.

6. ANÁLISIS DE LOS FACTORES ASTROLÓGICOS.

Vamos a comenzar nuestro estudio acerca de los factores astrológicos a partir de dos postulados tradicionales:

- Los signos zodiacales rigen la anatomía, el “terreno”.
- Los planetas rigen la fisiología, el “funcionamiento”.

Siendo, como hemos apuntado anteriormente, las Casas el punto de expresión y causa de las acciones planetarias, y los Aspectos las relaciones entre las mismas.

Por ejemplo, la Médula Adrenal esta regida por Aries, mientras que la Adrenalina esta regida por Marte.

El cuerpo humano esta compuesto por sistemas y aparatos:

- Endocrino.
- Circulatorio.
- Musculo-esqueletal.
- Respiratorio.
- Digestivo.
- Genito-urinario.
- Nervioso

Cada uno de estos subsistemas del cuerpo humano ha sido desarrollado según su función a partir del endodermo, mesodermo y ectodermo embrionarios.

Basándonos en estos postulados vamos a introducir dos supuestos principales o esenciales con los cuales compondremos el análisis de las regencias:

1. - Cualquier parte, órgano o sistema del cuerpo humano es en si mismo un conjunto de partes que puede abordarse bajo las mismas analogías simbólicas zodiacales con que analizamos el todo, teniendo en cuenta precisamente las leyes que presiden las correspondencias simbólicas.

2. - La regencia planetaria correspondiente a una parte, órgano o sistema es una regencia compuesta, es decir susceptible de ser analizada según la sismología de todos los planetas. En otras palabras, aunque un órgano determinado venga regido por un planeta concreto, sus partes lo serán por tantos planetas como correspondencias simbólicas podamos discernir.

El primer supuesto se basa en la ley de analogías de los ciclos dentro de los ciclos, y de la reproductibilidad de las partes respecto del todo. Principio universal que puede aplicarse a cualquier cosa o ente existente.

El segundo supuesto se fundamenta en que las correspondencias simbólicas que presiden las regencias planetarias se basan en la naturaleza específica y propia de cada planeta, como personajes bien definidos de un guión.

El primer supuesto nos habla de la línea evolutiva de los 12 signos como un todo integrado y global, que tiene un origen, Aries, y un final Piscis, entre cuyos extremos se desarrolla el camino de los demás signos de forma ordenada y consecuente. Y que además, por la ley de correspondencias, tal desarrollo dodecanónico, puede aplicarse a cualquier manifestación de lo existente en el análisis astrológico. Por lo tanto podemos analizar cada uno de los sistemas u aparatos del cuerpo humano como un todo, a pesar de que exprese en si mismo una función específica y por tanto atribuible a una particular regencia planetaria. Por ejemplo, aunque

el aparato digestivo pueda estar regido principalmente por la Luna, en su función básica de nutrición, tenemos que cada una de sus partes vendrán regidas por otros tantos signos zodiacales

De ahí que en la práctica las regencias anatómicas funcionan, pero no es suficiente. Por ejemplo es muy corriente que en las personas de fuerte personalidad capricorniana padezcan de las rodillas, pero no solamente padecen de las rodillas. Y así con todos los signos. No podemos diagnosticar, ni siquiera esos puntos básicos de sensibilidad anatómica, basándonos únicamente en el signo solar o el del ascendente, por importantes que estos sean y aunque respondan en la práctica a una gran mayoría de casos. Hay que contemplar la Carta Natal como un todo y realizar el inevitable pero necesario ejercicio de respiración mental Análisis-Síntesis, para acertar. Hemos dicho antes “de fuerte personalidad capricorniana”, no “de ascendente Capricornio”, aunque en una gran cantidad de casos pueda ser así. Queremos decir con ello que aunque el Sol y el Asc no se encuentren en el signo de Capricornio hay una fuerte presencia o dominación de planetas en este signo.

Por ejemplo el aparato digestivo podría estar regido por varios signos consecutivos, que en general se corresponderán con la regencias anatómicas clásicas, como por ejemplo el estómago con Cáncer, el intestino con Virgo, el ano con Escorpio, etc., pero no es suficiente. Parece necesario ir a buscar una ley evolutiva de correspondencias en todo el aparato, así, por ejemplo, aunque los dientes vengan regidos por Saturno, la boca, como inicio de la digestión (la agresión de los dientes hacia los alimentos en el acto de masticar) podría asociarse a la regencia de Aries, y detectar que una persona con fuertes debilidades asociadas con el signo de Aries presente una débil digestión bucal, que evidentemente se traducirá en consecuentes problemas de digestión. Debilidad que asociando los fermentos a Marte, a la Luna la dilución salivar, etc., seríamos

más capaces de determinar con precisión. Así la faringe vendría regida por Tauro, el esófago con Géminis, etc. Evolución zodiacal que haría corresponder plenamente las deficiencias digestivas a nivel del estómago provocadas por alteraciones en el plexo solar, circunstancia que nos lleva a la necesidad de discernir que aunque el estómago venga regido por Cáncer, qué parte está influenciada por Leo, etc. Otro ejemplo nos lo podría dar el sistema circulatorio, para el cual los capilares vendrían regidos claramente por Piscis como difusión terminal de un ciclo, etc. A propósito de Piscis, parecería lógico que la difusión osmótica que tiene lugar a través de las paredes del intestino estaría regida por este signo, ya que además esa función parece que es uno de los últimos pasos de la digestión, es decir cuando ésta ha terminado y lo que Virgo ha discriminado como útil puede pasar a la sangre.

Es necesario aquí, recordar al Profesor Jacinto Gibert, cuando en su libro Saturno, nos hace hincapié en la necesidad de considerar muchas veces en el análisis astrológico la asociación de cada signo zodiacal con su planeta regente. Por ejemplo, a la hora de abordar un diagnóstico respecto del tejido óseo tendremos que pensar no solamente en la calcificación, propiamente saturninas, sino en la estructuración, cualidad típicamente capricorniana.

Para estructurar nuestro estudio vamos a recordar ahora de forma sintética en la tabla siguiente las regencias anatómicas fundamentales que nos ha legado la tradición. Pero al enfocar esta parte del conocimiento astrológico, como diremos más adelante, pero conviene que lo advirtamos ya ahora, hemos de tener presente que todo en análisis astrológico se fundamenta en el hecho de que su estructura simbólica tienen carácter cíclico. Lo tiene toda estructura simbólica en general salvo raras excepciones, que confirman la regla. Así, la anatomía del cuerpo humano tiene su inicio en la cabeza y su fin en los pies, probablemente tenga algo

que ver con que salimos del vientre de nuestra madre normalmente por la cabeza, y son los pies lo último que aparece. Como todo se basa en la ley de analogías, el primer signo, Aries, ha de corresponder con la primera parte de la anatomía, y Piscis con la última. Parece demasiado sencillo, una verdad de perogrullo, pero tenemos la sospecha de que la verdad, la esencia final de las cosas es mucho más sencilla de lo que nos parece; esa Realidad Última podría no tener nada que ver con los montajes fantásticos que insistentemente tratamos de crear.

Zonas de influencia de los signos

- x** Cabeza.
- c** Cuello, hombros y espalda como soporte.
- v** Pecho como cavidad de aire, manos como expresión.
- b** Estómago, como primera nutrición. La boca, insalivación.
- n** Plexo solar. Organos de regulación.
- m** Intestinos. Discriminación nutritiva
- X** Zona Lumbar. Riñones. Filtro de desechos.
- c** Genitales. Reproducción.
- v** Muslos. Zona impulsiva del aparato locomotor
- B** Rodillas, zona articular, flexión.
- N** Piernas, soporte.
- M** Pies, zona de difusión y contacto mayor de la energía.

Decimos, pues, que esta clasificación anatómica hemos de tomarla bajo dos ángulos coincidentes:

1. **Se trata de una distribución cíclica**, según el código astrológico del doce, de partes anatómicas de la persona, pero podemos pensar que, de la misma manera que no tiene sentido pensar que todos los nacidos bajo fuerte influencia acuariana parecerán mayoritariamente de la pierna, la anterior es una expresión simbólica de un ciclo fundamental. Y como tal, todo ciclo contiene subciclos según su misma estructura, y es a su vez parte cíclica de un ciclo mayor con su misma estructura.

Así, a cualquier parte en la que orgánica y funcionalmente se divide el cuerpo humano se le puede aplicar la misma lógica cíclica. Por ejemplo si tomamos el sistema circulatorio detectaremos claramente la correspondencia de Aries con la válvula mitral el cayado de la aorta con Tauro, etc., hasta llegar a Piscis rigiendo los haces capilares, donde se difunde la sangre para pasar al siguiente ciclo sanguíneo.

En la **figura 1** hemos tratado de ilustrar una descomposición de la anatomía humana como un todo con algunos de sus sistemas y aparatos. La idea básica sería que, aunque el esqueleto venga en líneas generales regido por Saturno y la musculatura estriada por Marte, las zonas sucesivas del cuerpo humano vendrían descompuestas según la evolución de zodiacal. Pero naturalmente este razonamiento debe regir - por la misma ley universal según la cual lo que se dice de una parte debe aplicarse a todas - no solamente con estos dos sistemas, cosa que parece claro, sino con los demás también, como con los sistemas circulatorio, linfático, respiratorio, aparato digestivo, etc. En esta figura hemos querido poner de manifiesto la concordancia de las zonas zodiacales. Mas adelante intentaremos detallar una primera aproximación a la

correspondencia astrológica de huesos, músculos y en general de los diferentes aparatos y subsistemas en que se descompone el cuerpo humano.

El siguiente paso para el estudio de la distribución zodiacal de los subsistemas del cuerpo humano consiste en hacer una primera distinción en:

- Signos Positivos: Activos, Inflexibles, duros.
Funciones de acción, lucha, avance.

Aries, Géminis, Leo, Libra, Sagitario, Acuario.

Efecto: Ataque.

- Signos Negativos: Pasivos, flexibles, adaptables:
Funciones de nutrición, elaboración.

Tauro, Cáncer, Virgo, Escorpio, Capricornio, Piscis

Efecto: Resistencia.

Como decimos, cada aparato, sistema o subsistema, puede considerarse de la cabeza a la cola regido por signos con la misma polaridad que sus funciones intrínsecas. Por ejemplo: La musculatura estará regida por signos positivos, mientras que los cartílagos o juntas estarán regidas por signos negativos. O, los órganos torácicos están regidos por signos positivos (expansión, energía), mientras que los abdominales (elaboración básica de los nutrientes) por signos negativos. Esta es una primera distinción que os sirve para calificar qué correspondencia astrológica habrán de tener los elementos anatómicos.

Veamos primera aproximación a la regencia general de los subsistemas:

dibujo de los tres sistemas superpuestos

1.2. El Esqueleto.

Los huesos son de tipo positivo, mientras que las articulaciones, ligamentos y bolsas son de tipo negativo. En cuanto a los cartílagos, en uniones de huesos relativamente inmóviles (sinartrosis) rigen signos positivos, excepto los contenidos en las

articulaciones, que están regidos por signos negativos.

Signos Positivos

Signos Negativos

Aries: Calavera, mandíbula, huesecillos, dientes (excepto la pulpa). Cartílagos de la nariz y orejas.
Tauro: Articulaciones mandibulo-temporales y dentales. Revestimiento de los senos cervicales. Auriculaciones de las vértebras cervicales.

Géminis: Vértebras cervicales, esternoclavículas y extremidades superiores, articulación clavículo-acromial.
Cáncer: Articulaciones de los hombros, homoplares y de las extremidades superiores.

Leo: Vértebras torácicas, costillas y esternón. Articulaciones entre las costillas y el esternón.
Virgo: Articulaciones de las torácicas y costales.

Libra: Vértebras lumbares
Escorpio: Articulaciones lumbares incluyendo la lumbosacral y la cadera.

Sagitario: Íleon, pubis, incluyéndola su articulación y las sacroilíacas. Rótula.
Capricornio: Articulación de la rodilla (incluyendo la bolsa del tendón del cuádriceps femoral).

Acuario: Isquión, tibia, pedel
Piscis: Articulaciones del tobillo y del

roné, huesos del tobillo y pié. pié.
Sinartrosis.

1.3. Sistema Muscular..

Incluyendo los tendones, la regencia anatómica de los músculos presenta la misma distribución zodiacal que la de los huesos, según donde estos se originen.

En el caso de los grandes músculos, estos pueden tener varias regencias. Ejemplos: El diafragma pulmonar esta regido por leo, excepto la porción insertada en las vértebras lumbares, regida por Libra. El diafragma urogenital esta regido por Sagitario y Acuario, según sus inserciones en el pubis o en el isquión.

1.4. Sistema Respiratorio.

En general la laringe, la tráquea y los pulmones están regidos por Géminis, mientras que la pleura, la membrana serosa, por Cáncer. Aunque la laringe, en la parte de las cuerdas vocales comparte la regencia de Tauro, por ser este signo de voz o mejor dicho de la potencia en la voz.

1.5. Sistema Circulatorio.

Corazón:

Músculos,	Leo.
Endocardio, válvulas y pericardio,	Cáncer.
Tejidos neurológicos,	Acuario.

Arteria pulmonar:

Cayado de la Aorta y aorta torácica, **Leo**
su revestimiento **Cáncer**
Aorta abdominal, **Libra**
su revestimiento, **Virgo.**

Arteria Coronaria: **Leo**, ya que alimenta el músculo del
corazón;
su revestimiento, **Cáncer.**

Demás arterias: Siguiendo el mismo patrón, toman la
regencia del signo regente del hueso sobre
el cual están. Sus revestimientos están
regidos por los correspondientes signos negativos.

Venas: Todas están regidas por signos negativos
excepto el grande y el pequeño safeno,
justo debajo de la piel, regidos
respectivamente por **Sagitario y Acuario**, sus
revestimientos por **Capricornio y**
Piscis. Las venas del sistema portal están
regidas por **Virgo y Escorpio**.

Bazo: Podría estar regido de forma análoga al
corazón, ya que bombea linfa, pero esta es
irregular y el músculo no es estriado.
Derivado de la yema duodenal es un órgano
compuesto, regido por Virgo por sus
derivaciones y por Libra al relacionarse con
los sistemas sanguíneo y linfático.

Sistema linfático: Regido por signos negativos al igual que
sus venas asociadas.

1.6. El Tubo Digestivo.

Tauro: Glándulas salivares, los revestimientos mucosos, la boca, incluyendo los labios (aunque al igual que todos los esfínteres del cuerpo humano comparte la regencia con Escorpio), las fauces, amígdalas, faringe, la membrana mucosa que cubre la lengua.

Cáncer: El estómago, incluyendo el píloro.

Virgo: Peritoneo, intestino delgado, vesícula biliar y los conductos asociados.

El hígado, al igual que el bazo deriva de la yema duodenal y por lo tanto está regida por Virgo, pero también por Sagitario, porque también proviene del mesodermo embrional. Probablemente por esta razón el hígado y la sangre arterial están asociadas a Júpiter y se relacionan con las formaciones sanguíneas. También están regidas funcionalmente por Mercurio.

También el páncreas y sus conductos, pero esta es una glándula compuesta, en la que entre otras partes, los islotes de Langherhans, secretores de la insulina, están regidos por Tauro.

Escorpio: Intestino grueso, incluyendo el ciego y su apéndice, el recto y el esfínter interno, excepto el esfínter externo que está regido por Acuario, por ser voluntario.

1.7. Sistema genito-urinario.

Libra: Médula de los riñones.

Escorpio: El resto, incluido la vejiga, ureteres, uretra y el esfínter involuntario. El voluntario esta regido por Acuario. Ovarios, trompas de Falopio, útero, vagina, testículos, glande, membrana del prepucio. Pezón y areola.

Este es un ejemplo de regencia general, ya que a esta descripción podemos encontrarle diversas subregencias específicas, como por ejemplo el glande Aries, etc.

Sagitario: Piel del pubis y del pene.

Acuario: Piel del escroto.

Cáncer: El sistema genital femenino durante el embarazo. Los senos, aunque su piel esté regida por Leo. La enfermedad de Paget esta regida por Escorpio, aunque el carcinoma mamario esta regido por Cáncer.

2. Regencias compuestas.

Pero, vamos ahora ir un poco más lejos en este análisis para tratar de discernir en el caso de un órgano concreto las relativas regencias

de sus partes, y lo vamos a hacer para el caso del ojo. Como todos sabemos no sirve de gran cosa saber que el ojo derecho viene regido por el Sol y el izquierdo por la Luna, por poner un ejemplo burdo de lo que hemos creído entender que señalaba la tradición. Digo que hemos creído, porque probablemente los antiguos sabía mucho más de lo que a nosotros nos ha llegado. Y para abordar este análisis voy a basarme en la función específica de cada una de sus partes asociándola a los correspondientes significados planetarios.

En primer lugar repasemos estos significados, pero hagámoslo de forma sintética, reteniendo los conceptos básicos, la esencia de cada una de las actuaciones planetarias. Eso tiene como objeto sencillamente proveernos de una herramienta eficaz con la que abordar todo tipo de análisis sin el evidente estorbo de tener que deslindar ese análisis de la complicada estructura simbólica que acompaña a cada planeta y signo.

Con el esquema sintético de cada acción planetaria podremos abordar cualquier interpretación sin más que unir los significados de varias acciones. Por ejemplo si decimos: Mercurio, transmisión de información, y Júpiter, expansión, representatividad, tendremos que un aspecto Mercurio - Júpiter podría dar la “expansión representativa de un tipo de información o mensaje”, si el aspecto es armónico o inarmónico el resultado de esa transmisión expansiva también lo será. Así, en la interpretación médica de un aspecto, por ejemplo, una cuadratura de Saturno a Venus, diremos que la eliminación de toxinas (Venus) vendrá dificultada por procesos de desecación, cristalización, lo cual nos llevaría a sospechar de la formación de cálculos renales, si la Cuadratura de Saturno es a la Luna, podríamos pensar en digestiones difíciles o lentas, y si interviene Plutón, sospecharíamos de estreñimientos, etc.

Síntesis de las acciones planetarias

EL SOL

LA LUNA

Energía vital básica

Conjunto biológico receptivo

Energía de síntesis

Reparto de nutrientes

Corazón

Reparto de aguas, sistema

Centros vitales

linfático y primera digestión

MERCURIO

Transmisión de impulsos.

Conductos respiratorios que facilitan el paso del aire

Las manos en su función de realizar o explicar

Sistema nervioso como transmisor de información

Discriminación alimenticia en los intestinos

VENUS

MARTE

Procesado visceral de estímulos Impulso vital, acción.

Eliminación de toxinas y residuos Aporte de oxígeno

Sangre Venosa

Sangre arterial

Riñones

Fermentos

Inmunología específica

Musculatura estriada

JÚPITER

SATURNO

Procesos de regulación

Procesos de control

Expansión y engorde

Desecación y cristalización

Hígado y Páncreas

Esqueleto y piel.

Regulación intestinal

Tejidos de sostén.

URANO

NEPTUNO

Sistema nervioso, reflejos	Difusión capilar y linfática
Intuición	Sensibilidad.
Impulsos	Procesos de ósmosis
Percepción consciente	Percepción inconsciente
Procesos de cambio hormonal	Difusión de la enfermedad

PLUTÓN

Concentración de sustancias tóxicas.

Procesos de persistencia visceral

Genitales y la defecación

Procesos de putrefacción

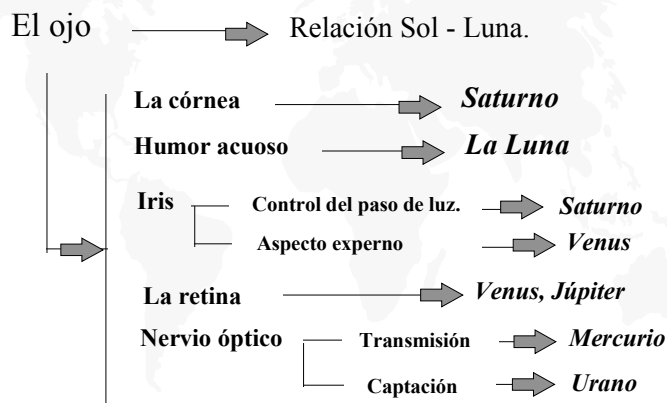
Con todo lo cual podemos abordar el problema de las regencias del siguiente modo: La cornea cuya función principal es la de proteger el conjunto del ojo y es además la parte más dura, sería regida por Saturno. Los músculos orbiculares cuya función es similar a la de un músculo de fibra estriada estaría regida por Marte. El iris, cuya función es la de regular el paso de la luz, estaría regida por Júpiter. La retina, lugar de impresión de la imágenes podría estar regida por Venus, en su función de elaboración de sensación estética. El

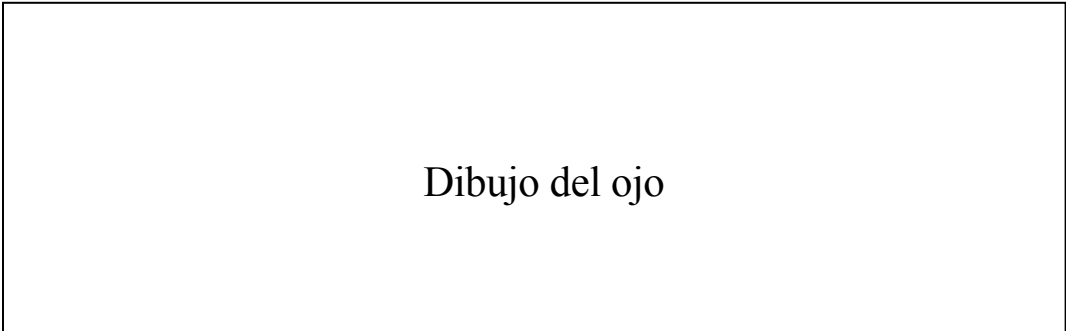
humor acuoso por la Luna, etc.

Desde el diagnóstico sencillo de unas cataratas como aspectos de Saturno a la Luna, por el efecto concentrador de este sobre aquella, hasta cuadros clínicos más complejos como el glaucoma, etc., tendríamos que predecirlos a base de descomponer el ojo en sus funciones y asociarlas a las regencias planetarias correspondientes.

Un cuadro resumen podría ser el siguiente:

Las Regencias siempre son compuestas





Dibujo del ojo

Veamos en **la Figura 2** un esquema del ojo con las regencias asociadas a sus partes. Como es evidente podemos ir mucho más lejos en el análisis y descomponer todavía más. Ejercicio que puede resultar relativamente evidente con solo tener en cuenta la esencia simbólica que preside los significados planetarios. En este sentido tenemos dos caminos, o escribir un análisis detallado de estas regencias, lo cual nos llevaría componer gruesos volúmenes de anatomía astrológica, o aplicar las ideas expuestas aquí en cada Carta Natal que necesitemos diagnosticar. Personalmente, debido a las características astrológicas de mi Carta Natal, que propenden a preferir la aplicación práctica y casuística, me inclinaría por el segundo camino.

En cualquier caso lo que acabamos de plantear no es más que una puerta de entrada a una de las grandes necesidades de la astromédica actual, que es la investigación. Parece que la tendencia va en este sentido, es decir, que médicos y astrólogos trabajen

conjuntamente para irle dando forma a esta rama tan importante de la astrología.

Tal vez un apunte en esa dirección sería el de plantear primero las correspondencias astrológicas ciñéndonos estrictamente a la simbología tradición, es decir que todo tenga un sentido, y luego comprobar. Decimos esto en prevención del gran peligro que corremos en astrología de señalar regencias, muchas veces nuevas y que no se corresponden con la simbología tradicional, por el mero hecho de que nos funcionan. En este punto, que creemos de crucial importancia para la investigación, hay que tener en cuenta que muchísimas veces creemos que “funciona” un aspecto solo porque nos lo parece, en otras palabras, a nuestros errores los llamamos hallazgos, y como uno de los peligros de la astrología es la autosugestión, no hay más arma para prevenirnos de ella que seguir los pasos de quienes nos han precedido para sortear el terreno pantanoso de la imaginación. Insistamos una vez más: 1º comprender bien la simbología tradicional, 2º tratar de extenderla, completarla, y por último *comprobarla*. Ponemos en guardia a los astrólogos dedicados a la investigación hacia cualquier “hallazgo”, que por nuevo tenga el dulce sabor del descubrimiento. Nos puede hundir en nuestro propio laberinto de deseos y obsesión por la fama.

6.2.- Análisis de las energías planetarias.

Como hemos apuntado anteriormente son los planetas los que provocan el flujo de energías que, en definitiva, marcan el funcionamiento real de la persona en su conjunto. Por tanto vamos en primer lugar a sintetizar en un cuadro sinóptico la síntesis final de cada una de las energías, con el objeto de que el lector pueda crearse elementos rápidos y eficaces de interpretación y evitarse

caer en el caos de la maraña interminable de complejos significados simbólicos que estorban el flujo de la intuición. Lo que a continuación presentamos es la esencia de las acciones planetarias, que puede aplicarse a cualquier caso y en cualquier situación, porque *siempre* cada uno de los planetas va a actuar de ese modo; en esto la astrología es una ciencia exacta.

Por ejemplo, esté donde esté y en el signo que esté, Saturno va a significar contracción. De ahí que se desprendan como consecuencia los efectos de defecación, cristalización, petrificación. Más concretamente unos cálculos renales pueden ser diagnosticados por aspectos de Saturno a Venus o a Plutón en Libra o a su regente. O por el contrario la descalcificación podríamos detectarla por la existencia de Saturno en posición débil, como estando en Cáncer o Piscis, afligido por Júpiter o Neptuno, principalmente en la casa I, que rige la constitución física básica de la persona. Problemas de escamación en la piel son también típicos de Saturno, como lo son también las tumuraciones secas, cuando los efectos plutonianos de concentración de sustancias de desecho no eliminadas han dejado paso a la acción saturnina de fijación.

Veamos esto en una tabla resumen:

Las energías planetarias podrían sintetizarse

- s** Centro y síntesis vital de todas las energías
- a** Biología no pensante que recibe los estímulos
- f** Transmisión intelectual de estímulos.
- g** Elaboración visceral de estímulos.
- h** Acción pura.
- j** Expansión
- S** Contracción
- F** Cambio
- G** Difusión
- H** Persistencia

1

6.3. - Distribución de energías planetarias.

Una vez analizadas las energías planetarias por separado, hemos de considerarlas en su conjunto, es decir como resulta el balance energético de la persona.

Por ejemplo, una persona con predominancia de fuego se gasta mucho más rápidamente que otra con predominancia Agua, que no parecen agotarse nunca del todo, y no digamos con predominancia Tierra, lo que confiere la máxima resistencia.

Pero atención: En Astrología, como en cualquier otra circunstancia de este mundo, todo es relativo. Si a una persona le falta fuego no quiere decir que vaya a fallecer de inanición a los 20 años, simplemente que no podrá llevar una actividad intensa como otra persona a la que le sobra este elemento. En otras palabras, y

adelantando ideas sobre la curación, la persona ha de adaptarse a lo que le permite el tema. *La persona ha de Ser Ella, no lo que le han dicho que sea, o lo que otros quieren que sea.*

6.4.- Signo del Asc.

El Ascendente es la constitución básica de persona, como primera manifestación del Ser. Su signo, los planetas en conjunción o en general los aspectos planetarios al Asc tendrán una marcada influencia en lo físico, en la constitución de la persona. En general el signo del Asc determina el curso general de la vida de la persona, por ejemplo Aries fuerza a la persona a realizarse de joven, Libra a esperar hasta la mitad de la vida, Capricornio prefiere la vejez y por tanto da resistencia para llegar a ella, etc. Y no nos cansaremos de insistir en la enorme importancia que tienen las regencias. En el caso del Asc, tanto el signo como la posición y aspectos de su regente modifican muy substancialmente las características generales del Asc, de modo que en general éste y su regente indicarán las predisposiciones básicas, estados de resistencia o debilidad estructurales, y también enfermedades hereditarias junto con el signo de la casa IV.

Los ángulos (Asc, Mc, Ds, Ic) tienen también mucha importancia a la hora de evaluar las condiciones físicas básicas como el desarrollo en el tiempo. Y cuando decimos ángulos, nos referimos, una vez más, a éstos y a sus regentes. Por ejemplo en signos fijos confieren una cierta resistencia, etc.

6.5.- Configuración sobre las casas VI (enfermedades agudas) y XII (crónicas)

Hay que llamar la atención aquí respecto de la simplificación que

hacemos a menudo, al ir a buscar las enfermedades agudas a la casa VI y las Crónicas a la XII.

Estas casas solo (en general) nos indican las manifestaciones, los síntomas, agudos o crónicos, pero no las causas verdaderas (en general, claro, porque puede suceder que los verdaderos conflictos planetarios caigan, "por casualidad" en una de estas casas), ya que estos hay que ir a descubrirlos en la propia estructura de energías de *todo* el tema natal.

Las casas VI y XII indican, en si mismas, *limitaciones*. Por ello la VI puede significar el trabajo (limitaciones personales), y la XII (limitaciones del entorno) los encierros, exilios, las marginaciones. Pero no necesariamente son la clave para descubrir las causas de la enfermedad. Diríamos que la casa VI nos indica cómo la persona reacciona puntualmente contra sus limitaciones orgánicas o las perturbaciones de su equilibrio básico, es decir produciendo fiebres, dolores, constipados, o enfermedades pasajeras cuando se someten a curación. Mientras que la casa XII indicaría aquellas limitaciones que van a perdurar porque son el residuo insoluble que dejan esos desequilibrios. En un apunte rápido diríamos que la casa XII nos indicaría la última enfermedad, pero no la causa específica de la muerte, que vendría indicada por la configuración de la casa VIII.

6.6. - Aspectos.

Buenos aspectos de Marte y Sol al Asc vitalizan, de Saturno dan resistencia. Aspectos conflictivos de Marte y Sol al Asc "quemán", gastan pronto, los aspectos de Saturno impiden el desarrollo, por el efecto bloqueante de este planeta. A veces aspectos conflictivos de Marte y Saturno sobre el Asc no acortan la vida, sino que hacen perdurarla, pero en la enfermedad pueden resultar muy dolorosos. Así tenemos personas de grande pero dolorosa longevidad. Estos

mismos aspectos sobre el regente matizan la resistencia o debilidad psicosomática, no física.

Sobre la casa VI indican la constitución mórbida en el nacimiento y fin de la vida.

6.7. - Por planetas presentes o aspectantes en casas.

Siempre que Neptuno esté en una casa de enfermedad o muerte hará que el dolor sea mucho más intenso porque provoca hipersensibilidad. La persona lo recibe como mucho más doloroso de lo que es en realidad. O por otro lado desdibuja y confunde. Por ejemplo en la VIII provocará una causa de muerte rara, desconocida, pero con mucho sufrimiento.

Si es la Luna la que está ubicada en la Casa VIII puede indicar que la muerte ocurrirá por una multitud de pequeñas causas. Si es Venus se tratará de enfermedades basadas en el desequilibrio (por su regencia de Libra) hormonal o inmunológico.

Por otro lado Capricornio o Saturno bien aspectado a la VIII retrasará la muerte dando resistencia ante la última enfermedad, o dicho de otro modo la última enfermedad con este tema alarga la vida. Si este Saturno está acompañado de Marte en la VIII, pero este no está bien aspectado, puede volver el tema del revés y un tránsito de Urano sobre él ser mortal de necesidad, aunque se producirá un coma por la presencia (resistencia) de Saturno. La fatalidad del desenlace dependerá de como esté Urano natalmente, etc.

El análisis de las casas interceptadas o planetas en segundos signos resulta útil en el estudio de los orígenes psicosomáticos de la

enfermedad, porque son energías ocultas que tienen difícil expresión. Por ejemplo la VIII en Sagitario con Venus en Escorpio en esta misma casa hará a la persona pronunciarse externamente sin preocupaciones de cara a la muerte, cuando en realidad le aterroriza. Recordemos que es el planeta el que provoca la acción, el factor energético, y la casa el medio o el lugar por donde se expresa. Por tanto externamente el medio puede tener un signo o una expresión, y resultar que en realidad quería expresar otra cosa.

Todo forma parte de un mismo conjunto y todo está relacionado. Cuando en una Carta Natal estamos interpretando un aspecto que va a predisponer, por ejemplo, luchas en el terreno financiero, o ruptura de amistades, o peleas, *también...* también podemos utilizar esa misma configuración astral para preguntarnos qué ocurrirá en el terreno de la salud. Un mismo aspecto ... una misma confluencia de energías planetarias provoca o predispone efectos en *todos* los campos de la persona. Las vibraciones son emisiones de energía que inciden sobre la persona en su totalidad, no se paran a escoger sobre qué van a actuar, simplemente actúan, y por tanto dependerá de cómo esté o sea estructuralmente la persona, o lo que haya aprendido, que estas vibraciones llegarán más o menos lejos.

Vamos a ver cuáles son los centros de resonancia. Al igual que instrumentos musicales nuestro cuerpo está dividido en zonas que responden a vibraciones bien precisas y determinadas. El bordón de una guitarra sonado a vacío responde a la nota Mi, etc. Así, nuestro cuerpo, está dividido, como el cuerpo de cualquier instrumento en 12 zonas desde la cabeza, Aries a los pies, Piscis. Dicho con mayor precisión Aries rige desde la cresta del cráneo hasta la base del hueso esfenoideos, sobre el paladar. Tauro de ahí hasta la tráquea, etc.

Toda la columna vertebral engloba los 12 signos, como teclas de un

piano, por la armónica síntesis del cuerpo humano que es este maravilloso teclado de vértebras.

Lo que distingue las correspondencias de los signos a los planetas es que los signos, como filtros de las energías o soportes básicos, rigen la anatomía, el soporte material del órgano o sistema, mientras que los planetas, las energías, rigen su fisiología, es decir su funcionamiento, el intercambio materia-energía.

En función de ello las distintas enfermedades encuentran su asociación con los signos no solo por su localización, dividiendo el cuerpo humano en 12 partes, de pies a cabeza, sino también por su naturaleza. Y ello teniendo en cuenta la ley de correspondencias, que relaciona ciclos dentro de ciclos asignándoles la misma esencia simbólica.

6.8. Ejemplos de recapitulación.

Continuando con la intención de no hacer un libro de recetas, que a nuestro juicio no sirve más que para esclerotizar el aprendizaje de la interpretación astrológica, sino estudiar bien la correspondencia simbólica básica de cada elemento para que el lector realice su propia “receta”, presentamos a continuación una serie de ejemplos tomados al azar que sirven para ilustrar los conceptos arriba apuntados.

- *Piscis*, además de regir los pies, indica las enfermedades de tipo neurológico poco claro, de diagnóstico difícil y que aparecen y desaparecen sin que sepamos porqué. Si hay planetas presentes que indiquen tumuraciones, entonces pueden aparecer edemas, infiltraciones líquidas, hidropesía, y estas tanto en riñones, corazón, glándulas, etc. Indica también enfermedades que se extienden por

todo el cuerpo de forma caótica, permeando los tejidos, órganos, etc.

Por ejemplo rige la zona capilar del aparato circulatorio, como parte terminal, a modo de “pies” del sistema circulatorio.

- **Tauro** esta presente en los problemas de tipo obstructivo (concepto de masa), tumuraciones, carnots, fibromas, y casos de cáncer.

- **Capricornio** localiza sus indicadores médicos no solo en las rodillas, sino en todo el esqueleto, pero no por la zona del cuerpo en que se halla, sino por su carácter esclerótico, petrificador. El problema de descalcificación localizado en las costillas radica en que el hueso ha sido afectado en cuanto su textura y naturaleza orgánica, independientemente de que las costillas puedan ser regidas por Géminis, sobre todo las superiores. Asimismo los problemas de piel también pueden tener naturaleza capricorniana en cuando a su propia constitución natal. No así la aparición de tumores o esclerosis localizada, que pueden venir producidos por tránsitos de Saturno.

- **Cáncer** no solo rige el estómago sino que en general su acción se extiende de una u otra manera a todo el tubo digestivo en su función nutritiva, y también estructuralmente en su aspecto de cavidad.

Y como regencias planetarias, tenemos que la acción de los planetas ataca a cualquier órgano y en cualquier parte, pero según la naturaleza de su tipo de vibración. Así:

- **Neptuno** es el responsable de los problemas de tipo consuntivo, desvitaliza poco a poco. Provoca hipersensibilidad, aumenta

cualquier sufrimiento, se padece más de lo que la propia enfermedad acarrea como dolor. Intoxicaciones de todo tipo, sin límites ni control; puede provocar cualquier cosa. Es el gran disgregador que conlleva el Cáncer.

- ***El Sol*** rige el funcionamiento del corazón y en general la mayor o menor vitalidad del cuerpo, la circulación en general. Es el responsable de las inflamaciones, insolaciones, congestiones, etc.

- ***Júpiter*** rige el hígado en su función reguladora de la digestión. Así se dice que este planeta mata también, a pesar de ser llamado el gran benéfico, por indigestiones, por sobredosis, por empachos.

Por ejemplo atacado por Marte desde la casa II provocará accesos febriles esporádicos causados por la glotonería, y esta será crónica si Júpiter está o es regente de la XII.

- ***Marte*** rige la sangre arterial, la función muscular, las fiebres, las úlceras (Marte en Cáncer puede dar úlcera de estómago).

- ***Venus*** la sangre venosa, la secreción hormonal y su equilibrio en la sangre, y en general el equilibrio inmunológico del cuerpo. El Sida tiene una fuerte componente venusiana.

- ***Mercurio*** multiplicidad de pequeñas causas, problemas respiratorios, y rige el sistema nervioso periférico.

- ***Urano*** rige el sistema nervioso central, es el responsable de las heridas, traumatismos imprevistos, golpes, etc.

- ***La Luna*** también puede indicar multiplicidad de pequeños factores mórbidos, pero en general rige de manera muy clara el reparto de líquidos acuosos en el cuerpo, los problemas linfáticos,

los humores.

Sin embargo las cosas no son tan sencillas, y un mismo órgano puede estar regido por varios factores según su función, por ejemplo los senos están regidos por la Luna en cuanto a su función nutritiva, por Venus en su aspecto sexual, etc. Por tanto al diagnosticar una enfermedad hay que tener mucho cuidado en conocer cual es su causa, porque la curación habrá de referirse a ella.

La acción de los planetas, como hemos visto a lo largo de los temas anteriores no solamente se circunscribe a lo médico, pero si están presentes en las casas VI, XII u VIII o son regentes de las mismas, su acción fácilmente podrá tener una componente fisiológica que dé lugar a la enfermedad. Sobre las cúspides de estas casas cualquier aspecto conflictivo que se produzca conllevará connotaciones traumáticas y mórbidas. Por el contrario un aspecto benéfico las evitará y protegerá fortaleciendo los órganos indicados por el signo correspondiente.

Por ejemplo en un embarazo o enfermedad que requiera intervención quirúrgica hay que tener en cuenta que Urano no haga malos aspectos. Mientras que si el aspecto es bueno, y el tema en general señala algo malo sobre la casa VI o XII querrá decir que, aunque se produzca incluso la intervención quirúrgica, esta se resolverá bien. También hay que tener cuidado de cómo se encuentra la Luna, en el momento de prever el resultado de la operación, esto es muy importante. Urano puede producir heridas y consecuencias inesperadas por lo rápido e imprevisto que actúa, y la Luna por la multiplicidad de complicaciones que acarrea. En general la inspección de la Luna se hace absolutamente necesaria en cualquier intervención quirúrgica o proceso curativo.

En cuanto a la casa VIII, tanto su planeta regente como los que están presentes, como el mismo signo, indican como puede ser la causa que desencadene la última enfermedad, indicada por la XII, o simplemente sin referirse a las enfermedades crónicas, e incluso independientemente de ellas, puede indicar que la muerte acaezca al producirse un accidente. En otras palabras una enfermedad por ser crónica y ser por tanto la última enfermedad, no necesariamente haya de ser la causa de la muerte, esta es la distinción entre las casas XII y VIII.

Veamos un ejemplo con la Carta Natal de la página 107: Cúspide de la casa VIII y Saturno en Géminis, Plutón y Neptuno también en la VIII, pero en Cáncer con Mercurio en Piscis.

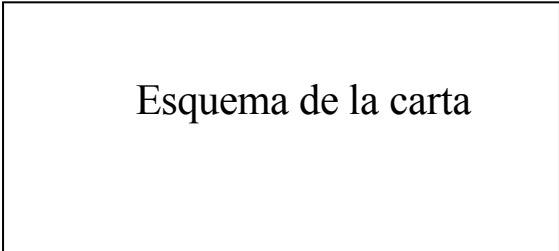
Mercurio el Piscis indica debilidad de brazos y pecho. La VIII en Géminis predispone a que la causa de la muerte se produzca por un problema pulmonar. La presencia de Saturno indica que este problema vendrá por bloqueo, desecación, a lo mejor asma, etc. Neptuno en Cáncer sugiere el abuso de drogas, aunque estas, a pesar de que este planeta se encuentre en un signo de agua, la presencia de Saturno en el mismo signo de la VIII, es decir, por donde se expresa realmente, Géminis, aire, sugiere que estas drogas serán ingeridas según este carácter: tabaco. Entonces ¿cómo puede producirse la muerte?: Bloqueo o fallo respiratorio. Si se produce por algún tránsito de Marte o Urano la muerte será rápida y sin sufrimiento, si está presente el Sol entonces habrá infarto (fisiología del corazón). La presencia de Plutón indicará que el infarto saldrá de golpe y de forma explosiva. Tal vez la presencia de Plutón en Cáncer, y si esta involucrado en alguna oposición a la Luna o a Venus, indique úlceras o problemas de estomago como desencadenante. Probablemente un exceso de medicación por Neptuno en Cáncer puede producir también intoxicación.

6.9.- Dinámica de las energías.

Además de los significadores tradicionales de enfermedad como son las casas VI, VIII y XII, los *aspectos fuertes* en cualquier parte del tema, por si mismos y su cruce de energías planetarias, tienen, además de su componente psicológica, personal, monetaria, etc., su repercusión sobre el organismo.

Por ejemplo será muy raro que cualquier aspecto sobre la Luna deje de tener su repercusión sobre el estómago, tubo digestivo y reparto de líquidos en general. Una cuadratura podrá facilitar las úlceras de estómago y un trino fortalecerlo contra los excesos, etc., además de la componente emocional, doméstica, maternal que significa la Luna.

Una oposición Marte-Urano, además de actos precipitados, rupturas, accidentes, etc., raramente dejará de indicar problemas de tipo nervioso que repercutan sobre consumo de alcohol (Marte) o



Esquema de la carta

Datos: Hora, 1h 12m 30 seg
Día, 7 Febrero 1915
Latitud 41 N 19
Longitud 1 E 14

intoxicantes atípicos (Urano). Una oposición Saturno-Luna raramente dejará de predisponer a las depresiones, al estreñimiento, además de a la timidez, represión, inhibición, etc.

6.10. Principio de respiración mental en el estudio.

Como el lector habrá podido observar, a lo largo de este estudio nos estamos moviendo alrededor del binomio siguiente:

**Las recetas o las
simplificaciones no
sirven**

**Las regencias
siempre son
compuestas**

En consecuencia es necesario aprender profundamente los significados simbólicos por separado para aplicarlos a cada caso concreto.

Cualquier parte del organismo o función fisiológica ha de analizarse descomponiendo sus indicadores astrológicos. Porque cada parte esta compuesta de otras partes.

6.11. -Las influencias planetarias.

Estamos donde estamos y solamente somos un pequeño fenómeno dentro de la creación, a merced de las influencias que expanden los inmensos cuerpos celestes. Cuando estudiamos una Carta Natal vemos que todo lo que somos puede analizarse por sus influencias planetarias. Cuando nos mostramos agresivos estamos alimentando al planeta Marte, indecisos o evasivos a la Luna, alucinados a Neptuno, nuestra energía personal depende de la posición del Sol. Entonces nosotros,... ¿qué somos en realidad nosotros? Dejando a parte las influencias planetarias, ¿cual es nuestra identidad? ¿En qué manifestamos nuestra individualidad, nuestra independencia, si incluso cuando reflexionamos lo hacemos gracias a la ayuda de Mercurio, del Sol, de Urano, etc. Si no estuvieran allá los planetas nosotros tampoco existiríamos. Podemos hacer dos cosas, vivir una existencia poco más desarrollada que los animales, es decir,

dejándonos llevar por nuestras pasiones, deseos, ambiciones, miedos, etc., con que nos presionan los planetas, o tratar de *Entender*. Este último caso, a lo mejor, es precisamente nuestra propia perdición. Nuestra inteligencia disparada tratando de entender de que va todo este asunto de la existencia recuerda la fábula de Prometeo, encadenado para toda una eternidad por haber robado el fuego (la verdad) a los Dioses para entregarla a los hombres (nuestra condición de poco más que bestias). O podemos hacer otra cosa, el camino de en medio: Ya que no hemos podido evitar recibir filtraciones de la verdad última, a través del escaso verbo transmitido por los iluminados, e intuimos en el fondo de nuestro corazón de qué va todo este asunto del universo, disfracemos la realidad creando religiones y ritos de adoración. Eso nos adormece convenientemente, es decir nos tranquiliza y de este modo nos ayuda a cumplir nuestra etapa de fenómenos, pequeños robots de carne animada, que nos ha tocado vivir. Recurrimos al artilugio de la fe, que es muy útil porque elimina por propia definición el hacer preguntas comprometedoras acerca de quién es en realidad El Creador. Es decir le ponemos una venda a los ojos de nuestra inteligencia y nos disponemos a terminar ese trabajo que alguna fuerza nos encomendó y que recibe el nombre de "vivir".

Una cosa podemos hacer, ya que nos ha tocado vivir y además, para complicarlo, entender algo de lo que nos rodea. Aprovechémoslo, usemos todos los conocimientos que podamos para facilitar este trabajo de vivir, la Astrología por ejemplo, además de la música, del arte, la ingeniería, la medicina etc. Pero para que sea útil hay que usarlas desproveyéndolas radicalmente de actos de fe. Solo será útil la Astrología en la medida en que podamos utilizarla objetivamente y con sentido común.

El reto que tal vez quisieron transmitirnos los iluminados sea ese: Vivir despiertos. I eso con todas sus consecuencias, que no dejan de

ser graves, porque a lo mejor descubrimos que estamos solos en el universo con los seres superiores, etc.

6.12. Unas notas acerca de las recetas.

No nos cansaremos nunca de prevenir al estudiante contra el uso de las recetas en astrología. Podríamos citar demasiados ejemplos de manuales cargados de ellas; decimos demasiados por el enorme mal que han provocado a la astrología y a los astrólogos, y cuyas nefastas consecuencias nunca seremos capaces de evaluar. Por ejemplo, en el momento de escribir estas líneas leemos un recetario astropsicológico que dice lo siguiente:

- Complejo de culpabilidad: Urano en el Ascendente, Urano conjunto al Sol..

Veamos: Si hacemos el esfuerzo de no creer que las cosas son tan simples en la naturaleza, y que todo está relacionado con todo, y que el destino es una sucesión concatenada de acontecimientos, podremos desprendernos del atractivo plutoniano de las recetas y evitar que los árboles nos impidan ver el bosque. Si logramos esa victoria exclamaremos inmediatamente: “¡Luego *Todos* los que tengan Urano en el Ascendente o conjunto al sol tienen complejo de culpabilidad! ¡Vaya disparate!”, y podríamos continuar nuestro análisis mental continuando la lectura de los aspectos que, según el autor, provocan complejo de culpabilidad, como son, Júpiter opuesto a Urano, Júpiter conjunto a Urano en el MC, etc. Y mientras leyéramos esta lista se nos iban a ocurrir en tropel un torrente de preguntas, como por ejemplo: Esa conjunción, ¿en que casa se produce? ¿de qué casas son regentes estos planetas? ¿que otros aspectos hay en la carta que, a lo mejor por ser mucho más fuertes o afectar al regente del ASC tengan alguna influencia sobre esa supuesta culpabilidad? y en fin ¿no se ha encargado ya nuestra

educación en inculcarnos el “mea culpa” sobre la base tanto del pecado original como de que Cristo murió por nosotros y por lo tanto le tenemos que estar irreversible y eternamente agradecidos y deudores? O por el contrario, ¿no se pueden encontrar en el conjunto de aspectos de una carta otros factores que para esa misma carta provoquen complejo de culpabilidad? ¿No sería mas apropiado decir que Urano en el ASC imprime a la noción básica del ser, al comportamiento general de la persona y curso general de la vida un carácter algo rebelde e inconformista por el hecho de abrigar en el fondo una noción básica de humillación, o que el hecho de vivir puede ser ya motivo de humillación? (recordemos que en mitología el dios Urano es el gran humillado) ¿Demasiado largo? Si, es probable. No sirve para componer un diccionario lacónico, pero si un diccionario útil, aunque sea a costa de tener muchas más páginas.

A nuestro juicio, las recetas no solo pueden servir única y exclusivamente como ejemplo didáctico y solo en un momento determinado para ejemplificar una explicación, sino que pueden ser altamente perjudiciales por un hecho fundamenta: el lector puede hacer suya la frase y aplicarla literalmente, lo cual provocaría una aberración tan enorme como creer que todas las personas en cuya carta natal esté Urano en el Ascendente hayan de sufrir complejo de culpabilidad.

Repitamos una vez más, al igual que en medicina clásica no basta con aprenderse de memoria los nombres anatómicos y funciones fisiológicas del cuerpo humano, sino que hay que practicar con pacientes durante muchos años, la astrología igualmente no es una ciencia fácil ni mucho menos, requiere años de estudio, practica y maduración.

6.13. Caso práctico.

Para ilustrar lo anterior, presentamos a continuación el caso de dos pacientes femeninas de nuestra consulta cuyas cartas natales presentan una gran similitud en cuanto a estructura planetaria, pero cuyas vidas han seguido trayectorias muy distintas. Les llamaremos M y N, y como vemos en la figura, aparte de un cierto desplazamiento de la posición del Sol hacia la casa XII en el caso de N, los únicos planetas que varían son la Luna, Marte y Júpiter, el resto, incluso la posición de las cúspides de las casas es el mismo.

Cuanto uno tiene la fortuna de encontrarse en la consulta regular con un ejercicio como este, en el que se ha de intervenir periódicamente en un caso y seguidamente en el otro, las profundas sutilezas del análisis astrológico se ponen de plenamente de manifiesto. Sobre todo aportando dos ventajas básicas:

1. Poner de manifiesto que recetas no sirven para interpretar una Carta.

Terminada la consulta de M releemos en un libro de recetas de aspectos astrológicos, la carga de morbosidad volcada a la hora de describir la famosa cuadratura Venus desde Escorpio a Plutón en Leo, y se nos dibuja una media sonrisa, entre irónica y clemente, sobre todo pensando en la realidad de nuestra consultante M, o indiferente al recordar a N.

2. Poder comparar el efecto real de los aspectos astrológicos, es decir, como encarna en una cierta persona este o aquel aspecto entre planetas.

En el caso que nos ocupa, como la distribución de las casas es la misma, podemos estudiar a placer el efecto de cada planeta, y sobre todo comparar el de aquellos que se encuentran en una casa

distinta.

Así, por ejemplo, tenemos la comparación entre las dos Lunas. La Luna de M, en Aries y en la V, y recibiendo precisamente un sextil de Marte, no tiene nada que ver con la de N en Cáncer y en la VIII, recibiendo un trino del Sol. En este segundo caso la autoimagen infantil se basa en la creencia de que la quieren porque es capaz de entregarse en una relación de pareja de forma nutriente y maternal, mientras que en la primera cree que ha de demostrar que es capaz de llevar a cabo una frenética actividad comunicativa y de máxima actividad para que la valoren. En ésta su emotividad es militante, mientras que en N es nostálgica, y en ambas por causa de un orden social que debió protegerlas y no lo hizo, y por lo tanto cuya idealización siempre tratarán de encontrar. En ambas los nodos de la Luna les hablan de una dirección hacia la búsqueda de la solidez en sí misma, dejar de preocuparse en aportar constantemente a los demás porque creen que así se las querrá más, y tratar de recomponer sus propias defensas. Pasar de lo infantil a lo adulto, de los mimos a la seriedad, de la búsqueda de protección en la pareja a la búsqueda de su propia fortaleza.

Y en cuanto a Júpiter, ya no es tan exhibicionista en M como lo es en N. En la primera tiene una expresión de representatividad dentro de unos valores jerárquicos y de magisterio, mientras que en la segunda ofrece a los demás como representativos de su propia persona, los conflictos que origina la cuadratura Venus/Plutón, ya que está en conjunción con éste último. En interviene junto con Urano en la cuadratura a Mercurio/Neptuno, mientras que en N lo hace con Plutón hacia Venus/Saturno. Probablemente esta sea una de las diferencias claves de la carta, ya que, de las dos cuadraturas que existen, la de Venus Plutón es la más importante ya que atañe al regente del Asc y porque además tiene lugar entre casas angulares.

Digamos ya que mientras que M es profesora numeraria de universidad, una intelectual de mucha valía, casada dos veces y madre de dos hijos, cuyo principal problema es no poder contener su frenética actividad tanto profesional como ocupándose de la familia, hasta llegar al colapso nervioso; N es un alma sensible y maltratada que no quiso casarse nunca y que se destruía a si misma con el alcohol o cualquier clase de droga hasta que su primer hijo la hizo apartarse de la intoxicación. M necesita moderar la manera de comportarse en su preocupación por actuar, mientras que N necesita moderar su ansia de que la quieran. En ambas Júpiter es regente de II, si en N actúa directamente desde la casa X, es decir recurriendo a la intoxicación para cumplir con el mandato autodestructivo que dicta la cuadratura de Venus a Plutón, por se éste regente natal, en M Júpiter hace trino a Venus desde la IX, es decir no participa de ese impulso autodestructivo, y por lo tanto no hace intervenir la Casa II, la ingestión de tóxicos, y su conflicto, por la cuadratura a Mercurio/Neptuno, ya es de otra muy distinta catadura, entre otras cosas, extralimitación y confusión mental, exageración a la hora de valorar la existencia, etc.

Por último en N tenemos un Marte blando e indeciso, buscando constantemente la recompensa mediante la excitación por media cuadratura de ambos extremos de la gran cuadratura Venus Plutón/Júpiter, mientras que en M lo tenemos frío e independiente, dedicado a la exploración y búsqueda del territorio propio de la persona, que por estar en conflicto con Saturno, el dispositor de la casa donde se encuentra, esa búsqueda será permanente tenaz y jamás satisfecha, y por el sextil a la Luna, esa acción tampoco podrá relajarse porque es alimento de la emotividad y la autodefensa infantil. En otras palabras, la niña se nutre precisamente de esa febril actividad jamás satisfecha.

Podríamos seguir llenando muchas páginas con la comparación de estos temas, pero esto sería otra historia, aquí la hemos iniciado a modo de ejemplo y para invitar al lector estudioso a realizar su propio análisis.

Datos de M:

Día: 8 de Noviembre 1954
Hora: 6 h 40 min a.m. GMT
Barcelona

Datos de N:

Día: 4 de Noviembre 1955
Hora: 7h 05 min a.m. GMT
Alicante

7. ESTUDIOS MONOGRÁFICOS

EL CÁNCER.

Modernamente presenta un enorme interés estudiar el Cáncer por razones obvias. Pero no resulta fácil. La casuística de que disponemos en nuestra experiencia no permite sentar unas bases claras, por lo menos orgánicamente hablando, como podemos hacer en el terreno de los accidentes, las úlceras, gastritis y otras enfermedades que podríamos denominar más localizadas y concretas.

Da la sensación de que la enfermedad del Cáncer no sea solo una enfermedad, sino la claudicación que hace al ser a seguir viviendo, y por lo tanto prácticamente TODOS los planetas están implicados. Todo el ser esta implicado en esa claudicación que comienza a nivel genético por distorsionar la duplicación celular. Como es sabido, el cáncer se origina por no transferirse correctamente la información de una célula a otra en el proceso de reproducción. Así, el tejido nervioso no presenta esta enfermedad porque sus células jamás se reproducen después del nacimiento.

Este carácter de claudicación cósmica que presenta la esencia de esta la enfermedad recuerda otra enfermedad que padece nuestro tiempo que es el SIDA. Igualmente se trata de un síndrome de destrucción total del individuo por la vía, no ya de deformar la información genética y por tanto imposibilitar la correcta reproducción, sino por eliminar las defensas. Sea como fuere, parece que cada época ha tenido este tipo de enfermedades que podríamos llamar cósmicas, por las que una parte importante de la población es eliminada (o “se elimina”) dramáticamente. En épocas anteriores fue la peste, la lepra, el tifus, etc. Cuando aparecieron esas enfermedades, por lo menos a nivel masivo, la sociedad se vio

impotente para luchar contra ellas. Parece que a medida que la sociedad va creando antídotos y defensas contra esas enfermedades colectivas aparecen otras. Diríase que hay un factor constante de destrucción colectiva que va atacando de una u otra forma según el grado de complejidad que haya alcanzado la colectividad.

A pesar de que científicamente se hayan aislado e identificado virus y bacterias como las causantes específicas de esas enfermedades, que por otro lado no hay porqué dudar, ya que ahí están las vacunas que evitan su ataque, parece sospechoso que a lo largo de la historia de la humanidad permanezca ese fenómeno de destrucción específico de cada época. Podemos tener estudiadas y analizadas las distintas enfermedades, pero ese elemento destructor a nivel cósmico se reproduce a si mismo con otras estructuras y de otra manera. Y ello a pesar de que sospechemos que, por ejemplo, el cáncer ya se producía en la remota antigüedad, como parecen querer demostrarlo los vestigios encontrados en algunas momias.

A lo mejor el Sida esté provocado por la intoxicación de antibióticos que padecen nuestras sociedades avanzadas, y que por lo tanto dejan al individuo sin las defensas que tenía antes. Podría ser que por el hecho de penetrar con el microscopio los secretos del origen de estas enfermedades, los árboles no nos dejen ver el bosque, y una vez más es la salud global del ser humano lo que genera sus propias enfermedades. Y como es bien sabido la salud humana de los últimos tiempos parece dejar mucho que desear. Salud que está, como habíamos apuntado en los capítulos iniciales íntimamente relacionada con el pensamiento, es decir con la salud mental, con todas las sutilezas interpretativas que esto implica.

Sin embargo, y como no tenemos más remedio que abrirnos camino por medio de esta herramienta que es la astrología, tratemos de señalar algunos indicadores astrológicos que podrían en

alguna circunstancia ocasionar esa enfermedad:

- Aspectos de Saturno en Tauro, por el efecto de las tumuraciones.
- Neptuno por su efecto disgregador sin limites y por lo desconocido de sus causas.
- Júpiter por su relación con la masa y la materia.
- Plutón por el efecto transformador profundo, genético.
- Incluso Mercurio por la distorsión en la transferencia de la información genética que provoca la célula cancerosa.
- Urano, por su regencia de los cambios imprevistos.
- La Luna por ser receptora de la mayoría de los trastornos biológicos.

Recordemos ahora las líneas generales de la enfermedad.

- Atipismo celular (Pérdida de las características en el sistema que sea) por causa de una *mutación espontanea y brusca del genoma* (código genético). Al desdoblarse la célula no resulta otra de reproducción especular. Se produce una perturbación en la transmisión de la información, y por tanto la nueva célula no conserva la misma estructura.
- Regresión al estado celular embrionario y seguidamente,
- Metástasis. Propagación y siembra. *multiplicación caótica*. Crecimiento incontrolado. *Perdida de control de la reproducción*,

información genética.

- Infección. No podemos eludir aquí la opinión o concepto generalmente difundido entre la clase médica de que muchos casos de cáncer se deben a una infección, es decir a un ataque del medio exterior contra la persona.

En este punto debemos recurrir a la reflexión clásica que nos hacemos en el caso de la gripe. *Todas* las personas de una misma ciudad (varios millones) estamos expuestos al virus de la gripe en un determinado momento, pero *No todas* lo cogemos. Se dice en los medios médicos tradicionales que lo que ocurre es que aquellas personas que han cogido el virus de la gripe tenían en ese momento bajas las defensas. Eso parece no solo posible sino lógico, pero ¿porqué teníamos bajas las defensas en ese momento?

Pensemos que el mundo es un lugar altamente agresivo para todas sus especies vivas. Y es el mismo proceso de agresividad el que crea las defensas acorde con las circunstancias, algunas de estas defensas autocreadas circunstancial o permanentemente se llaman en bioquímica anticuerpos. El organismo, el SER, es extremadamente inteligente, aunque debemos pensar que la palabra inteligente en este caso deba tener otras connotaciones y definición que normalmente se da para el caso de cerebro. La “inteligencia” del Ser, como respecto de él mismo, va más allá de cualquier definición que queramos encontrar. Todos estamos expuestos a las radiaciones causantes del cáncer, sin embargo viven en las grandes ciudades, aunque nos parezca insólito, una inmensa población de individuos sanos que no contraen el cáncer, incluso fumadores empedernidos, como los que tanto el lector como quien escribe estas líneas conocen sobradamente. Sin embargo hay quién contrae el cáncer. Razonamiento que nos lleva a la premisa inicial: El Cáncer, como el SIDA, como lo eran las grandes enfermedades del

los siglos pasados, son opciones de cancelación propias e intransferibles del ser.

El Ser decide cancelar su voluntad de seguir viviendo, por mas que el Yo, o el ego, sigan resistiendo incluso en su estado terminal. Nada se puede hacer ya cuando EL ha decidido que ya no vale la pena continuar, que ya no tiene sentido. O recíprocamente, lo que sí se puede hacer es tratar de que El vuelva a tener ganas de seguir viviendo, y por lo tanto ponga en funcionamiento sus propio mecanismos de curación. Lo cual, esto último sienta las bases de una curación holística y profunda del cáncer, que naturalmente comienza por el estudio psicológico de la persona.

Caso de estudio.

Caso I

Presentamos el estudio de un paciente (Carta de la página 123) que produjo un cáncer a los 51 años de edad después de haber gozado de excelente salud toda su vida, aparte de algunos accidentes de coche bastante interesantes que también comentaremos. Y presentamos este caso precisamente porque a la primera vista nadie diría que iba a producir esa fatal enfermedad. Y es éste asepecto del análisis, el que muchas veces no sea evidente descubrir los aspectos que podrían indicar un cáncer, el que queremos tratar principalmente, para poner de manifiesto el carácter de esta enfermedad.

Bajo nuestra perspectiva de considerar normalmente la enfermedad del Cáncer como una resultante global de la Carta Natal, y aunque aunque también a nuestro juicio, la persona puede hacer variar esa resultante para que no tenga un carácter irreversible, vamos a

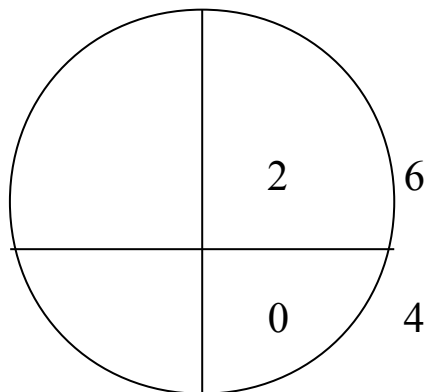
enfocar el análisis según dos vías de estudio.

1. ¿Cual es la causa o causas de la claudicación?

2. Sobre qué órganos ha empezado, o se ha apoyado.

Para enfocar la primera cuestión veamos cuales son los planetas más significativos de la Carta. Añadamos que no nos parece tan definitivo como algunas opiniones en astrología médica parecen indicar la determinación del terreno por cualidades, es decir por triplicidades y cuadruplicidades, sino por los aspectos, pero en todo caso puede ser útil como punto de partida. e incluso es una práctica que acostumbramos a realizar siempre al abordar el análisis de cualquier carta, junto con la distribución de planetas. Veamos:

a. Distribución de planetas por cuadrantes (número de planetas que hay en cada cuadrante):



Dibujo de la Carta

Datos: Hora, 21,48
Día 19 Febrero 1942
Barcelona

La ausencia de planetas en el primer cuadrante nos indica una persona con nula capacidad de autodeterminación, de instinto de supervivencia, circunstancia muy negativa para su regente Venus en Acuario, evidentemente necesitada de independencia, y además, al existir la máxima concentración en el III cuadrante, indica un fuerte espíritu de clan, es decir en constante necesidad de cumplir con los suyos, no solamente la familia sino la pareja, los socios, las jerarquías. El desequilibrio producido en los cuadrantes I y III tampoco responde a la naturaleza pisciana del Sol, ya que Piscis es

un signo de la colectividad en general y anónima, es decir para quien tanto familia como clan no significan específicamente gran cosa.

Este breve apunte entre la comparación de la distribución de planetas con el signo en que han de desenvolverse los dos principales, El Sol y El Regente del Asc, nos da ya una idea de conflicto en la globalidad de esta persona. Es decir entre el temperamento propio de ella y donde poner su esfuerzo. Vemos en análisis de las cualidades:

Por triplicidades y Cuadriplicidades, Resultando

Cardinal	1	Fuego	2	
Fijo	6	Tierra	4	Tierra Fija, Tauro
Común	3	Aire	3	
		Agua	1	

Desequilibrando sobre signo fijo con más preponderancia de Tierra, diríamos que la carga energética más significativa se la lleva el signo de Tauro. Y precisamente en Tauro encontramos una Gran conjunción, la mayor de la carta. Esta conjunción va a ser significativa.

Añadamos que esta conjunción se produce enteramente en la Casa VIII, y fijándonos aún más en esa casa VIII, encontramos aún otro planeta, Júpiter. De largo esta casa es la que tiene mayor peso de la Carta, por tanto los asuntos relacionados con lo que la pareja necesita o toma de él (la VIII es la II de la VII) tienen un importante peso específico.

Una vez captada la cualidad del “terreno” en que nos movemos, tratemos ahora de abordar la interpretación siguiendo este

procedimiento clásico (qué a nuestro juicio es el más válido), y para lo cual nos dirigiremos al ascendente y al Sol. Digamos en seguida que en este escrito no vamos a detallar lo que sería una interpretación normal, es decir profunda, por que nos llevaría obviamente mucho tiempo, y vamos a emplear el espacio concentrándonos en el diagnóstico del cáncer.

Por un lado tenemos un Asc Libra con Venus en Acuario en el segundo signo de la IV opuesta a Plutón en el segundo signo de la X. Recordemos que todo planeta situado en el segundo signo de cualquier Casa tiene mala expresión, y eso constituye por si mismo un problema muy importante en las Cartas Natales. Estos planetas no se expresan bien, ya que sus energías, filtradas o matizadas según el signo donde están, han de expresarse según el signo en que está la cúspide, y al ser un signo distinto la expresión es contradictoria, o sea no es fluida y por lo tanto podríamos pensar que el Ser interno no llega a encontrar los cauces de expresión necesarios. Y además esa expresión, por la cúspide de la casa, depende de como esté su planeta regente, lo cual añade un grado más de dificultad.

Veamos cual es el terreno en el que debe desarrollarse la oposición Venus Plutón, ya de entrada una oposición ciertamente difícil en toda Carta Natal, pero especialmente en esta en que Venus es el regente natal, y Plutón el regente de las necesidades del individuo, en cómo se alimenta y cuales son sus armas (Casa II) en primera instancia diríamos que esta persona tiene miedo a usar sus armas o a reclamar sus necesidades o no se atreve a hacer uso de sus potencialidades reales. Y esto ocurre entre las casas IV y X, es decir, de dónde viene y adónde va. Pero agravado por el hecho de que la casa IV esta regida por Saturno y la X por la Luna. Si bien Saturno cierra trino/sextil a ambas, está implicado en el stellium y por tanto en la cuadratura al Sol iniciada por Urano. Y a su vez la

Luna, desde la VII cierra cuadratura al MC, su propio terreno.

Por tanto, si dificultosa es ya la oposición Venus / Plutón, agravada con todo lo dicho anteriormente tenemos que se trata de uno de los aspectos capitales de la Carta, que, por si fuera poco, se produce en casas angulares.

¿Cual es la salida de esa oposición? Sin duda, Neptuno por trino/sextil, regente de VI en XII. El trino a Urano queda a nuestro juicio demasiado lejos, aunque no así el de Júpiter, ya que si bien hay una diferencia de 6 grados, por la conjunción Venus/Mercurio, este trino queda muy reforzado. ¿Cual podría ser una lectura de esta oposición Venus-Plutón? Esta persona necesita actuar de forma carismática y dotar a sus actuaciones de un atractivo indiscutible, necesita quedar bien, y eso es más que imperativo, obsesivo (Plutón), pero a costa de si mismo y de lo que más aprecia, su intimidad y e independencia, el agrado por “quedarse en su rincón jugando a cartas con los amigos”. Se trata de un tímido que ha de actuar como líder porque los demás le ven así (Casa X), no porque él lo sea (regente en segundo signo de IV).

Para referirnos a los hechos, esta persona tuvo una gran promoción, un espectacular encumbramiento, entre los años 1968 y 1970, cuando el Sol progresado hacía trino al MC con Sextil Urano. Promoción que duró hasta 1978, es decir después de que el Sol dejara el trino a Plutón y el sextil a Venus. Podríamos extendernos en el detalle de las progresiones de los demás planetas, pero una vez más excederíamos a la extensión de este estudio. A partir de esa fecha todo fue un constante declive. Declive que se fundamentó, entre otras razones, en la cuadratura de la Luna a su propio terreno, la Casa X, desde la casa de la pareja, estando Marte, rector de esta implicado en la gran conjunción que cuadra al Sol, desde Urano. A nuestro juicio, durante el declive siguió

funcionando con creciente virulencia la oposición Plutón Venus, porque ya había probado sobradamente los laureles de la gloria y por tanto el efecto de admiración y atracción que causaba en los demás. Efecto que fue reduciéndose dramáticamente con el paso de los años, hasta llegar a ser una sombra de sí mismo. La falta de confianza y fe en lo más esencial fueron haciendo mella en su ánimo; secretamente (Venus acuariana en IV) porque solo lo advirtieron quienes lo conocían bien.

¿Cual fue, repitamos, el escape de tan situación íntima? Ojalá Neptuno hubiera estado mejor posicionado como para contrarrestar el exceso de Tierra y permitirle una salida hacia la fantasía, incluso hacia los brotes esquizoides (muchísimo más comunes de lo que creemos en general) que a veces no somatizan sobre organismos concretos y nos trasladan momentáneamente a mundos y personajes fantásticos. Pero el escape neptuniano, disociador, disolvedor, disgregador, en su carta se encarna de forma demasiado material, y por tanto esas desventajas caen directamente sobre la parte orgánica. Y, por el hecho de ser el regente de VI en XII, esas disgregaciones, producto de ataques momentáneos, en lugar de fiebres o constipados debió producir algo más íntimo e ilimitado, que poco a poco se fue transformando en crónico.

El tener en cuenta el trino natal de Mercurio a Júpiter pudo permitir la rápida curación por quimioterapia, cuando se le detectó cáncer de pulmón a los 51 años, cuando Mercurio progresado entraba al sextil de Júpiter y al mismo Mercurio natal, pero no la recaída, ocurrida cuando escribimos estas líneas.

Para explicarnos un poco el proceso de la creación del cáncer, probablemente debemos fijarnos en las sucesivas oposiciones que hizo Plutón desde Escorpio contra los planetas de la gran conjunción, para finalizar en la cuadratura al Sol en 1995. Y esa

misma trayectoria seguiría el Ascendente progresado para finalizar en la cuadratura al Sol en 1992, cuando se le declaró por primera vez el cáncer.

Para profundizar en todos los significados resulta inquietante constatar que la conjunción Urano-Neptuno, que se produjo en 1993, cuando se declaró el cáncer, iniciaba su andadura por trino sobre la gran conjunción de su Carta Natal, por Marte, Saturno y finalmente Urano. Y finalmente en la segunda recaída, a mediados de 1995, Urano había entrado su cuadratura a la Luna, al tiempo que Plutón cerraba su cuadratura al Sol.

Tratamos de esquematizar en la siguiente figura estos procesos de tránsito y progresiones secundarias.

Como dato curioso para completar el análisis de la Carta, y probablemente para relacionar el cambio de signo del ASC progresado, este persona no creció regularmente hasta cumplidos los 9 años. Hasta esa edad era un chico mucho más bajo de lo normal, y a partir de entonces empezó a hacer una crecida espectacular que lo llevo a ser un adolescente y después un adulto de talla alta.

ESQUEMA PROGS Y TRÁNSITOS

CASO II

El segundo caso que presentamos a continuación es el de un muchacho que a los 19 años se le diagnosticó un cáncer en el cerebelo. Se le descubrió al ingresarle en Urgencias y hacerle un scanner por unos dolores de cabeza muy fuertes que no se le aliviaban con nada.

Datos de nacimiento: Hora, 8,35 GMT
Día, 2.7.1975
Barcelona.

Gráfico de la Carta en la página 139.

Los datos clínicos son: Ingresó el 13.2.1995
Dado de alta el 6.3.1995

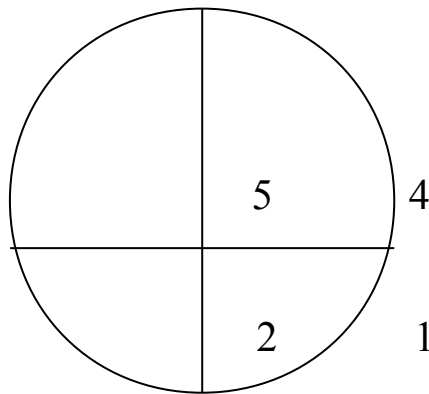
Diagnóstico: Ependimoma. Lesión craneal expansiva de la fosa posterior con calcificaciones en el

cuarto ventrículo y hemisferio cerebeloso con provocación de hidrocefalia supratentorial.

Intervención quirúrgica: Se le practicó una craniectomía suboccipital y exéresis subtotal de la tumoración. Se colocó un drenaje ventricular externo que posteriormente se retiró sin complicaciones .

Para intentar una aproximación al posible diagnóstico de las causas de este cáncer, enfoquemos primero la visión general del tema.

a. Distribución de planetas por cuadrantes (número de planetas que hay en cada cuadrante):



En primer lugar, para captar una primera aproximación de la distribución por cuadrantes que tenga sentido, no basta con fijarse en el desequilibrio hacia la parte diurna del tema, es decir aquella que se refiere a los asuntos dependientes del entorno y de las actuaciones de los demás, en detrimento de un sentido de la propia autonomía (primer cuadrante) y de la capacidad de autovaloración

y cumplimiento (segundo cuadrante). Habremos de fijarnos en que, a pesar de que el cuarto y el tercer cuadrante se reparten casi por igual la importancia energética, en el cuarto es donde están el Sol, que es además el regente natal. Y, aunque en el tercer cuadrante esté la Luna, que además es dispositora del Sol, hemos de fijarnos que en el cuarto cuadrante se encuentra Saturno, uno de los planetas claves de este tema, como veremos más adelante. En resumen, nos encontramos ante un tema “escorado”, desequilibrado hacia el cuarto cuadrante, lo cual nos indica que el desequilibrio se dirige a los asuntos de este cuadrante, es decir, en palabras de psicología clásica, a la obtención del premio, hacia el instinto de caricia. En otras palabras, para esta persona es muy importante psíquicamente obtener el reconocimiento de los demás. No ya de saberse valedor de tal reconocimiento, sino de obtenerlo realmente. La presencia de Saturno en este cuadrante refuerza implacablemente esta necesidad.

Veamos las cualidades:

Por triplicidades Cuadriplicidades, Resultando

Cardinal	8	Fuego	5	
Fijo	2	Tierra	1	Fuego Cardinal, Aries
Común		Aire	3	
		Agua	3	

Desequilibrando sobre signo cardinal con más preponderancia de Fuego, podemos señalar que la carga energética más significativa recae en el signo de Aries, y es, también, “precisamente” en Aries donde encontramos una conjunción ciertamente difícil, a nuestro juicio, la mayor de la carta, ya que involucra a la Luna (dispositora del Sol, y por tanto del Asc) y que recibe una cuadratura a efectos prácticos exacta (ya que cae en el punto medio) de Saturno, y además llegando a hacer conjunción a Marte por orbe, recibe la oposición de Urano.

No parece excesivamente sorprendente que esta conjunción se produzca en la cúspide de la Casa IX, indicadora de las configuraciones relativas a la mente trascendente o superior. Habrá pues que analizar qué papel juega la parte afectada por el tumor, concretamente el cerebelo. En general el cerebelo, aunque siga siendo ese gran desconocido de la medicina moderna, parece regir las actividades específicas de la coordinación motora.. Pero buscando en la vida de este muchacho no aparecen graves síntomas de disfunciones en este campo, por lo menos en apariencia. Veamos. Sin que fuera un gran deportista, siempre se mostró suficientemente activo como para practicar constantemente diversos deportes de acción como fútbol o tenis, no solo con éxito sino con personal satisfacción. Lo cual nos indica que no existían deficiencias intrínsecas en sus facultades de coordinación motora. Pero veamos de profundizar un poco más. Hacia los 13 - 14 años empezó a manifestar molestias en las rodillas; se le hinchaban, le dolían mucho y esto le obligó a dejar el equipo de fútbol. Seguía jugando, pero no podía participar en campeonatos. El médico diagnóstico que era por causa del crecimiento. Aunque parezca un diagnóstico demasiado fácil y evidente, no deja de darnos algunas indicaciones en cuanto a impedimentos ejercidos sobre sus facultades. En otras palabras, aunque sus facultades de coordinación motora eran buenas, algo le impidió seguir ejerciéndolas a rendimiento superior, como se necesitan no ya en circunstancias normales sino en las que se necesitan para jugar campeonatos de fútbol.

Posteriormente, hacia los 15 o 16 años, empezó a padecer tensiones en la nuca, más concretamente hacia la parte baja, donde encontramos la quinta cervical, y se le agudizaron los constipados hasta producir graves cuadros de sinusitis, hasta el punto de producir una perforación de tímpano debido a la obstrucción de los

conductos producida por el exceso de mucosa. Se le trataron las tensiones en la nuca a base de masajes y ventosas, lo cual le producía un gran alivio. Si tratamos de relacionar todos estos síntomas tal vez podremos encontrar una relación conductora. Veamos, un exceso de crecimiento le provoca tener que dejar de competir. Recordemos que las rodillas están regidas por Saturno, como rector de Capricornio, y que por simbología tradicional significan la necesaria claudicación del orgullo (hincarse de rodillas en el forzado acto de humillarse). No en vano a los santos en la antigüedad los representaban con las rodillas laceradas a la manera de Cristo. Pero lo que nos parece altamente interesante es el análisis de esas tensiones en la nuca, junto con los cuadros agudos de sinusitis. Por un lado sabemos que la espalda se carga con el pesado fardo de las emociones dolorosas no expresadas. Decimos que “nos las echamos a la espalda”. También sabemos que los constipados pertinaces y más concretamente la sinusitis indican que la persona “llora hacia adentro”, es decir que no se atreve o no puede llorar de forma manifiesta lo que necesitaría. Finalmente el taponamiento de los conductos respiratorios, por su proximidad al sexto chakra, nos habla de un bloqueo voluntario de la capacidad de percepción, la persona se impide ejercer sus naturales dotes de intuición que le dan pistas acerca de las situaciones que han de vivir. Es suma, no se permite “ver”, probablemente porque lo que ha de ver sea demasiado doloroso o insostenible.

Nos parece útil empezar por fijarnos en qué aspectos operaban en los momentos claves, para extraer de ellos cómo encarna el tema natal en cada persona en cuestión, o en otras palabras de qué forma concreta operan los diferentes aspectos astrológicos en esta persona concretamente, antes de dejarnos llevar por especulaciones imagineras que no sirven para nada más que para distraernos y desviarnos de la realidad. Por lo tanto en este caso vamos a partir del momento en que se detectó, diagnosticó y operó el

ependimoma, para ver qué aspectos operaban, progresados, tránsitos, e incluso Revolución Solar. Veamos que:

- El Sol cerraba la cuadratura a Urano, regente de VI y VII. Por definición, cualquier aspecto que haga el Sol adquiere una relevancia primordial. En este caso empieza a hacer cumplir la oposición Marte - Urano. Una apresurada interpretación podría referirse a limitaciones imprevistas y cortantes sobre la actividad de la mente superior. En principio un aspecto de Sol - Urano nos habla de la activación por parte del yo superior o sus manifestaciones derivadas en el ego, encarnadas por el Sol, de reacciones imprevisibles y en general dramáticas, o bien de los acontecimientos externos o de la propia psiquis. Por ser en este caso Urano regente de la Casa VI nos hablaría de síndromes agudos, y por su regencia de la Casa VII, indicaría causas relativas a la propia medida de la persona frente a los demás, o frente a la respuesta de éstos; en suma a la valoración más directa del yo. Diríamos que este aspecto, por tratarse de Urano y ser regente este planeta de las casas citadas, ejerce un papel de iniciador de algo mucho más profundo y fundamental.

Al haber oteado esto último, recordemos que es interesante también, cuando nos encontramos con uno de estos aspectos capitales, analizar la trayectoria anterior, para captar la posible gestación que pudo conducir o desencadenar en la actual circunstancia. En este caso vemos que el Sol hizo cuadratura a la Luna a los 8 años. La historia de este muchacho indica que a esa edad se produjo una ruptura familiar en que la madre se fue de casa llevándose a los pequeños. Empezamos a detectar la búsqueda de la figura del padre. Y ante esta sospecha nos fijamos que natalmente Plutón, regente de IV, está cuadrado al Sol. Diríamos que las bases de esta persona, el hogar paterno, el ambiente familiar con el que se encontró al nacer, están en conflicto con la figura del padre,

encarnada siempre por el Sol.

Y qué duda cabe que es fundamental también prospectar la evolución futura. Que en este caso no deja de ser inquietante, ya que a dos años vista del momento en que escribimos estas líneas el Sol hará la cuadratura a Marte, regente de la IX y dispositor e integrante de la conjunción Luna/Júpiter. Si la cuadratura a Urano fue una especie de iniciador, la de Marte puede ser un desencadenante. Y si a ello añadimos que al año siguiente de ese aspecto Venus progresada hará cuadratura a Neptuno, en la IV y regente de VIII, podemos sentirnos ciertamente inquietos.

Entre la edad de los 22 y los 23 pronosticamos un acontecimiento trascendente en la vida de esta persona, sobre todo por el hecho de que en la Revolución Solar de los 22 años el ASC cae dentro de la Casa IV, lo cual significa final y principio. Y también encontramos a Saturno de la Revolución Solar, regente de la Casa VIII de ésta cuadrado al Saturno natal desde la propia Casa IX.

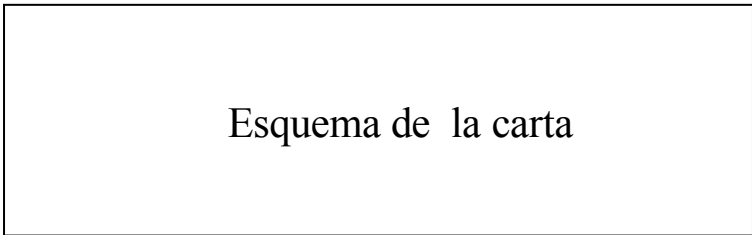
En contexto similar, tenemos también que Mercurio progresado a los 22 años, regente de la Casa II y segundo regente natal, por esas fechas había activado la cuadratura de Saturno a la Luna/Júpiter, primero por secundaria a la Luna y luego por conjunción a Saturno. Mercurio nos habla siempre de paso de información, de transmisión de mensajes. Recordemos que el inicio de la célula cancerosa se inicia al no pasar correctamente la información de una estructura ADN a otra. ¿Podríamos pensar que el cáncer comenzó a gestarse a los 18 años, con la cuadratura Mercurio a la Luna ? ¿Podríamos pensar que la gestación de ese cáncer fue la consecuencia de esos progresados del Sol contra la Luna y después conjunción a Saturno que debieron comenzar a los 9 años? Podemos pensarlo. Y a nuestro juicio debemos hacerlo, para tratar de encontrar una vía a la neutralización de ese cáncer, y por lo

tanto encaminar la curación, aunque con solo plantearnos esas preguntas estamos metiéndonos en aguas muy profundas y cuya oscuridad hace que nuestra ignorancia sea todavía más manifiesta, y por lo tanto nuestro análisis mucho más vulnerable. Pero no tenemos más remedio que hacerlo, ya que no podemos bajar la guardia por el simple, aunque capital, hecho de reconocer nuestra ignorancia. Con evitar el problema no vamos a dejar de ser ignorantes, y luchar es todo lo que tenemos, además de nuestra ignorancia. Y a nuestro juicio la curación nunca es completa si solo se actúa solamente con quimio o radioterapia, es decir, si no hay realmente una voluntad interna de curación. Por lo tanto tratar de intuir porqué esta persona ha creado un cáncer, puede acercarnos a sus vías de curación.

En este punto creemos necesario proponer otra reflexión. Estamos en contra de predecir la muerte, por más que ilustres colegas que nos han precedido, como Nostradamus u otros lo hayan hecho. Y ello por dos razones, primera porque creemos que tanto este acontecimiento como el hecho de nacer se sitúan por definición a un nivel distinto del que habitualmente se mueve nuestro intelecto, y por lo tanto tratar de hacer especulaciones, incluso con la ayuda de la astrología se nos antoja un ejercicio netamente propio de aprendiz de brujo. Y en segundo lugar porque tratar de situar la muerte en el tiempo asociada con una persona concreta, al ser la muerte el único hecho irrevocable en la vida humana como tal, puede ejercer en la conciencia y el espíritu de la persona efectos imprevisibles, y generalmente negativos. Solamente en aquellos raros casos en que la persona encara el hecho de morir en su dimensión creadora, es decir, no solamente como un paso natural en el transcurso de la vida, sino como el fluir propio de la persona hacia el estado del que vino y que en realidad le es más propio, nos parece aconsejable abordar su predicción. En general, nuestra ignorancia nos hace agarrarnos a la vida, cuando ésta no es más que

una estación de paso, y las emociones nos traicionan, como siempre, pero en este caso tratando de provocar más sufrimiento innecesario al provocar el miedo a la muerte. Por tanto predecir este acontecimiento puede acarrear sentimientos destructivos, negativos, depresivos, y demás corrupciones de la emoción pura.

Por consiguiente en este caso, recomendamos a la madre de nuestro paciente que se pusiera en marcha para aprovechar activamente los tres años que tenía por delante antes de que ocurrieran los aspectos que acabamos de señalar, para ayudar a su hijo a extraer de si mismo las suficientes ganas y lo que es más importante, razones de vivir. El camino parecía más o menos claro, sacar conclusiones psicológicas de lo que había sido su vida hasta la fecha en base a sus relaciones familiares y trabajarlas con el chico. No tenían mucho tiempo, pero sí el ímpetu suficiente para movilizar las fuerzas transformadoras y siempre disponibles del Yo superior.



Esquema de la carta

Casos de cáncer en niños

Nos gustaría, como breve apunte, participar del sentimiento general a la hora de preguntarnos con la inquietud en nuestros corazones, ¿cual es la razón de que los niños adquieran o provoquen el cáncer, o que ya nazcan con esa enfermedad tantas veces terminal?

Una de las interpretaciones que barajamos en los círculos astrológicos es naturalmente que la aparición de estos casos de cáncer ocurre para cumplir un karma para los padres. Personalmente no compartimos una teoría del karma tan estudiada y estructurada como hoy día funciona en algunos círculos, procedente de una interpretación cientifista y comercial del budismo. En nuestra opinión, si bien, como apuntaba Rumi “antes fuimos piedra, luego vegetal, a continuación animal, ahora hombre y después seremos ángeles”, no nos satisface una teoría kármica que pretenda conocer, estructurar y ejemplificar tan a fondo y con tanto lujo de detalles, como las modernas teorías postulan, lo que fuimos en vidas pasadas. Muchas veces los relatos de esas visiones se nos antojan meras películas de fantasía evasoria del verdadero trabajo a realizar. Más bien nos inclinamos, manifestando una vez más nuestra ignorancia, que a lo mejor antes de ser hombres fuimos otra cosa, pero no tenemos medios de saber el qué debido a los velos que nos impone nuestra imaginación, deseosa de encontrar

explicaciones rápidas a toda costa. Sospechamos inmediatamente de cualquier elucubración que pretenda hacernos creer que fuimos esto o aquello con tanta exactitud. Simplemente porque ahora estamos aquí y hemos de trabajar con ello, nada más; bastante trabajo tenemos ya por hacer, para ocuparnos de vidas pasadas. Volveremos con el concepto del aquí y ahora en los anexos de esta obra.

Por lo tanto, a la luz de lo que creemos entender, si nos preguntamos porqué nace un niño con cáncer, podemos hacer varias cosas:

1. Analizar su carta natal.

El niño en esencia, en su íntimo Ser, tiene ya plenas capacidades para saber si quiere o no quiere vivir debido a un preconocimiento de la realidad de la vida, y sobre todo lo que parece más importante, de las condiciones que va a tocarle vivir, y consecuentemente cancela de antemano su voluntad de hacerlo. Normalmente se dice que este niño padece un cáncer hereditario o que se trata de algún tipo de contaminación, etc., pero a nosotros nos parece una forma más de manifestar nuestra ignorancia, cuando a lo mejor existe una voluntad superior en ese niño que le esta señalando ya, aunque por supuesto a nivel interno, y por supuesto también no nos referimos para nada al inconsciente o al subconsciente psicológicos, sino a algo superior, y que por ello escapa a nuestra comprensión “consciente”.

Resultan muy esclarecedoras las cartas Natales de los niños con cáncer. Podríamos decir que provocando un cáncer tan precoz van a ahorrarse una montaña de sufrimientos. La Naturaleza, El Ser, como manifestación del Ultimo, es extraordinariamente sabio y puede conocer las cosas de antemano. Las causas o razones de esa

pretendida “marcha atrás” cuando obviamente podría haberse ahorrado el esfuerzo de la gestación, embarazo y el trauma del nacimiento, es algo que trasciende nuestro nivel humano de comprensión. Creemos además que el sufrimiento, el dolor físico solo es una manifestación superficial y transitoria de una realidad que subyace a todo ello, y para la cual el concepto dolor, al no poder tratarse de un dolor físico, debe responder a otro orden, del cual no podemos tener conocimiento exacto.

2. Analizar la carta de la concepción.

En este asunto recomendamos estudiar el método propuesto por Henry Bailey en su obra “The Prenatal Epoch”, W. Foulsham & Co. 1916.

No solamente por la Carta de la Concepción (Ascendente de la Carta de la Concepción en la posición de la Luna de la Natal y viceversa, junto con la determinación del sexo para comprobación), sino por los tránsitos que vayan ocurriendo durante los 9 meses, podemos ver qué ocurre, o qué pudo ocurrir con esta persona para cancelar su voluntad de vivir.

Podemos preguntarnos, sin duda, porqué no ejercieron ese, diríamos, derecho a la cancelación, innumerables seres que nacen en países de hambre y miseria o catástrofe y sin embargo llegan a nacer para solo sufrir indecibles dolores y morir de malnutrición. Al lado de seguir manifestando nuestra ignorancia, podemos hacer varias cosas:

2.1. Comprobar si el número de cánceres infantiles es más alto en las sociedades desarrolladas que en las del Tercer Mundo. Podríamos pensar que el Ser que va a nacer tiene conocimiento del medio que le va a tocar vivir y de sus recursos para enfrentarse a él a nivel interno, anímico. Podríamos pensar que un niño etíope no

hace falta que desarrolle un cáncer con las graves consecuencias que eso puede tener para su nivel celular, sino que ya se morirá de hambre u otras enfermedades, mientras que un niño con los mismos temores por lo que le va a tocar sufrir en una sociedad avanzada no tiene otro remedio que provocar una enfermedad que esa sociedad no pueda atajar. Hoy día esos niños también producen SIDA. Y no todas las madres portadoras de anticuerpos del SIDA dan a luz niños infectados, sino que algunos de ellos porfían en su decisión de vivir. Podríamos comprobar que el cáncer se da preferentemente en sociedades avanzadas. Y si así fuera tendríamos que revisar seriamente los conceptos de salud mental del cuerpo social.

2.2. La Carta Prenatal nos habla sobre todo de los mensajes “cancerosos” que ha podido pasarle la madre, o por sus propios miedos o incluso manifiesto rechazo, o por causa del ambiente en el que le ha tocado vivir a ella misma. Pensemos que el feto recibe de la madre por vía directa e ineludible todas sus sensaciones, estados de ánimo, miedos, temores, etc. La salud mental y emocional de la madre, es decir de lo que rodea y rodeó a la madre es un factor importantísimo para la salud del feto, si por salud entendemos el concepto básico de vivir.

3. Analizar la Carta de la Madre.

Eso nos puede dar mucha luz acerca del porqué quiere tener este hijo, cómo lo quiere tener, qué piensa de tener este hijo, qué miedos tiene, qué circunstancias rodean en general la gestación y rodearán el parto, etc.

Finalmente la sinastría entre el hijo y la madre nos dará mucha información también acerca del porqué del nacimiento de éste, que esperaba la madre, cómo lo recibe, etc.

En otras palabras, antes de recurrir a fantasías kármicas, tanto la astrología, como la psicología, la neurofisiología y la ciencia en general nos pueden aportar abundantísima información y caminos por los que encontrar una explicación tangible, acorde con las circunstancias reales y objetivas. Solo hay que usar el sentido común y la desconfianza sistemática de los peligros de la fantasía.

Continuando nuestra andadura sobre el filo de la navaja digamos también que, por otro lado, tampoco deberíamos caer en el error del racionalismo a ultranza, inaugurado por Sócrates al atacar los contenidos de las antiguas leyendas. “Leyendas” y “magia” al decir del mundo intelectual que siguió al filósofo, ya que no a la luz del conocimiento de los antiguos, basado no en la fantasía intelectual sino en el real conocimiento de los fenómenos naturales. Fenómenos que para ser explicados de algún modo con ejemplos se crearon las llamadas leyendas. Volveremos a esto en los anexos

Casos de epidemias

Queremos compartir con todo el mundo otra de las situaciones de angustiada perplejidad como es el caso de las epidemias o grandes catástrofes, e igualmente después de afirmar que no sabemos cual es la causa, en función de nuestra ignorancia esencial, podemos tratar de hacer varias cosas, todas ellas encaminadas a aprehender. Podemos empezar por considerar que las epidemias son consecuencia de un desequilibrio colectivo, lo cual no es exagerado suponer, ya que aunque externamente el factor desencadenante sea un virus o una bacteria, una vez más, estos virus y estas bacteria existen permanentemente en la naturaleza. La diferencia entre una situación de salud colectiva o de epidemia estriba en que a esas bacterias o virus se les ha dado un caldo de cultivo y por lo tanto

han escapado al control y masificado su reproducción. Pensando en las epidemias de peste o fiebre tifoidea de la edad media se nos ocurre deducir que el desequilibrio ecológico de Gea no es una cuestión exclusivamente moderna. A lo mejor el fenómeno moderno sea la masificación a nivel planetario de ese desequilibrio. En otras palabras, cuando poníamos el ejemplo de que en una ciudad no todos sus habitantes caen en la epidemia de gripe todos los inviernos, sino aquellos que por una causa o por otra “quieren o necesitan” caen en ella porque “han bajado sus defensas”, así ocurre no solamente con un puñado de ellos sino con una colectividad para provocar una epidemia.

Entonces, hay que averiguar cómo y luego porqué esa colectividad ha bajado sus defensas. Podemos proceder análogamente con la comparación entre uno de los individuos y la colectividad. Mas a menudo de como hacemos normalmente tendríamos que recordar que somos individuos pero también gotas del océano. Es decir que, al igual de del todo y sus partes, podemos argumentar de igual manera con respecto al colectivo social como hacemos con el individuo con respecto de las causas del porqué una persona coge la gripe con frecuencia cada invierno o de pronto, gozando de muy buena salud, pero yendo al límite de sus posibilidades, provoca una gripe que le hace estar en cama (descansar y reponer fuerzas). A nivel colectivo las muertes por epidemia podrían sonar a una limpieza, por mucho que nos duela el ser nosotros los “limpiados”. En esencia aquí estamos de paso, de forma que tanto da que muramos durante una epidemia como atropellados por un coche o atropellados por el cáncer que nosotros mismos hemos creado. Pero lo interesante es darnos cuenta de por dónde hemos pasado, porque a lo mejor podamos intuir la razón por la cual hemos pasado, e intuir también la esencia de lo que nos ha acontecido, y de todo ello tratar de averiguar quienes somos en realidad. “Conócete a ti mismo y conocerás al universo”, rezan las máximas de algunas

enseñanzas.

Nos da la sensación de que tanto a la ciencia como a la medicina oficial los árboles, análisis microbiológicos, fisicoquímicos, etc., no le dejan ver el bosque, la totalidad del fenómeno humano, que ha de abordarse con presupuestos más metafísicos. Y el gran problema es que una gran mayoría de ese colectivo se siente seguro con el logro de resultados inmediatos, y por lo tanto no se cuestiona las bases de esa ciencia que los consiguió. Creerse seguro de algo resulta uno de los mayores peligros de equivocarse. Ese colectivo está expuesto a graves epidemias, como por ejemplo contemplar como una anécdota más, el que una parte de ese mismo colectivo quemó las selvas amazónicas para plantar especies de provecho farmacéutico. Resulta que la especie farmacéutica, en lugar de ser un remedio para algunas enfermedades es un fin, no solo para la investigación, sino como objetivo comercial. Y esos mismos especímenes no se aterrorizan al pensar en el grave desequilibrio que supone esa deforestación y el tema cae en el saco roto del folklore ecologista, etc. La ceguera colectiva puede ser un excelente caldo de cultivo a las epidemias modernas, cáncer, Sida, etc. En definitiva, todo esto en todo y todo esto relacionado con todo, de la misma manera que estudiamos la enfermedad en el cuerpo humano buscando sus causas esenciales, debemos hacerlo con respecto al cuerpo colectivo. El individuo no es más que un subconjunto dentro de otro conjunto, la familia, que es un subconjunto de otro que es la comunidad, etc., etc., etc.

ANEXOS.

Hemos creído oportuno segregar algunos conceptos de filosofía y psicología básica, relacionados con la esencia del comportamiento humano, para facilitar la lectura del texto principal, pero consideramos útil añadirlos y por tanto lo hemos hecho en forma de anexos.

Anexo 1. Aquí y ahora

Diversas doctrinas esotéricas y maestros en el camino nos indican constantemente que la única manera de vencer lo que nos ata al espejismo, a la ilusión, a la vanidad, en otras palabras a lo que nos impiden SER, es neutralizar los ataques del Deseo por medio del desapego, desinteresarnos de los frutos de la acción, y eso se consigue viviendo *Aquí y ahora*. Algo parecido apuntábamos en el capítulo 3 con el término voracidad.

Hay muchas fórmulas, desde el proverbio "No llores por no haber visto el Sol, porque las lágrimas te impedirán ver las estrellas", hasta la Meditación. Y todas ellas nos indican que vivamos en el presente plenamente sin dejarnos llevar por el sufrimiento inútil del miedo a lo que puede esperarnos mañana, o la angustia, todavía más inútil, de lo que no pudimos conseguir ayer.

Tratemos de analizar porqué es tan difícil, sino imposible, en el devenir de nuestras vidas cotidianas, sentir plenamente y solo el *aquí y ahora*.

Para ello tomemos el Mito de Jano, René Guenon Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, pag 109. Las puertas

solsticiales de la iniciación. Cáncer la puerta de los hombres o entrada de la caverna, y Capricornio, la salida de la caverna, la puerta de los dioses.

El Mito de Jano

La interpretación más habitual de las dos caras del mito es la que las considera respectivamente como el pasado y el porvenir. Y entre este pasado que ya no es y el porvenir que no es aún, el verdadero rostro de Jano, el portero (“Ianus” quiere decir puerta), el que mira al presente, el tercer rostro es invisible. Ello es así, porque el presente en la manifestación temporal no es sino un instante inasequible.

Inasequible para el comportamiento ordinario del hombre, sumido en el espejismo devorador de la memoria, en la niebla que oculta nuestro verdadero Ser, nuestro verdadero origen y lugar de

nacimiento y morada. Deambulamos perdidos en el mundo extraño de una ilusión que no hemos creado, que ha venido impuesta a nuestra verdadera naturaleza y por causa de cuyo engaño trascendente no hacemos otra cosa sino que recrear y complicar todavía más. Filosofía, religión, psicología, vanos torbellinos caracoleándose una y otra vez sin rumbo ni dirección sobre la contradicción inicial se creó en un día extraordinariamente lejano a nuestro nacimiento.

Esa contradicción inicial, que podría expresarse, por ejemplo (hay otras formas de vanidad-ilusión-Maya) partiendo de la hipótesis de que somos diferentes, distintos de la Unidad original de la cual partimos, y de que el pensamiento puede darnos una respuesta a nuestras preguntas, va complicándose y multiplicándose, contradicción tras contradicción a medida que usamos el pensamiento. Y como para el hombre el pensamiento es una de nuestras mejores facultades y estamos tan orgullosos de él, jamás saldremos del torbellino de nuestro espejismo. Por tanto jamás, o muy difícilmente podemos sustraernos a la dualidad Pasado-Futuro, sin presente.

El enigma de Jano solo se resuelve trascendiendo nuestros postulados cotidianos, es decir considerando a pasado y presente como lo que son, meras fantasías, sueños (y por tanto incoherencias) producidos por nuestra propia incapacidad de Ser. El presente solo es alcanzable trascendiendo nuestra realidad cotidiana, al decir de Khalil Gibran, liberándonos de nuestros disfraces. Nuestra verdadera esencia está en otro plano. Es el ojo frontal de Shiva, invisible también, puesto que no está representado por ningún órgano corporal, que nos conecta con el sentido de la eternidad.

Por tanto el ejercicio de centrarnos en el *Aquí y ahora* solo es posible elevándonos por encima de nuestra propia existencia

ficticia. Los verdaderos ritos iniciáticos son una vía, la meditación otra, el estado permanente de alerta, esa conciencia de la absoluta transitoriedad y despreciabilidad de nuestra existencia actual, que lleva automática y suavemente al desapego; no al revés. Empezar por desapegarnos de nuestros bienes y nuestros sentidos sin saber porque lo hacemos es puro masoquismo, un ejercicio más para complicar la rueda de los múltiples espejismos. Hay que entender primero el porqué no sirve de nada, sino todo lo contrario: apegarnos a las cosas y a las personas. Una vez se ha entendido, el sentido de la existencia resulta un fluir fácil, inmediato, incluso lógico, valga la contradicción.

Ejercicios de mortificación, de autoinculpación, de heroísmo, de virtud ascética, meros estímulos para ayudar a vivir el espejismo cuando los otros ya no sirven. Uno puede hacerse asceta o vagabundo sin haber entendido nada, por puro miedo, o vanidad, o por creerse superior a los demás, etc., cayendo precisamente en lo que se pretendía combatir. Todo es lo mismo siempre que no tenga como fin trascender el engaño, la pérdida de memoria...

La pérdida de memoria:

No sabemos de donde venimos, lo que somos ni adónde vamos porque nuestro hilo conductor se encuentra atascado en un torbellino de amnesia... ¡Sabemos perfectamente quienes somos, de donde venimos y a donde vamos! Solo que no podemos recordarlo. Ese es todo el problema. Sobran liturgias, religiones, credos, filosofías, montajes psicológicos, etc. Todo eso es inútil.

Dice el cuento Sufí que un día el Rey envió a su hijo a una tierra extraña para probarle y ejercitarle para que en su momento pudiera desempeñar las funciones reales. Le dijo que tenía que encontrar un

cierto objeto y después volver. El hijo partió. Pero en aquella tierra ocurría un fenómeno muy curioso: la gente se olvidaba de quién era, perdía la memoria. Y al joven príncipe, después de poco tiempo, le ocurrió lo mismo. Se olvidó de quién era y del porqué había venido. De modo que se quedó en la ciudad que le pareció más acogedora, buscó un empleo, contrajo matrimonio, montó un negocio, hizo fortuna, la perdió, volvió a hacerla, etc. Hasta que un día el Rey, preocupado por la tardanza, envió emisarios para que le informaran de la suerte que había corrido su hijo. Estos a su regreso le informaron puntualmente. Entonces el Rey tomó cartas en el asunto y envió a su hijo otro tipo de emisarios, de una índole muy especial, para que le recordaran quién era. Así, el príncipe empezó a recibir señales y mensajes de la forma más variada, imprevista y desconcertante. Por ejemplo un buen día se encontró con un anciano mendigo que no resultó tal a juzgar por la altura intelectual de su palabra y su porte, y que le mencionó algo relativo a un país “al otro lado” y de un Rey, o bien días más tarde un extraño pájaro se posó en el alféizar de su ventana y empezó a hablar, igualmente de forma desconcertante acerca de un “cierto objeto”, o sería una extraña inscripción sobre las baldosas de su jardín en la que antes, al parecer, no había reparado, que reproducían desconocidos dibujos, o bien ocurrió con algún conciudadano que en medio de una charla normal se puso a hablar de forma incoherente. Cada mensaje le era dado al príncipe de forma diferente, imprevista, cambiante para producir un efecto de choque en su conciencia de forma que pudiera despertar su memoria. Y fueron tan insistentes los mensajes que por fin, un buen día el príncipe despertó a la Realidad, recordó quién era y a qué había venido y lo dejó todo, fortuna, familia, ligámenes, salió de la ciudad y emprendió la búsqueda de aquel objeto que le señalara su Padre. Lo encontró y pudo regresar a su Reino para ocupar el puesto que le correspondía.

Este cuento ejemplifica tanto la transitoriedad de esta vida como la

absoluta necesidad de buscar nuestra verdadera identidad recordando quienes somos en realidad. Los mensajes están por todas partes, pero hay que saber diferenciarlos de aquellos textos, acontecimientos o “maestros” que no son otra cosa que copias, adulteraciones, cristalizaciones de los verdaderos mensajes, en donde se encuentran diseminadas las claves del mensaje original, como los fragmentos de Osiris que Isis pacientemente va recogiendo.

El tercer rostro de Jano, el Presente, es el hilo conductor que nos une a nuestro verdadero origen y que por tanto nos puede dar información de quienes somos, de donde venimos y adonde vamos.

Hablaremos a continuación del Grial, el Centro, el Corazón, etc. Es como el auricular telefónico a través del cual podemos obtener información. El único. Y solo se encuentra dentro de cada uno de nosotros. Cualquier maestro, por verdadero que sea, no puede hacer más que enseñarnos a utilizar ese centro, a entrar en él y conectar con nuestro origen. Por tanto toda adoración nos devuelve inmediatamente al espejismo porque nos hace salir de nosotros mismos hacia afuera, a una forma de falacia más. Ni siquiera a ese centro interior, para algunos llamado Maestro Interno, hay que adorar. Sería caer de nuevo en el espejismo adorarse a si mismo. Lo único que hay que hacer es intentar conectar, VER... Ver el tercer rostro de Jano.

Todo el problema, pues se reduce a la visión, a la conexión, a recuperar la memoria.

¿Como empezar? Por el instinto, la intuición, el no creerse ningún montaje, intentar recuperar la simbología tradicional, acercarnos al origen, al lenguaje sagrado (sagrado=secreto, nada más). Leer a los maestros y estar exquisitamente atento a la voz interior cuando

reacciona ante este o aquel pasaje. Y sobre todo aprovechar cualquier momento para intentarlo, intentar oír nuestra propia voz Central, el único Logos creador que todavía existe sobre la Tierra.

La soledad del corredor de fondo

Hacia la década de los 60 Tony Richardson, uno de los cineastas creadores de movimiento "Underground", realizó una película de tal título, en la que el protagonista, encarnado por Tom Courtenay, un estudiante de clase humilde, aceptado de favor en un típico colegio aristocrático inglés, era utilizado por el "manager" del equipo de atletismo para ganar la Maratón a un colegio rival. Dejando aparte las consideraciones de contenido político de lucha de clases, explotación del poder, etc., que no suponen nada mas que anteponer un espejismo a otro, la idea básica de la película era el hecho de que en el fondo estamos, cada uno de nosotros, absolutamente solos en la lucha contra nuestros propios fantasmas y esa lucha es una carrera en solitario de muy larga duración. Esa pelea constante y titánica que constituye el laberinto iniciativo de cada uno. Y al laberinto (entramado contradictorio y obsesivo de nuestras emociones, frente a las pruebas que la vida nos plantea a cada segundo) heredado o ambiental le añadimos el de cosecha propia, elaborado hasta complicarlo "ad infinitum" gracias a esa maléfica perturbación orgánica de la que tan orgullosos nos sentimos, el pensamiento.

Aprender Astrología - ya lo hemos dicho también - nos puede proporcionar algunas claves importantes para encontrar el Centro. Aprender es una actividad compartida, basada, para que sea efectiva, en ese acto de expansión de la conciencia que llamamos Amor. No existe iniciación sin recibir de alguien y dar a alguien, pero aunque el resultado del acto sea compartido, necesitamos la comunicación con otros seres humanos que se encuentran en el

mismo trance que nosotros, el propio acto de voluntad es y ha de ser necesariamente solitario.

Vamos a buscar ayuda a un Maestro por que ello forma parte de nuestro camino, y ayudamos a quien podemos por esa misma razón, pero en ambas decisiones estamos solos. No puede ser de otro modo para que algo tenga valor. El propio acto de iniciación ha de hacerse en solitario. En el fondo es así, puesto que estamos buscando nuestro propio centro iniciático, el corazón, el Graal, que reside como punto invisible dentro de cada uno de nosotros. Así, estudiamos nuestra carta natal para seguir descubriendo los mecanismos de nuestras confusiones, iras, violencia, emotividades (tantas veces malignas), con el objeto de aprehender de ellas e ir descubriendo nuestra verdadera identidad.

Somos corredores en el Maratón de la vida, héroes en nuestro propio laberinto. El pánico a correr solos es la primera de las trampas, el miedo a la soledad es el primer espejismo. Nacemos y morimos solos, ¿porque insistimos suponer que nuestra vida depende de otros? No vendamos el coraje por un plato de lentejas, no vale la pena, lo pagaremos muy caro al final.

El estudio de las casas personales, la VII sobre todo, nos puede dar la clave de nuestras mayores dependencias respecto de otros. Seamos esclavos de nosotros mismos, no de los demás, es mejor, más controlable, más provechoso porque a la postre esa esclavitud a luchar nos llevará hacia el Centro.

La vida no es una película

...Ni una novela u obra de teatro. Estamos demasiado acostumbrados, los especímenes urbanos, a vivir, aunque sea solo temporalmente, los relatos de ficción con que tratamos de

distraernos. El personaje, héroe o villano, se mete en la piel y nuestra realidad se transforma en su sueño. Vivimos el comienzo de su historia, aunque algo de lejos, pero vibramos dramáticamente su final... Y vamos esperando que nos acaezca un similar desenlace para el círculo de nuestras frustraciones.

Debido al puro efecto de las múltiples vibraciones que nos constituyen, en el hecho de vivir, nuestra conciencia se encuentra encerrada dentro de un sutil caparazón de niebla, una red intangible de confusiones que se entrecruzan solapándose, y cuyo efecto principal es la pérdida permanente o reiterativa de la memoria.

Tantas veces nos ilumina el destello de la intuición Divina para proporcionarnos la certeza sobre este o aquel asunto como vuelve a sumirse nuestro discernimiento en la amnesia de antes. De pronto vemos claro un tema, nos asalta fugazmente la conexión con nuestra Verdadera Esencia para explicarnos de golpe el porqué de nuestros actos y la efímera naturaleza de nuestras debilidades, que nos sentimos reconfortados y serenos ante la vida... Minutos después el espejismo de lo cotidiano nos devuelve a la angustia e insatisfacción (postiza, irreal) de vivir.

Una lectura, la charla con alguien especial, etc. me hace ver que es mi apego o mi deseo por la posesión de algo o alguien lo que me hace desgraciado frente a los seres que comparten mi vida, y entonces, por breves momentos, sintiéndome libre de ese apego, de esa sujeción a los caprichos emotivos de los demás, me siento volar sin miedo ni a la vida y por tanto ni a la muerte. Luego pasa, y al tropezar mis sentidos con un vástago de la cadena de emotividades y deseos de estímulo cotidianos, vuelvo a caer en la desgracia de sentirme desgraciado.

Equilibrio

Dice la Acupuntura tradicional que en general las enfermedades son producidas por desequilibrios energéticos en determinadas partes del organismo. Por ejemplo un origen típico de las jaquecas puede venir de distorsiones en el balance energético del hígado, etc. Por ello la aplicación de las series correspondientes de agujas en puntos muy concretos del cuerpo, está destinada a restablecer el flujo energético correcto a través de los llamados meridianos, etc. Para ponerlo más simple, ¿quién duda de que lo más difícil en cualquier circunstancia es mantener el equilibrio?

Podemos abordar el estudio de un "truco" que nos ha cedido el esoterismo para mejorar nuestras condiciones de equilibrio, en relación con los procesos de la enfermedad o dolencias en general, objeto del presente trabajo. Tal "truco" (la anulación de la personalidad que preconizan los yoguis, el desapego postulado por casi todos los maestros espirituales, el trascender el propio pensamiento, que preconiza Khrisnamurti, ¿no son ello trucos para combatir la infelicidad? Si el propio Gautama Budha tuvo que crear su doctrina al contemplar la infelicidad humana ya en los albores del Kali-Yuga, ¿que no ha de inventarse para nosotros que vamos de cabeza a sus postrimerías), tal truco, decía, consiste en la **localización** del equilibrio. Veamos:

En física, para poder equilibrar cualquier brazo de una balanza basta conocer el punto donde ha de aplicarse el fiel. Para conseguir que un cuerpo permanezca en reposo sobre una superficie o sobre un punto hemos de conocer necesariamente la posición de su Centro de Gravedad. Centro...

He ahí la cuestión; no la demoremos mas. Sri Ram Chandra, Vicens Beltran y tantos otros nos aconsejaban siempre meditar o

volver sobre el centro, **nuestro centro**, cuando nos sobrecogía cualquier conflicto... **cualquier conflicto**.

En efecto, tomemos un círculo. Hagámosle girar. Solo podremos hacerlo apoyando algún objeto punzante en su centro. Y es absolutamente evidente que el único punto que permanece el reposo es exactamente ese centro. Todos, absolutamente todos los demás sufren el movimiento que imprimimos al aparatito. Ni falta hace hablar de los puntos que se encuentran en la propia circunferencia.

¿Como se traduce esto al reino de nuestras emociones, esas tristes esclavas del pensamiento? Muy sencillo. Tomemos un diámetro. En un extremo escribimos "Blanco" y en el otro "Negro", o en un "Sí" y en el otro "No", o "Esto", "Aquello", "Bueno" - "Malo", etc.

Todo ello son conceptos relativos, creaciones de nuestro juicio limitado, parcial, condicionado. Pero no avancemos acontecimientos. El caso es que si apostamos por el "Blanco" y despreciamos completamente el "Negro" nos situaremos sobre la circunferencia... que al girar provoca en nuestro ser todo el empuje de la fuerza centrífuga (¡centrífuga, que ilustrativa esta palabra!). Si no adoptamos una posición tan radical y consideramos que no todo lo "Blanco" es absolutamente bueno, y que algún objeto "Negro" puede sernos de cierta utilidad, entonces nos corremos un paso hacia el interior y el impacto de la velocidad centrípeta en nuestros huesos es menor. Si seguimos usando la intuición y sospechamos de que las verdades son tan relativas como los pensamientos, y que más objetos "Negros" de los que creíamos pueden sernos útiles, correremos otro paso hacia el centro. Al disminuir la velocidad bajo nuestros pies nuestro cuerpo entero tendrá que ejercer menor esfuerzo de reacción para mantenerse en pie y podremos respirar un

poco con sosiego, y tal vez contemplar lo que nos rodea casi con placer e incluso disfrutarlo... En el límite, en el centro, se encuentran los seres iluminados, realizados, los Bodhisattvas, o como quieran llamarles, para quienes la felicidad absoluta no cuesta ningún esfuerzo, porque ellos incluso son quienes controlan el movimiento del círculo, que no es otra cosa que el propio SER.

Fíjense que el acto de odiar nos aleja del centro, porque nos situamos frente a alguien, tomamos una posición radical sin entrar en consideraciones, por ejemplo, de que es un ser humano como nosotros, de que comete los mismos errores que nosotros, le atenazan las mismas angustias que a nosotros, etc. Nos creemos en posesión de la verdad (que falacia m s grande) y por tanto nos alejamos de otro que "creemos" que no la tiene.

En cambio el acto de Amar (una vez más no nos referimos al placer, sexo, celos, amistad, devoción y vanalidades de ese calibre), es el impulso más valiente que se conoce, porque nace de la liberación de cualquier forma de miedo (incluso de la posibilidad de que al fin y al cabo Dios no exista) y por cuya expansión de la conciencia nos sentimos unidos a cualquiera que habite este pequeño planeta, solidarios con sus angustias, sintiendo que comparten las nuestras, comprendiendo sus debilidades, como parangón de las nuestras, etc. En esa posición estamos tan cerca del centro que parece que el piso no se mueva, o si lo hace resulta un leve cosquilleo en las plantas de los pies. En ese momento, ¿que importan todas las tribulaciones, las angustias, los pánicos? Todo resulta tan relativo, transitorio, banal...

No hay persona más feliz que quien quiera serlo (aplicable viceversa al desgraciado).

Esto esta ejemplificado en el cuento de la camisa del hombre feliz.

Un día el rey mas poderoso de la época se decidió por fin, tras largos años de infructuosos tratamientos por parte de la legión de médicos que le atendían de su extraña dolencia, a consultar a un Sufi que vivía en las afueras de la capital. El sabio accedió acompañar al emir y en presencia del ilustre soberano. Pasó un buen rato en silencio observando. Luego, haciendo ya el gesto de irse, dijo: "Poderoso señor, todas vuestras dolencias desaparecerán al instante de vestiros la camisa que lleva el hombre feliz". Consternado el monarca apenas acertó a preguntarle a voz en grito, cuando el viejo sabio iba ya a salir de la enorme sala. "¿Donde esta ese hombre? ¿Como puedo encontrarle?". "No tenéis más que enviar emisarios a buscarlo". El rey actuó de inmediato y envió a todos sus emires a recorrer el país. Los altos dignatarios fueron preguntando a todo ciudadano si era el hombre feliz, y cuando el interrogado respondía negativamente seguían buscando. Pasaron los años. Por fin el emir más diestro, fuerte y paciente regresó a palacio, exhausto, desfallecido y con el semblante ciertamente turbado. El rey inquirió: "Has encontrado por fin al hombre feliz?" "Sí, majestad", respondió el buen servidor, "en efecto lo he encontrado; vive en los confines de vuestro reino, en lo alto de las montañas más altas". "Le habéis, pues, colmado de tesoros a cambio de su camiseta?". "Majestad:", el canciller se tomo su tiempo en responder, lanzó un largo suspiro y concluyó, "el hombre feliz es tan pobre que no tiene ni camiseta".

ANEXO 2. EL SABOTEADOR

(Fijaciones psicopatológicas cotidianas)

En primer lugar pedimos excusas si la elección de este apodo, “el saboteador”, para designar el complejo conjunto de condicionantes psíquicos incrustados en nuestro inconsciente que nos impiden vivir una vida plena y activa, resulta un tanto burlesco. Es a propósito, y tiene como objetivo quitarle el dramático protagonismo que se le da normalmente, y gracias - y precisamente - al cual adquieren esos condicionantes una influencia tan perniciosa en el ser humano. También puede parecer irreverente para con el indecible sufrimiento de tantos miles de personas que sucumben de forma trágica, sin embargo, una vez más, tratamos de sobreponernos con cualquier ayuda que encontremos a mano, y el buen humor es una de las mejores. Decimos buen humor, no sátira o ironía, que son alimento predilecto de tales complejos psíquicos.

Este poderoso personaje, causante, obviamente de la mayoría de las enfermedades que aquejan al ser humano, como ya hemos analizado en los primeros capítulos de esta obra, ha recibido diversos nombres a lo largo de la historia de la humanidad. Muchos de ellos no hacen sino reforzar su influencia por medio de la más truculenta imaginería religiosa como es la referencia al Diablo, otros se disfrazan con los ropajes del espiritismo, incluso la moderna psicología parece cristalizarlos en peligrosas etiquetas que refuerzan su poder, o lo que es lo mismo contribuyen a mantener las consultas de afamados profesionales. La astrología tampoco escapa a esa tentación deificadora y en sus niveles más bajos encontramos estereotipos carnavalescos de la más variada catadura, como “planetas maléficos”, “entes astrales”, etc. Pero uno de las figuras que nos parece más ilustrativa del problema real que produce y que además lo sitúa en su verdadera dimensión

psicológica es la del Diablo, “Shaitán”, en El Corán, y lo es debido a su traducción literal y directa: El Obsesionador. En efecto, el principal enganche que tienen esos complejos mecanismos de perturbación de nuestro equilibrio es el cuadro obsesivo que producen. Seríamos perfectamente capaces de seguir las directrices de las místicas orientales en el vivir plenamente el aquí y ahora si no nos obsesionara nuestro futuro. Y en lo tocante a eso las formas de obsesión son tan variadas como seres humanos hay en la superficie de la tierra. A propósito de ello ese personaje recibe también en algunas latitudes, preferentemente de influencia occidental, el apelativo de “fantasmas”. Todo el mundo sabe que no existen, pero la mayoría les tenemos un miedo atroz; valga el ridículo contrasentido. Pero vayamos ya a entrar en materia, y hagámoslo de la mano de esta figura por sernos de alguna manera más familiar o folklórica.

En general se trata de varios saboteadores, una jauría de ellos, pero como aconsejamos tratarlos normalmente por separado hemos preferido apuntar el título en singular. Es necesario tener en cuenta varias cosas:

Los fantasmas son almas en pena, y por lo tanto dignas de compasión. Por ello, si en la lucha cotidiana contra otros seres humanos el Camino nos aconseja que empleemos la Ira sin Odio, con razón de más nos hemos de mostrar terminantes y enérgicos, pero compasivos con nuestros propios saboteadores.

Aniquilamos (cuando podemos) los virus y otras epidemias para poder sobrevivir. Es aconsejable aniquilar también el odio, porque sino este se instala (odiar es una forma de apego) en nuestro organismo como un virus peor.

Los fantasmas como cristalizaciones incorpóreas de nuestro

inconsciente tienen la peligrosísima propiedad de adoptar cualquier forma para lograr sus objetivos, desde provocar ataques de odio, agresión, resentimiento, rencor, hasta devota piedad.

Por ello hay que tener en cuenta que una vez los hemos derrotado disfrazados de intransigente complejo de Edipo, vuelven a la carga tocados con el yelmo de cualquier caballero del Grial, vistiendo la túnica de Cristo o usando las lágrimas de cualquier se amado.

Siempre están al acecho, ya que no les es posible cansarse ni desaparecer. Normalmente tienen un poder inmenso, tanto como confuso es nuestro pensamiento. Por ello luchar en cualquiera de los terrenos donde nos presentan batalla (siempre zafada y pocas veces detectable) resulta tremendamente útil para crecer y madurar, precisamente porque cada victoria nos proporciona un grado más de libertad.

Gracias a nuestros psiquismos crecemos. Todo consiste en tener o no actitud de lucha. No tenemos, por otra parte, más remedio que luchar, ya que sucumbir a las órdenes de nuestros psiquismos nos entierra en el pozo sin fondo de nuestras dependencias hacia los demás y al mundo.

Vamos a tratar aquí de las aportaciones que la astrología médica puede ofrecer como armas de variación incansable y constante para luchar contra esos enemigos que tanto favor nos hacen, pues, existiendo y también ofreciendo ese constante camaleontismo.

Los conceptos de astrología médica tradicional que se han explicado en anteriores capítulos han de considerarse en general como síntomas o manifestaciones externas de las verdaderas causas psíquicas que éstas somatizan dando lugar a aquellas. No puede estudiarse ninguna enfermedad por sus causas externas y tratar de

silenciarlas, eso es ocultarlas. Ha de afrontarse el problema global de base; como dice Richard Bach, su origen o problema central.

El autochantaje

Las voces que emplea nuestro chantajista son, entre otras:

- No puedo.
- No debo.
- No está bien.
- No soy digno.
- No es para mí.
- No hace falta.
- Ya está bien.
- Es mejor así.
- En este mundo se ha venido a sufrir.
- Hay que sacrificarse.
- Sumisión a la voluntad de Dios. (Y "Dios" carga con la mayoría de nuestras inhibiciones, cobardías y demás comodidades).

El filo de la navaja

La acción contra el saboteador no se sitúa ni en su terreno ni donde él pretende prohibirnos, sino en una sutil tierra de nadie, una frontera entre el no atreverse a hacer nada y el lanzarse al fracaso.

Pocas veces un cuadro represivo o depresivo podrá vencerse exponiéndonos a acciones extremas, porque estas, por la propia acción saboteadora, estarán abocadas al fracaso, objetivo pretendido por el saboteados precisamente para convencernos de la inutilidad del intento.

Toda acción hacia la independencia que quiera tener éxito ha de

estar muy meditada, fría, y andar por pequeños pasos, que puedan controlarse y cuyo éxito pueda a priori darse por seguro.

Pero no nos excedamos en el control y evitemos la acción, ya que eso es precisamente lo que pretende el saboteador.

ANEXO 3. EL KYBALION

(1. Del Capítulo 1).

1. El *todo* es Mente; El universo es Mental. El Universo es una creación mental sostenida en la mente del *Todo*. La mente infinita del *Todo* es la matriz del Cosmos.

(Principio del Mentalismo)

(*)

2. Como es arriba es abajo; como abajo es arriba.

(Principio de correspondencia).

3. Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra.

(Principio de vibración)

(**)

4. Todo es doble; todo tiene dos polos, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; Los extremos se tocan; todas las verdades son semi-verdades; todas las paradojas pueden reconciliarse. (Principio de polaridad).

(***)

5. Todo fluye y refluye; todo tiene sus períodos de avance y retroceso; todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo, la medida de su movimiento hacia la derecha es la misma que hacia la izquierda. El ritmo es la compensación. (Principio del ritmo).

6. Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con *ley*, la suerte no es mas que el nombre que se le da a una ley desconocida; hay muchos planos de causalidad, pero

nada escapa a la *ley*. (Principio de causa y efecto).

7. La Generación existe por doquier; todo tiene sus principios masculino y femenino, y la generación se manifiesta en todos los planos. (Principio de Generación).

(*) Ram Chandra: Dios no tiene ni pensamiento ni cerebro para reflexionar. Es Energía que se realiza a través del hombre.

Hombre realizado: Se distingue, se identifica, se reconoce, es inconfundible por la paz y tranquilidad que irradia.

(**) Giovanni Papini: Einstein, "*algo se mueve*".

(***) Yin - Yang.

La *Mente*. Crea la *Correspondencia*. Al corresponder nace la Vibración, o corresponde porque *Vibra* y transmite. ... Por tanto surge necesariamente la *Polaridad*. La *Vibración* entre dos Polos engendra la *Causa - Efecto*. Esta dualidad lleva necesariamente a los dos polos de vibración, causa efecto, que son el *Masculino - Femenino*.

Trabajo - obra - operación.

- *Transmutación mental*. : La Mente, así como todos los metales y elementos (Alquimia), pueden ser transmutados de estado en estado, de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración. La verdadera *Transmutación* hermética es una práctica, un método, un arte mental.

Todo es Mente, Todo proviene de una creación Mental y puede ser *Transmutado* ... Relación mental por el principio de correspondencia. Hacer, provocar una vibración que utilice la energía creada por los pares polares, variar el Ritmo y provocar un efecto, con tal causa, que genere la Transmutación.

Para cambiar vuestra característica o estado mental, cambiad vuestra vibración.

Para destruir un grado de vibración no deseable, póngase en operación el principio de polaridad y concéntrese la atención en el polo opuesto al que se desea suprimir. Lo no deseable se mata cambiando su polaridad.

El Ritmo puede neutralizarse mediante el Arte de la Polarización. Nada escapa al principio de causa - efecto, pero hay muchos planos de causación y uno puede emplear las leyes del plano superior para dominar las del inferior.

El sabio a medias, reconociendo la irrealdad relativa del Universo, se imagina que puede desafiar sus leyes. No es más que un tonto vano y presuntuoso, que se estrellará contra las rocas y será aplastado por los elementos en razón a su locura. El verdadero sabio, conociendo la naturaleza del universo, emplea la Ley contra las leyes: Las Superiores contra las Inferiores, y por medio de la Alquimia transmuta lo que no es deseable, en lo valioso y de esta manera triunfa. El adepto consiste, no en sueños anormales, visiones o imágenes fantasmagóricas, sino en el sabio empleo de las fuerzas superiores contra las inferiores, escapando así de los dolores de los planos inferiores, vibrando en los más elevados. La Transmutación (no la negación presuntuosa), es el arma del Maestro.

El sabio sirve a lo Superior, pero rige en lo inferior. Obedece a las leyes que están por encima de él, pero en su propio plano y en las leyes que están por debajo de él, rige y ordena. Sin embargo, al hacerlo, forma parte del principio en vez de oponerse al mismo. El sabio se sumerge en la ley, y, comprendiendo sus principios, opera en ella en vez de ser su ciego esclavo. Semejante al buen nadador, va de aquí para allá, según su propia voluntad, en vez de dejarse arrastrar como el madero que flota en la corriente. Sin embargo, el nadador y el madero, el sabio y el ignorante, están todos sujetos a la misma ley. Aquel que esto comprenda va en el buen camino que conduce al adepto.

Ley del uso y empleo.

La posesión del Conocimiento, si no va acompañada de una Manifestación y expresión en la práctica y en la obra, es lo mismo que enterrar metales preciosos: algo vano e inútil. El Conocimiento, lo mismo que la Fortuna deben emplearse. La Ley del Uso es universal, y el que la viola sufre por haberse puesto en conflicto con las fuerzas naturales.

El todo.

- *El Todo.* Mas allá del Cosmos, del Tiempo, del Espacio, de todo cuanto se mueve y cambia, se encuentra *la Realidad Substancial, la Verdad Fundamental*, que esta más allá de toda denominación. en su esencia el todo es incognoscible. lo que esta en la infinita mente del todo es real.

A pesar de ello el *Dictamen de la razón* debe ser recibido hospitalariamente y tratado con respeto.

El Todo crea, en su mente infinita, innumerables universos, los que existen durante eones de tiempo, y aún así, para EL, la creación, desarrollo, decadencia y muerte de un millón de universos no

significa más que el tiempo que se emplea en un abrir y cerrar de ojos.

En la Mente del Padre-Madre, los hijos están en su hogar.
No hay nadie que no tenga Padre o Madre en el Universo.

Si bien es cierto que todo esta en el *Todo*, no lo es menos que el *Todo* está en todas las cosas. El que comprende esto debidamente ha adquirido gran conocimiento.

Los planos de correspondencia.

- I. El Plano Físico.

1. Plano de la Materia conocida (sólidos, líquidos y gases).
2. Plano de la Materia mas elevada (energía radiante, etc.).
3. Plano de la Materia Sutil (ni sospechada por la Ciencia).
4. Plano de la Sustancia Etérica.
5. Plano de la Energía conocida (Calor, Luz, Atraccion, etc.).
6. Plano de las Siete Fuerzas Sutiles de la Naturaleza.
 7. P. de las Siete Energías Sutiles del Planeta Espiritual. ("poder divino")

- 2. El Plano Mental.

1. Plano Mental Mineral.
 2. Plano Elemental (7 subdiv. de los Elementales).
 3. Plano Vegetal (7 subdivisiones).
 4. Plano Elemental (7 subdiv. de segundo nivel).
 5. Plano Animal.
 6. Plano Elemental (7 subdiv. de tercer nivel).
 7. Plano Humano (7 sbdv. Hombre corriente 4 nivel).
- 3. El Plano Espiritual. (7 sbdv.de Maestros a Dioses).

Tabula smaragdina.

1. Verdad es, sin ficción, muy verdadero.
2. Lo que esta abajo es como lo que esta arriba, y lo que esta arriba es lo que esta abajo, para obrar los milagros de una sola cosa.
(la dualidad nace del todo)
3. Y como todas las cosas estuvieron y proceden de Uno, de la misma forma todas las cosas han nacido en esa cosa Única, por adaptación.
4. El Sol es en Padre y la Luna la Madre, el viento lo ha llevado en su vientre, la tierra es su nodriza.
5. El padre de todo Poder esta aquí; su fuerza es completa si ella es convertida en tierra.
6. Tu separarás la Tierra del Fuego, lo sutil de lo grosero, dulcemente, con gran oficio.
(Virgo).
7. Sube de la tierra al cielo y nuevamente desciende sobre la tierra y recibe las fuerzas superiores e inferiores.
8. Tu tendrás por este medio toda la gloria del mundo y toda la oscuridad se alejará de ti.
9. Es la fuerza de toda fuerza, porque ella vencerá todo lo sutil y penetrará todo lo sólido.
10. Así el universo fue creado.

11. De este de aquí serán y saldrán innumerables adaptaciones de las cuales el medio está aquí.

12. Es por ello que se me ha llamado Hermes Trismegisto, teniendo las tres partes de la filosofía del mundo. "Lo que he dicho de la operación del Sol se ha cumplido y concluido.

Exégesis, interpretación. Tal vez no lleguemos a saber nunca exactamente como fueron escritas y su verdadero significado porque el que le damos es el que nos sirve... o nos hunde en la confusión.

ANEXO IV. ACERCA DE LA COMPARTIMENTACIÓN DEL CEREBRO

El psicólogo americano Robert Ornstein, profesor de la Universidad de Stanford, California, en su reciente libro "*Evolution of Consciousness*", apunta la teoría de que nuestro cerebro está compartimentado, dividido en unidades distintas y en su mayoría desconectadas entre sí, o conectadas de forma muy especial según las peculiares características de la persona. Él pone el ejemplo ilustrativo de un armario o archivador en el cual se almacenan cosas distintas según el cajón o carpeta de que se trate. Algo parecido a la estructuración de la memoria de un ordenador por directorios, subdirectorios, archivos, documentos, etc. En cada uno de estos compartimentos se almacenan una serie de estímulos e información más o menos distinta, y ese es precisamente el principio de la compartimentación, que según el módulo que esté funcionando en un momento dado, nos comportamos, o mejor dicho, activamos sentimientos distintos. Por ejemplo, al ver por televisión la noticia de un atentado terrorista en el que han muerto transeúntes inocentes, y que además es el número seis en lo poco que va de año, puede sacudirnos un sentimiento de justicia a la manera medieval por el cual nos inclinaríamos a pedir inapelable pena de muerte para los asesinos, mientras que horas después, viendo una película de aquellas que protagonizaba Paul Newman en los años 60, en la que un adolescente de barrios bajos, pero encantador, maltratado por su padre es arrastrado a la delincuencia para sobrevivir, abogaríamos por la abolición de la pena capital cuando vemos a nuestro héroe camino el cadalso. O recibimos de modo muy distinto las imágenes de una manifestación de fundamentalistas palestinos con el puño en alto gritando consignas mientras esgrimen los retratos de sus líderes religiosos, que otra imagen estremecedoramente similar pero que ocurre en un estadio

de fútbol, donde esos manifestantes son hinchas, no necesariamente de nuestro equipo y en las pancartas los retratos son de futbolistas famosos. Lo curioso del caso es que nuestro cerebro no solamente registra tan dramáticamente los estímulos recibidos por los medios audiovisuales, sino los de la vida cotidiana, por ejemplo, hay quien se transforma cuando se sienta al volante de su automóvil, o que muestra dos caras muy distintas ya sea en el trabajo o en casa, o en casa y con sus amigos. Raramente criticamos algo en los demás que no hagamos nosotros en parecidas circunstancias solo que en un escenario diferente. A lo mejor sea todo una cuestión de control personal el no mostrar abiertamente, tanto a nosotros mismos como a los demás, tales comportamientos contradictorios de nuestra personalidad, control o represión, o aferramiento a las costumbres, o a las normas, o a consignas y demás armas de supervivencia de nuestra imagen ante los demás; algo que modernamente y en nuestra sociedad del progreso, se ha hecho tremendamente importante. Al decir de algunas escuelas psicológicas hay más comportamientos esquizoides (desdoblamiento de la personalidad) de lo que podríamos pensar.

La teoría del profesor Ornstein está inspirada, a nuestro juicio en las obras de Idries Shah, divulgador del sufismo en Occidente, en las cuales, ya sea de la mano de un cuento de Nasrudin como de cualquier otro recurso a la parábola, el maestro sufí pone de relieve las contradicciones de nuestra mente, con el objeto de que la utilicemos para nuestro beneficio en lugar de estar siempre a su servicio, somatizando en nuestro cuerpo el resultado de esas contradicciones.

Probablemente el estudio de la estructura cerebral de la persona con la ayuda del simbolismo astrológico sea objeto de un posterior libro, pero de momento se nos ocurre pensar inmediatamente en las indicaciones que los significadores astrológicos de mentalidad y

pensamiento pueden aportarnos en la profundización de esta y de otras teorías acerca del estudio del cerebro. Tomando a Mercurio como significador universal del pensamiento, o la Casa III como la forma de comunicación y exploración personal y cotidiana, o la IX, la exploración y la mente trascendente, etc., podríamos determinar cómo es la compartimentación del cerebro de la persona cuya carta natal estamos estudiando. Podríamos ver, si es tipo geminiano, muchos compartimentos de parecida dimensión y ubicados sin demasiado orden de valores, o de tipo capricorniano, estructurados rígidamente según un plan, o jerarquizados y autoregulados en el de un tipo sagitario, o caóticos y dispersos en el pisciano, etc.

Y otro de los elementos interesantes de estudiar sería la conexión entre tales compartimentos, suponiendo, como es lógico que no todos están conectados entre sí y hay grupos de ellos que están conectados a algún compartimento común y también que hay compartimentos aislados, a los cuales solamente accede el cerebro en circunstancias muy determinadas. Tal vez estos enlaces conectores nos los dieran las regencias planetarias, el regente de las casas III y IX, como casas de mentalidad, o los aspectos a sus cúspides

Por último añadamos que esta teoría explicaría fenómenos como el apuntado en el Anexo II, es decir el descubrimiento de traumas o fijaciones psicopatológicas, muchísimo más comunes de lo que creemos, compartimentos estancos ubicados en alguna parte de nuestro cerebro que nos hacen reaccionar visceralmente ante este o aquel estímulo; pensamos que nadie se libra de tener esos compartimentos, y un análisis desenfadado y exento de miedo de nuestra conducta cotidiana nos lo revelaría inmediatamente. En realidad qué pueden ser esos compartimentos, ya que obviamente no podemos hablar de separaciones físicas o "cajones" o "archivos" ubicados en las circunvoluciones de nuestro cerebro, más bien

pensamos que debe tratarse de zonas o conjuntos de retículos nerviosos capaces de almacenar memoria que en su día fueron impresionados por algún acontecimiento puntual y sin duda muy fuerte, y que ante la repetición de semejante acontecimiento, o aunque solo sea su mención, o incluso de que algo nos recuerde su olor, vuelven a reproducir los estímulos físicos que provocaron aquel acontecimiento. Parece que estas grabaciones son mucho más poderosas cuanto más temprana es la edad en que fueron impresas, las fijaciones y los traumas infantiles son el pan de cada día en las consultas de los psicólogos. El que nuestro cerebro destine un lugar u otro para almacenar estas impresiones a lo mejor ni es relevante ni cierto, puede ser que no exista un lugar físico, aunque sea microscópico en el cual queden petrificados aquellos acontecimientos o imágenes, como si pudiéramos librarnos de ellos mediante una extracción quirúrgica, en el hipotético caso de que pudiéramos localizarlos. Puede ser que tales grabaciones, o tales conjuntos de grabaciones hasta formar un verdadero patrón de conducta, es decir, tales compartimentos no estén en un lugar fijo de nuestro cerebro, sino que hayan ido y vayan conformando su estructura básica global, y que ésta funcione como una estructura definida pero fluida cubriendo toda la masa encefálica según la distribución que la neurología clásica asigna a las distintas funciones que parecen repartirse en otras tantas regiones cerebrales.

Sea cual sea la verdad de ese gran desconocido, el cerebro, lo cierto, y fehacientemente constatado son las fijaciones psicopatológicas, los traumas o impresiones de la infancia, los complejos de Edipo, los modelos de culpabilidad, los patrones de conducta, las contradictorias reacciones que producimos ante un mismo fenómeno según las circunstancias en que ocurre, etc. Y la experiencia de la terapia cotidiana, nos parece indicar que todos esos factores desencadenantes están estructurados en unidades o compartimentos que se comunican poco entre sí, de ahí

precisamente el hecho de la compartimentación: el ignorarse unos a otros. Y probablemente el simbolismo astrológico, ínfimo mensaje desgajado del saber de la antigüedad, pueda ayudarnos a predecir o determinar como funciona el cerebro, o la compartimentación del cerebro de nuestro consultante. Como decimos, su investigación y recopilación estructurada en forma de libro, puede ser objeto de nuestra siguiente aportación.

ALGUNA BIBLIOGRAFÍA ÚTIL.

- Bach, Edward. *Curación por las Flores*. Edaf.
- Bailey, E. H. *The Prenatal Epoch..* (W. Foulsham, London, 1916)
- Blay, Antonio. *Personalidad y Niveles Superiores de Conciencia*.
- Su Salud y la Astrología. Hadés.
- Cornell, H.L. *Encyclopedia of Medical Astrology*. Weiser
- Daath , Heinrich. *Astrología Médica..*Mercurio 3.
- Darling, H.F. *Esseentials of Medical Astrology*. AFA
- Dethlefsen y Dahlke. *La Enfermedad como Camino*.
- Dürkheim, K.G.*Experiencia y Transformación*. Sirio.
- Geza Back de Surany. *Manual de Astrología Médica*.
- Green y Sasportas. *La Dinámica del Inconsciente*. Urano.
- Jung, C. G. *Psicología y Alquimia*. Santiago Rueda.
- Naiman, Ingrid. *La enfermedad del Cáncer..*Mercurio 3.

- Ornstein, Robert. *Evolution of Consciousness*. Prentice Hall
- De Pablos, M. Dolores. *Principios de Astrología General*. Carcamo.
- Santos, Demetrio. *Interpretación Astrológica*. Barath
- Sasportas, Howard. *Las Doce Casas*. Urano.
- Shah , Idries. *The Commanding Self*. (Octagon Press)
- Shulman. *Los nodos Lunares y Reencarnación*. Indigo,
- J. M. Spiegelman. *Budismo y Psicología Junguiana*. Indigo.
- Tierney, Bil. *Dinámica y Análisis de los Aspectos*. Mercurio 3
- Lupo, Vicente. *Astrología y Realización Personal*. Obelisco
- Lupo Vicente. *Astrología y las Flores de Bach*. Obelisco.

ÍNDICE.

Propósito	Pag. 4
1. ¿Qué es la astrología, qué pretende?	Pag. 10
2. ¿Qué es la enfermedad	Pag. 16
3. Los Condicionamientos sociales	Pag. 26
4. El Simbolismo	Pag. 37
5. Significadores astrológicos	Pag. 52
6. Análisis de los factores astrológicos	Pag. 61
7. Estudios monográficos. El Cáncer.	Pag. 93
Anexo I. Aquí y Ahora	Pag.
Anexo II. El Saboteador.	Pag.
Anexo III. EL Kybalion	Pag.